

VIDA
DEL PAPA
PIEMENTE

12
137



12.
C


~~312~~

312

VIDA
DEL PAPA
CLEMENTE XIV.
(GANGANELI)

*EXPLICACION DE LA ESTAMPA
del frontispicio , que representa á Clemente XIV.
oprimido del peso de su dignidad , y amenazado
de los enemigos de su virtud.*

LA Estampa del frontispicio , representa á CLEMENTE XIV. sentado en una silla de respaldo , con un brazo descansando sobre un bufete. Inmediato á él, y sobre el un lado del pedestal está colocada la Tiara rodeada de espinas. Al pie , y por delante sale la Muerte de un sepulcro , como anunciándose al Santo Padre , mostrándole un reloj de arena , dándole á entender que ha llegado su hora. El Papa se dá por entendido ; pero sin el mas leve indicio de susto. Su aire , y su mirar manifiestan su firmeza , y su valor. Ocupa el fondo un cielo , del que desaparecen las nubes , y el Espiritu Santo , en forma de paloma , derrama su luz sobre el soberano Pontifice. Una columna colocada sobre un gran zócalo , afirma esta composicion.



VIDA
DEL PAPA
CLEMENTE XIV.
(GANGANELI)

Escrita en Francés

Por el Marqués Caracciolo.

Traducida en Castellano

Por D. Francisco Mariano Nipho.

In tempore iracundiae iras est reconciliatio.

Eccles. 4. v. 17.

Quinta Impresion.

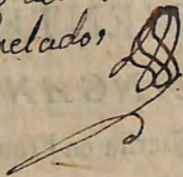
Con Privilegio, y las licencias necesarias.

EN MADRID: POR MIGUEL ESCRIBANO.

Año de MDCCLXXVIII. 1778

*Se hallará en la Libreria de Escribano, Calle de
Atocha, y en la de D. Antonio Baylo, Calle de
las Carretas, con las demás Obras del Autor.*

Es del uso de Fr. Basilio Sexa a
no Religioso de la Provincia de S. Diego
de Descalzos de S. Fran. Con licen
cia de sus Prelados



PROLOGO.

NO está la Vida de un Papa, que no ha tenido otro esplendor que lo esclarecido de su dignidad y de sus virtudes, sino la Vida de un Pontífice, que por los estraños, y memorables acontecimientos que acompañaron á su reinado, pertenece á todos los Imperios, y será de todos los siglos venideros.

Esta Historia es la de GAN-
GANELI. Si conforme yo la ofrezco
al Público, no se resiente del des-
orden, ni de la fermentacion, que
excitaron en los espíritus las re-
voluciones acaecidas en su Pon-
tificado, es, porque un Historia-

dor no debe ser partidario.

Me he olvidado del siglo presente, para poner á la vista de mis Lectores el reinado de Clemente XIV. y las inquietudes que le agitaron, transfiriendome á aquellas remotas, y alexadas edades en que Ganganeli, sin miramiento de las pasiones, intereses, y preocupaciones, será considerado tal qual era. No hai mejor vista que la de la Posteridad.

Si me contradigieren personas que quieren no se hable de ellas, sino para aplaudirlas, ó gentes que no están satisfechas, sino quando se despedaza á sus enemigos, me contentaré con lastimarme de ellas, y creeré haber llevado la pluma con prudencia. La Historia no conoce la sátira, ni la adulacion.

He compuesto esta Obra con el
ma-

mayor desinterés , sobre relaciones de personas fidedignas , que no tenían utilidad alguna en engañarme , y yo no he puesto hecho alguno importante , sin consultar primero sobre él testigos de vista , é irreprehensibles.

Además de esto he tenido en mi favor el haber conocido á Clemente XIV. quando era Cardenal , y de saber por mí mismo , estando en Roma , y en Rimini , las acciones concernientes á su infancia , educacion , y parte de su vida : me han embiado de Italia las noticias , y memorias secretas de su Pontificado , que me han comunicado personas las mas instruídas , y las mas verdaderas.

He llevado mi atencion mucho mas lexos. Esta Obra la he leído á Religiosos de su Orden , y á Pre-

lados que le conocieron particularmente , y con su dictamen , he añadido, ó cercenado, no queriendo ser mas que el eco de la verdad.

De todo esto resulta que Ganganelli merece juntar en su favor los votos de todos los hombres, exceptuando el de algunos alucinados , que no son buenos para escribir la Historia , ni para leerla. Yo le miro , (despues de una multitud de Pontifices , casi todos zelosos de sus privilegios) despojarse de toda preocupacion , para aficionar de nuevo á los Soberanos en favor del Trono Pontificio , y para dár exemplo al Universo del mas perfecto desinterés , y de la mas profunda humildad.

He apresurado la publicacion de esta Obra , porque todo acontecimiento , que tiene de edad mas de

seis

seis meses , yá no es cosa que interesa entre nosotros ; y porque el verdadero instante de leer la Vida de Clemente XIV. es aquel precisamente en el que acaba de hacer justicia el Conclave á la discrecion de su discernimiento , elevando una de sus criaturas sobre la Cátedra de San Pedro (al Cardenal Braschi) cuyas virtudes aplauden todos.

Dando esta Vida al Público me desempeño de lo que debí al immortal Ganganeli. Yo le debia este obsequio á su memoria , como á quien me animó por sí mismo á publicar el Elogio de Benedicto XIV. () y*


(*) Quanto antes se pueda darémos a Público este Elogio Historico, que es una pieza del primer Orden en su genero ; y tambien el de Clemente XIV. que no es inferior : Obras del mismo Marqués Caracciolo.

*como á quien me dió á conocer su
afecto con el motivo de los Carac-
teres de la Amistad , y de la Con-
versacion consigo mismo , que se
dignó leer hasta dos veces.*

*Yo no ocuparé la atencion del
Público llamandole en mi favor,
afectando un estilo engalanado: un
Historiador no se ha de dejar ver,
para que solo se mire el asunto que
trata: además de que la verdad no
necesita sino de colores natura-
les para complacer , é interesar.*

*Si las autoridades sobre que
estriva esta Obra no fueren sufi-
cientes para convencer al Lector,
hagamos pedazos las Historias , y
no creamos hecho alguno de los que
nos cuentan.*

VIDA
DE
CLEMENTE XIV.

 Uién diría en el año de 1705. que *Juan Vicente Antonio Ganganelli*, naciendo en la Aldéa de San Arcangel, cerca de Rimini, hijo de un Medico, llegaria á ser soberano Pontifice en los tiempos mas criticos, y tempestuosos: que todos los Principes Católicos aplaudirian su exaltacion: que un Religioso de San Francisco extinguiria el Orden de San Ignacio, el mas poderoso, y el mas acreditado? Quien lo hubiera dicho, cierta-
ta-

tamente hubiera pasado por el hombre mas quimérico , y extravagante ; pero quando la Providencia ha decretado algun acaecimiento , se disponen para la execucion de sus designios las circunstancias , las revoluciones , y hasta los mismos obstáculos.

Estaba escrito en los Decretos eternos que otro Sixto V. á mitad del siglo XVIII. habia de sentarse en la Cátedra de San Pedro , que mas intrépido y acaso tan politico como el primero , causaría admiracion al Universo executando una cosa que se tendria casi por imposible.

Elevandose desde su mas tierna infancia *Ganganelli* sobre su edad , y familia , descubrió una alma criada para grandes cosas. Con la penetracion de su genio,
se

se salia fuera de la pequeña esfera á que le tenia reducido un País que carecia de auxilios. Le parecia que sus camaradas eran demasiado vulgares para divertirle, y aunque era alegre, y naturalmente activo, queria mas estar solo, que acompañarse con ellos.

Nos recelamos, decian sus Padres, que ha de ser mui singular ó vano. El no gusta de lo que comunmente agrada á los muchachos; pero lo que nos sirve de algun consuelo es, que siempre vá con algun libro en la mano.

Si hubiera nacido en siglos anteriores (segun notamos en los Historiadores) no hubiera dexado de anunciarse su nacimiento con algun cometa, ó con algun meteoro. Pero en él no se vió otra luz que á él mismo, señal verdadera por la

la que se dán á conocer los grandes hombres.

Pasó sus primeros estudios en Rimini, y los que tenían cuidado de su educacion, tubieron varios motivos para admirarle. Veían en él un Discípulo que prometia llegaría á ser un gran Maestro, y todos se gloriaban de darle lecciones, como de una funcion honrosa: *Ni aun me dá tiempo de preguntarle: tan pronto es en prevenirme*, decia un Cura que le habia cobrado cariño. Desde luego se hizo deleite suyo la lengua latina. Se exercitaba en hablarla con todos los que querian responderle.

Era de edad de doce años quando le envió al Obispo de Rimini una Carta de cumplimiento, que él habia compuesto. Causóle admiracion al Prelado, y continua-

un Religioso Conventual , que en Francia se llama Franciscano , cuya conversacion, tan luminosa, como edificante, interesaba vivamente ; y acaso fue esta visita la que le determinó á abrazar la Regla de San Francisco. Muchas veces la circunstancia mas ligera decide de nuestra vocacion.

Desde entonces no pensó en otra cosa , sino en dexar su Lugar natalicio , luego que la Providencia le proporcionase los medios. Parecia que desde aquel instante experimentaba aquellas torturas del genio , que ponen en agitacion á los hombres grandes , hasta que se colocan en su centro.

¿Qué proporcion tienen , podia decir él , la Aldéa de Arcangelo , y una alma como la mia? Esta es una tierra demasiado ingra-

grata para acalorar mi espíritu, y manifestarle.

Esto no obstante, allí logró un protector en la persona de un Caballero rico y discreto, que se hizo grande amigo suyo. Además de haberle franqueado su Librería, le facilitó muchas veces ocasiones de tratar, y conocer buenas compañías. Los estudios, en sentir del Cardenal Paleoti, necesitan cultivarse con el trato de hombres cultos, y amables.

Eficazmente le aconsejaban al joven *Ganganeli* que abrazase el estado Eclesiástico, y dejase la idea que habia formado de ser Religioso; pero él respondió con un aire gracioso y festivo: *Si os hace hablar la piedad, no podeis negarme que esta resplandece con eminencia entre los Discipulos de*

San Francisco , donde quiero retirarme : si es la ambicion , ¿ dónde puedo estar mejor que en una Orden que hizo la fortuna de Sixto Quarto , y Sixto Quinto ?

Apuraron sus amigos , y parientes lágrimas y amonestaciones ; pero él se partió para Urbino , con el intento de entrar en el Noviciado : entonces tenia diez y ocho años , y luces que acreditaban no ser inconsiderada su resolucion.

Apenas entró en el Claustro , se ganó todos los corazones. Se manifestó allí con aquella santa libertad que caracteriza los hijos de Dios , y llevó allí aquel aire de candor y alegria , que dá á conocer una alma sin nubes , ni ficciones. Entonces tomó los nombres de *Francisco Lorenzo*.

Siem-

Siempre amigo de sus obligaciones, siempre enemigo de la devoción escrupulosa, y pueríl, sirvió á Dios como á un Padre que se ama, y no como á un Amo que se teme.

El estado de Novicio no fue para él mas pesado que el de profeso: *Nunca estoi mas libre* (decia él frecuentemente) *que quando tengo obligaciones que cumplir, porque para mí es de mucho gusto todo lo que debo hacer.*

Prontamente se acostumbró á no responder jamás sino con exactitud, y precision: *sus réplicas son vivas*, decian alguna vez sus Superiores, *pero él pone tanta razon en ellas, que nadie puede ofenderse.*

Mandaronle que pasára sucesivamente á Pesaro, á Recana-

ti, á Fano, y á Roma para estudiar allí la Filosofía, y Teología, y se aplicó á estas dos facultades, con la diferencia que es justo haya entre lo que eleva el alma, y lo que divierte el entendimiento. Quando de Estudiante pasó á Maestro, enseñó el *Scotismo* tal qual es; pero agregando reflexiones que combatian, ó impugnaban las opiniones, ó que descubrian la estrañeza. Sus Discipulos le admiraban tanto como le amaban. El les inspiraba pensamientos sublimes, apartandolos de todo lo que se llama *Frailada*.

Jamás se le oyó quejarse, y nunca se le vió maquinar. Estrangero de todos los artificios del Claustro, como de los negocios del siglo, solo estimaba reducirse en sus deberes. Siempre le libró

bró su humildad de la ambicion. Las promociones que se hacian en la Orden al tiempo de las elecciones , no le hacian mella : *Poco me importa* (decia él) *que los Superiores se muden , supuesto que la Regla nunca ha de variar.* Su Instituto fue siempre su brujula , y este era el verdadero medio de hallar delicias en la soledad , y de conocer su dicha.

Basta aficionarse al estudio para no hacerse partidario de las varias facciones , que frecuentemente agitan las Comunidades : y es bien notorio , que el amor de la sabiduría ha sido siempre vigoroso en los Religiosos de San Francisco. Yá los consideremos como Conventuales , ó yá como Observantes , esto es , como que poseen bienes , ó como que no los poseen,

se les ha visto constantemente, desde San Buenaventura hasta nuestros dias , franquearse un camino lucido en la carrera de las Ciencias.

La Purpura Romana , y el mismo soberano Pontificado , con que fueron muchas veces condecorados , declaran en favor de sus talentos.

Los Franciscanos , segun el Diccionario Encyclopedico , cuyo testimonio no es sospechoso , han tenido grandes hombres en todas edades , y se distinguen en el dia , mas que nunca , en virtud , y sabiduría.

No podia dexar de aumentar este numero *Ganganelli* , aquel cuyo extenso , y docil talento abrazaba todos los asuntos , como por modo de juego. *Ascoli* , *Bolonia* ,

y Milán se acuerdan con júbilo del tiempo en que él enseñó Filosofía , y Teología en su recinto, como de una Epoca que los ennoblece , é ilustra.

Si hermoseaba entonces su entendimiento con los conocimientos mas sublimes , y exquisitos, comunicaba su espíritu á una multitud de Discipulos que aman , y perpetúan su memoria.

Creyóse que su morada en las Provincias no era correspondiente á su merito , y prontamente le llamaron sus Superiores á Roma para que residiese en el Convento de los Santos Apostoles , y para que leyese Teología en el Colegio de San Buenaventura, fundado por Sixto Quinto: tenia entonces treinta y cinco años. Sirvió este empleo , no como un personage con-

decorado con la borla de Doctor; pero sí como un hombre docto, cuya enseñanza esparcía la mayor claridad sobre las materias mas obscuras.

Yo hablaría ahora de las Conclusiones que hizo defender con esplendor, si el siglo no mirára con aversion todo lo que es Escolastico. Un estilo conciso y nervioso, un latin ciceroniano, una Teología pura, como el manantial de donde dimana, anunciaban al Público su raro talento para formar Doctores. Hallanse de estos en casi toda la Italia, que le deben su reputacion, y su felicidad. Reververando sobre ellos la ciencia, y el genio de *Ganganelli*, formaba hombres muy lucidos, capaces de enseñar con el mayor esplendor á otros. Aunque se hallaba

ba

ba en el mas brillante teatro del mundo , asociado , por su clase y por su merito , con la primera Universidad ; él no solicitó sino la sombra del Claustro , y solo queria vivir ignorado.

Sin embargo sus talentos le daban á conocer , aunque á disgusto suyo ; y si no fue General de su Orden , es porque se obstinó siempre en renunciar aquella dignidad : *Yo os suplico que no esteis por mí* , les decia á los Religiosos Franciscos , que en varios capitulos quisieron darle su voto , *pero sed siempre constantes amigos míos : non sitis pro me , sed sitis mihi*. Temia sin duda que el cargo de General le apartaria de sus libros ; y como asistia con estraña frecuencia al Coro , añadia : *Si me poneis en empleo visible , yá no me*

me vereis mas en el Coro: pero como era universalmente estimado, y querido, ganaba los votos para aquellos que él creía eran los mas capaces para gobernar: todos se atenian ciegamente á su decision. El Padre Colombini le debió la gloria de ser General, y hacia honor el publicarlo. Algunas conversaciones familiares, algunas lecturas entretenidas, algunos paseos solitarios le restituían la elasticidad, ó vigor que necesitaba quando se sentia extenuado del trabajo. Iba de quando en quando á conversar consigo mismo al Jardin de los Capuchinos, y alli, (si hemos de dar credito á una tradicion popular, y ladearnos á lo maravilloso) fue donde un cierto Fr. Jorge de Viterbo, que murió hace algun tiempo en opinion de Santo,

ar-

arrojandose á los pies de *Ganganelli* le pidió su bendicion , y le dixo: *Esto que bago es mui justo, en consideracion de lo que sereis algun dia , y por lo que os suplico me echeis vuestra bendicion; porque sereis Papa , y despues de haber reinado tanto tiempo como Sixto Quinto, morireis de muerte violenta , y no abrireis la puerta Santa.*

Bien pudo acaecer esto , pero lo mas cierto es que en todos tiempos ha dominado el gusto de llenar la vida de los grandes hombres de rasgos singulares ; como si el merito no fuera un titulo suficiente para hacerlos valer á la vista de sus contemporaneos , y de la Posteridad.

Aunque *Ganganelli* hizo quanto pudo para ocultarse , era su Celda

da el frecuente lugar aplazado de Sabios, Principes, y Cardenales; porque no se puede negar, en gloria de los Romanos, que ellos van á buscar el merito donde quiera que se halla, y que las *Grandezas*, lo mismo que las *Eminencias*, saben ceder sin etiquetas quando se trata de honrar la ciencia, y la virtud.

No hai Religioso en Roma, aunque no sea mui célebre, que no sea visitado alguna vez por algun Cardenal; y esta distincion es la que produce la noble emulacion, que anima en Italia las diferentes Comunidades que hai en ella. *Las Ordenes Religiosas no han degenerado en la mayor parte de los Reinos*, decia Benedicto XIV. al Cardenal de la Rochefocault, *si no porque las han envilecido, en vez*

vez de darlas valor : quando se sabrá condecorar con los honores del Obispado á los que se distinguen por la ciencia , y la virtud , se hallarán en los Claustros hombres llenos de talentos , y virtudes.

En el reinado de este Papa inmortal fue nombrado *Ganganeli* Consultor del Santo Oficio , empleo importante en Roma , que requiere muchos conocimientos quando se ha de desempeñar con distincion , y que daba un honor mucho mas esclarecido quando venia por eleccion del Grande *Lambertini*.

Se sabe comunmente , que la Congregacion del Santo Oficio , compuesta de doce Cardenales , de muchos Prelados , y de algunos Teologos Religiosos , á quienes se dá el titulo de Consultores , tien-

garse á estudios que no tenían conformidad alguna con sus empleos: se vió precisado á profundizar quèstiones que se tratan en varias Congregaciones, como las del *Concilio*, del *Indice*, de *Ritos*, del *Gobierno de la Iglesia*, del *Examen de Obispos*. Y para no dar decisiones casuales: *Temo de tal modo engañarme*, decia él, *que gasto tres dias en lo que no requiere mas que uno, quando se me pide un dictamen de importancia*. Mas de una vez le cogió la mañana con la pluma en la mano, quando creía que aún no era la media noche, y particularmente quando se entregó á la correccion de los Libros Orientales.

Qualquiera que no hubiera sido él habria caído abrumado de semejante trabajo; y en vez de

acogerse al descanso de quando en quando , hacia su recreacion el estudio del Derecho Canónico, ciencia que se ignora comunmente en Francia , que se conoce en Alemania , y se estudia profundamente en Italia , y que es mui necesaria , porque abraza una multitud de objetos pertenecientes á la Religion , y á los Gobiernos. Todos saben que la Jurisprudencia Eclesiastica se compone de los Decretos de los Concilios, de los Papas , y de las máximas de los Padres. El Monge Graciano , agregando todo lo que se refiere á estos objetos , hizo una Coleccion memorable , que publicó en el año 1155.

Benedicto XIV. se admiraba con razon de que no hubiera escuela de esta Ciencia en París ,
don-

donde poderse instruir fundamentalmente del Derecho Canónico; y en esto pensaba como el Chanciller de Aguesseau. Este docto Magistrado le decia un dia al General de cierta Congregacion respectable: *Nosotros tenemos bastantes Teologos, pero carecemos de Canonistas, y si quereis que se acerquen á vosotros los Obispados que se han desviado, estableced para vuestros jóvenes un estudio del Derecho Canónico: tendrán necesidad de ellos, y los consultarán.*

Benedicto XIV. mas Canonista que Teologo, llamaba frecuentemente al Padre Ganganeli para que le diera su dictamen: *El junta, decia el Papa, una memoria inmensa á una dilatada erudicion; y lo que mas me gusta es, que él es cien mil veces mas modesto que un*

hombre que nada sabe , y se creería que nunca ha guardado el retiro , segun es alegre , y placentero. Este era el modo de agradar á Lambertini , cuya jovialidad fue siempre tan viva , que á pesar de las inquietudes , negocios , y de la misma dignidad de Soberano Pontifice , jamás detubo la corriente de sus chistes , y agudezas: su entendimiento siempre consigo mismo , pagaba á dinero de contado á todos los que estaban cerca de él , y se desahogaba con un dicho agudo , y gracioso del trabajo mas serio.

En quanto al Padre *Ganganelli* , es facil persuadirse que entregado á estudios tan profundos , no gustaba de dirigir á otros. El mismo dió una prueba en una carta que escribió á unas Religiosas
que

que le instaban para que se encargase de la direccion de sus conciencias. En esta pretension puede ser que entrára á la parte la vanidad. Mas de una vez algunas personas consultan á otras, menos por necesidad que por amor proprio, para ganarse un Director cuyo nombre es famoso. Es bastante debil el que cree que la reputacion de un hombre de talento ha de resaltar sobre aquellos que dirige, y para persuadirse que descubriendo él sus vicios ha de participar de las virtudes del Director.

La excusa que pretestó el Padre *Ganganeli* estaba concebida en estos terminos : *Yo no tengo, Señoras, y Reverendas Madres, qualidad alguna de las que se requieren para dirigiros. Siempre*

vivo , alguna vez áspero , frecuentemente distraído , é incesantemente ocupado , no tendré ni tiempo , ni paciencia para oíros. Os suplico , pues , que os desprendais de mí , ó concluiré haciendoos una confesion general de mis imperfecciones , que os convencerá de que Yo no soy la guia que necesitais. El Cardenal Vicario conoce almas celestiales, que tendrán angelica paciencia para pesar gravemente vuestras faltas mas ligeras , y asi á él debéis encaminaros.

Si solo amais à Dios , pensareis que vuestra regla es vuestro mejor Director : vuestra piedad no será pura sino quando no tengais aficiones terrenas ; y una alma verdaderamente Religiosa , no es de Cephas , ni de

Apo-

Apolo , sino de Jesu-Cristo.

Algun tiempo despues de esta Carta escribió al Obispo de Perugia , su amigo , y acababa la Carta diciendole : *Ultimamente las Religiosas , puede ser , que despues de veinte Cartas que me han escrito me han dexado en paz. Nunca hubieran pensado en turbar mi reposo , si supieran quanto amo yo mi celda , mis libros , y mi trabajo. Si alguna vez llegáre Yo á abandonarlos , entonces dexaré de ser dichoso. Yo he valuado mui bien los bienes de este mundo para saber que uo hai otro mayor que habitar con Dios , y consigo mismo. Vos me preguntais , qué hago : pienso , y medito los pensamientos que produzco como una pequeña familia que es mia , y*

que me acompaña. Nadie está solo sino quando se aparta de sí mismo, por esparcirse en la Sociedad. Yo no estimo el ruido de la ostentacion, ni el aborrecimiento de las compañías. Yo mas bien me rio que me entristezco quando estoi solo. Esto se ha traducido de las Cartas originales que el Prelado Cerati puso él mismo en mis manos en 1756.

El Padre *Ganganeli*, yendo un dia á Asís á recoger el espíritu de su Fundador, que nació, y murió en aquel Lugar, halló en el camino á un Paisano, con quien fue en compañía mas de una hora. Caminaban ambos buenamente, quando el Paisano, despues de haberle oído hablar, le dixo : *Es lastima que no seais mas que Fraile converso* (el plebeyo juzgaba del Padre

dre

dre *Ganganelli* por su exterior poco aseado) *porque me parece, Padre mio, que si hubierais estudiado, podriais llegar à ser otro Sixto Quinto. En mi casa tenemos su retrato, y yo noto que teneis su mismo aire astuto.*

Está de tal modo gravada entre los Italianos la idéa de Sixto, que casi no hai persona hasta entre los plebeyos, y rusticos que no hable de él frecuentemente; y los niños mismos del populacho por todo el oro del mundo no renunciarán el Papato, porque incesantemente se les dice, que Sixto Quinto fue ensalzado desde el polvo al Soberano Pontificado.

Mr. de Montesquieu, que conoció tan bien las leyes, y los hombres, decia sobre este asunto, *que los Romanos modernos tienen*

todavía la virtud productiva del genio de los antiguos, y que si se les diera un sacudimiento feliz, se harían de ellos grandes hombres.

Es cosa estupenda que un Escritor célebre, despues de haber declamado vigorosamente contra la locura de las guerras, y furor de los combates, haga ridiculos á los Romanos, porque en vez de cascos, morriones, y sables, yá no tienen mas que Breviarios, y Mitras: como si no hubiera otro camino que el de las Armas para conseguir gloria: pero los mejores talentos son por lo comun inconsecuentes.

Yo quisiera saber si un Sixto Quinto, si un *Clemente XIV.* no son tan ilustres como los arruinadores de Provincias, y si el modo como ellos gobernaron sus Estados,

nuamente decia. *Este es un muchacho que algun dia será util á la Religion.*

Si casi no hai grandes personajes de quienes no se refieran semejantes rasgos, es porque las almas sublimes no se manifiestan como las de los demás hombres.

Una obstinada aplicacion al estudio estuvo para precipitar á el sepulcro al que daba de sí tan hermosas esperanzas, pero un tóxico aplicado con oportunidad, le restituyó la vida. *Mi mayor pena* (decia él, quando volvía en sí) *era morirme sin haber visto á Roma.* No preveía él entonces que habia de llegar á ser su dueño, y que alli habia de recibir los obsequios de toda la Cristiandad.

Ofreciósele la ocasion de ver

dos, no es un poco mejor que la manía de Carlos XII. que dexó los suyos por ir á molestar á los extraños, y para sepultarse con ellos en los horrores de la muerte.

La magnanimidad consiste en la grandeza de alma, y la de los Soberanos en el arte de hacer felices á sus Subditos.

Ya era hora de que los honores fueran á buscar á *Ganganeli*, ó mas bien á investirle; porque era preciso que lo violentáran para que él los aceptase. Queriendo los que saben apreciar el merito aumentar la gloria del Sacro Colegio (el cuerpo mas fecundo de hombres grandes) le propusieron á Clemente XIII. Papa lleno de buenas intenciones: *Es, le dixeron, el Religioso mas humilde, mas docto, y mas laborioso,*

y es honrar la Purpura Romana condecorarle á él con ella.

No halló dificultad en determinarse el Soberano Pontifice. Además de esto era hacerle el mayor obsequio proponerle Sujetos dignos ; el Papa conocia por sí, y por las notas favorables de Benedicto XIV. su predecesor, al Consultor del Santo Oficio *Ganganelli*.

El Sobrino del Papa Rezzonico, conocido con el nombre de Cardenal *Patron*, le embió á llamar al Convento de los Santos Apostoles, y despues de haberle preguntado si era regular su trabajo, si no tenia cosa por la que le escarbese la conciencia, le declaró de un modo capáz de intimidarle : *que le habian dicho al Padre Santo muchas cosas de él: que*

que él dudaba en intimarle las ordenes de su Santidad, temeroso de causarle alguna alteracion; que esto no obstante, no podia dexar de decirle, que desde aquel mismo instante el Papa queria absolutamente.... pero absolutamente..... que fuese Cardinal.

La resolucion de la suspension que *Ganganelli* no esperaba, y que le hacia creer, como él mismo dixo muchas veces, que habian indispuerto contra él al Padre Santo, fue para él un golpe formidable, que se pensó le aterraba. Cayó á los pies del Cardinal, y le dixo todo atónito: *No es una falsa humildad la que me obliga á declararos, que Yo de ningun modo merezco ese honor, sino el estar convencido de mi nada, y*
de

de mis imperfecciones. Me atrevo á protestaros que esta promoción no le dará honor á su Santidad, me quitará el sosiego, suscitandome envidisos; y si el Papa quiere honrar la Orden con la Purpura, en el Convento que Yo resido hai mas de diez Sujetos que á todas luces merecen mejor que Yo este singular favor.

Quando el Cardenal le respondió que ya el Papa habia previsto su escusa, y que le mandaba, baxo pena de obediencia, que se sometiese á su voluntad, no halló modo de resistir, y el Eminentísimo *Ganganelli* confuso con su elevacion, fue á comunicar, casi temblando, esta novedad á sus hermanos: *Su Santidad me nombra Cardenal*, les dixo, pero no os asusteis á vista de esta Dignidad.

*nidad. Yo viviré siempre con vosotros como uno de tantos, siempre vuestro siervo, y siempre vuestro amigo; de modo que nunca echa-
reis de ver que Yo he mudado de estado.*

Esta relacion me la comunicó él mismo en el año 1760, quando habiendo ido á visitarle al Convento de los Santos Apostoles me refirió la historia de su promocion, que fue en 24. de Septiembre de 1759. quando se hizo miembro del Sacro Colegio.

Mantubo la palabra á sus Cohermanos, y si empleó cada año los ochenta mil reales que dá el Papa á los Cardenales Religiosos para mantener el titulo de Eminencia, no por esto fue ni menos pobre, ni menos modesto. No dexó su antigua Celda para mudar
su

su habitacion al primer dormitorio, ó cruxida, sino porque se veía precisado á recibir frecuentes visitas de esplendor. *No me es posible ver al Cardenal Ganganeli,* decia un Milord que le visitaba con mucha frecuencia, *porque nunca hallo en él sino un Religioso lleno de humildad.*

Prontamente las visitas, las consultas, y las funciones Cardenalicias fueron á turbar su soledad amada; pero él era siempre tan ahorrativo del tiempo, que granjeaba algo para estudiar: *La noche es una buena amiga en quien Yo confio,* decia él quando se veía distraído por el dia, *ella me desagraviará, y haciendome partícipe de sus horas, y de su silencio, trabajarè con toda comodidad.*

Se dice, que habiendo ido á

vi-

visitarle un General de cierto Orden le dexó sobre la mesa un vale de quatro mil pesos fuertes pagables á letra vista, él se lo bolvió inmediatamente, manifestandole con toda claridad, que él no conocia mas riquezas que la pobreza; que además de esto estaria siempre obligado al reconocimiento, y que él no queria contraer deuda alguna.

Es facil de conocer por el modo como yo refiero este hecho, que no tengo pruebas bastantes para salir fiador de él, ó asegurarle. *Quando uno profesa verdad,* decia el célebre Muratori, *sabe dudar.*

Las varias Congregaciones que se celebran en Roma sucesivamente eran causa de que reiterase sus decisiones el Cardenal *Gan-*
ga-

ganeli : él era alma , y luz de todas ellas : hablaba en estas Asambleas con tanta claridad , y erudicion , como un hombre que habia hecho un gran caudal de conocimientos, é idéas, y como quien tenia principios , y sólidos fundamentos.

Su sabiduría no se limitaba á la Teología , y al Derecho Canónico : las bellas Letras , la Política , y la buena Filosofía le ponian al nivél de su siglo , y de los hombres mas ilustrados. Hasta de sus mismas recreaciones sacaba instruccion , yá preguntando á los Artistas , yá pasando libros capaces de adornar el espiritu. Yo ví un dia sobre una mesa las obras periodicas que se imprimian en París, el Mercurio de Francia , el Año Literario , los Carteles de Provincia

cia , y con este motivo me dixo: *Estas obras que me gustan muchísimo , me dan á conocer la Literatura Francesa , que me parece mucho menos brillante que la nuestra , pero mucho mas concisa , y mucho mas sólida.*

Su entendimiento hacía frecuentes incursiones en los países estrangeros , para tener presentes el génio , usos , y costumbres de las Naciones : Sabía hablar con un Inglés del proprio modo que un hombre que habria residido en Londres : con un Francés , como un viagero que habria visto París: con un Ruso, como un curioso que huviera examinado escrupulosamente Petersbourg , y Moscou. El hombre grande es Ciudadano del mundo.

Siempre ha estado Roma lle-

na de personajes célebres , cuyos conocimientos se estienden mas allá de los Imperios , y no tienen otros limites que los del entendimiento humano. Roma es el centro de la Italia , adonde se vá á parar quando uno quiere hacerse, ó perfeccionarse : allí se estudian los hombres , sus costumbres , sus usos , y sus leyes : allí se vé clara, y distintamente el retrato de las Cortes, y de las Naciones, y tambien los muelles que las ponen en movimiento. El concurso de los Estrangeros , que la Religion , ó la curiosidad llevan allí de todas partes , manifiesta las pasiones , y talentos , de los que saben aprovecharse los Romanos : aparentan que no se ocupan sino de sí mismos , y nada se les escapa de quanto se ofrece á su vista , y de

de quanto se dice en su presencia. El Cardenal *Ganganelli* era en esta parte mas penetrante que qualquiera otro , descomponia los espiritus como un Chymico los metales , y los reducía á su justo valor ; pero su principal estudio fue siempre una aplicacion constante á sus deberes : le bastaba saber lo que debia hacer , para estar asegurado de lo que haria , y tenia esto de comun con sus Colegas. Diga lo que quiera la malignidad, los Cardenales viven en Roma del modo mas edificante : sus casas, aunque magnificas , parecen menos Palacios que Mausoleos , no salen de ellos sino para ir á exercer sus funciones. En ellos no se vé ni mesa , ni juego , ni tertulia, á menos que á la noche no haya una sencilla conversacion , en la

que los discursos son tan instructivos como moderados. No obstante, el Cardenal Belarmino decia, que no eran Santos porque querian ser Santísimos : *Non sono santi, perche vogliono essere santissimi.*

Ni el retiro, ni el trabajo le usurparon la alegría á *Ganganeli*. Apartaba de sí los disgustos, asi como un Jardinero diestro poda las ramas que quitan la hermosura de un árbol, y suspenden la vegetacion. *Cada hombre tiene una riqueza que es suya propria*, decia él, *y la mia es la alegría, el unico patrimonio que me dexaron mis padres, y Yo prefiero, y estimo mas que todos los tesoros.*

Nadie creerá que los Cardenales, que gozan en Roma un grado tan elevado, y que poseen las mayores prerrogativas, se distinguen

guen menos por la pompa, que por la afabilidad: se hacen accesibles á todos los que les hablan, y á pesar de la etiqueta, que vá como asida á su grandeza, son populares, y todos se llegan á ellos sin que los deslumbre su dignidad: no conocen aquellas cortesias imperiosas, que emplean artificiosamente las personas elevadas para no perder de su orgullo, y para ganarse al mismo tiempo el renombre de hombres honestos.

Esto es lo que me consuela, decia el Cardenal Ganganeli, *al verme en la clase de las Eminencias; pues aunque se dobláran, y triplicáran los honores del Cardinalato que me rodea, añadía, hablando con el P. Barberi, Guardian entonces del Convento de los Santos Apostoles, y ahora Obispo*

de Biteto, en el Reyno de Napoles , *yo no seré en él menos el humilórdísimo siervo del ultimo de los desgraciados. ¿Pues qué se habrá mudado mi alma porque me llamen Eminencia ? A mi me parece que soy siempre aquel mismo individuo que nació en San Arcángelo, y que mi sér no tiene mas amplitud que la que tenia ántes de mi promoción.*

Estimaba particularmente á los Estrangeros , y sobre todo á los Franceses. *Hasta su ligereza, decia él, me agrada, y me divierte: ellos tienen en sus modales, y en su aire un cierto no se qué seduciente.* Hacía memoria con mucho gusto , y lo referia á menudo , que estando Conventual en Bolonia halló en los Claustros de su Convento un agradable Petimetre , recién
lle-

llegado de Leon , que le dixo: *Padre mio, á la verdad, solo por ociosidad me paseo por vuestro Convento , porque Yo no puedo sufrir á los Frailes. Puede ser , Señor, que los tolereis en el Refectorio,* le respondió el Padre *Ganganeli* , y en tal caso, *Yo os suplico que vengaís conmigo á refrescar.* Admitió el convite , se empeñó la conversacion , y se fue el mancebo tan prendado del entendimiento , y modales del Religioso que le habia dado tan buen acogimiento , que se detuvo dos meses en Bolonia unicamente por verle , y tratarle: y por ultimo á persuasion suya bolvió á casa de sus padres , de quienes huía , y era tiernamente amado. El Padre *Ganganeli*, le adelantó dinero para el camino , é hizo con él todos los oficios de un buen amigo.

Era una delicia verle elevarse con la fuerza de su talento , y atraerse todos los obsequios con sus exquisitas qualidades. Ninguno podia prometerse que llegaria á ser Papa , yá porque los tiempos no eran favorables para los Religiosos , y yá porque Sixto Quinto parecia haberle quitado el recurso de la humildad , habiendola hecho jugar para ser Papa.

Además de esto , la libertad con que se explicaba el Cardenal *Ganganelli* sobre ciertos procederes de la Corte Romana , sobre la necesidad de condescender con la voluntad de los Soberanos , no le hacian favorables los Cardenales. Todos saben que en las mas de las Congregaciones que se tenian en presencia del mismo Papa , en asunto del Ducado de Parma,

ma , y del negocio de los Jesuitas, *Ganganelli* dió siempre dictámenes contrarios al Pontífice , y á su Secretario de Estado ; de modo que se tomó el partido de no consultarle. *Nada me comunican* , decia él , y *Yo lo sé todo ; pero hagan lo que quieran , si la Corte Romana quiere no decaer de su grandeza, será preciso necesariamente reconciliarse con los Soberanos : ellos tienen los brazos mas largos que las fronteras , y su poder se ensalza sobre los Alpes , y Pirineos.* En estos mismos terminos le habló al Cardenal Cavalchini.

Clemente XIII. no tenia sino buenas intenciones , y su memoria será siempre apreciable para todos los que saben respetar la piedad ; pero hubiera hecho otro personage si el Cardenal Archinto su

Mi-

Ministro en quien depositó toda su confianza, hubiera vivido mas tiempo. Por muerte de este Eminentísimo acaecida con demasiada aceleracion en casa del Cardenal Ferroni, para desgracia del Papa, y de la Corte de Roma, fue hecho Ministro de Estado el Cardenal de Torrigiani, hombre de juicio, pero á la sazón amigo declarado de la Compañía. Entonces se vió una variacion extraordinaria en el modo de pensar, y obrar: Se chocó con los Soberanos, en vez de apaciguarlos; y como si se hubiera intentado irritarlos mucho mas por causa de los Jesuitas, se pasó á expedir con altanería la Bula *Apostolicum*, que les confirmaba en todos sus privilegios, que los justificaba en un todo, y que aplaudia obstentosa-

men-

mente su celo , sus servicios , y talentos. Es alguna vez golpe de buena politica mostrarse enemigo de aquellos á quienes se quiere favorecer.

Puede ser que subsistiera aún la Compañia de Jesus sin aquellas Patentes tan mal concertadas , como irritantes para los ojos de los Soberanos , y que , como lo dicen las mismas palabras de *Clemente XIV.* fueron menos concedidas que sacadas con violencia , *extortis potius , quam impetratis.*

No es facil de entender cómo no previeron los Jesuitas los efectos de una pieza tan mal jugada , y que tenia todas las señales de una obra enconada , *ab irato.*

Aumentó Portugal sus quejas , y colmaba la medida de los males el negocio de Parma : Y , asi
para

para vengarse de lo que se atrevia á hacer un Papa en el siglo diez y ocho , resucitando pretensiones antiguas sobre lo que pertenece al temporal de los Reyes, y mirando al Duque de Parma solo como un simple vasallo; el Rei de Francia tomó á Aviñon , y el Rei de Napoles á Benevento.

Aviñon , y todo el Territorio que le circunda , conocido con el nombre de *Condado Venesano* , fue vendido á Clemente VI. el año 1348. por Juana Reina de Sicilia, y Condesa de Provenza , con el consentimiento de Luis de Tarento , su marido , por la cantidad de ochenta mil florines , que se pagaron á la Reina , con la condicion de que el referido Papa socorreria á dicha Reina Juana para recobrar sus Estados , en los que efectiva-

men-

mente fue restablecida. Se disputa sin embargo esta venta, asegurando , que la suma determinada jamás se pagó , y tambien que se compensaron con esto algunos restos de pensiones que se debian á la Santa Sede por el Reino de Napoles , y de Sicilia.

Como quiera que sea , siempre han gozado los Papas el Condado, y tambien residieron en él por espacio de setenta años , á lo que llaman los Italianos la *cautividad de Babylonia*.

Esto no fue obstáculo para que Luis XIV. lo tomase en dos veces, y Luis XV. se apoderó de él como de un País que estaba clavado en su Reino , y sobre el que tiene derecho.

En quanto á Benevento , Enrique III , llamado el Negro , dió es-

este Ducado en el año 1053. al Papa Leon IX. su pariente, á quien él ensalzó al Pontificado, y le han poseido siempre los Soberanos Pontifices, aunque muchas veces se ha disputado esta posesion: el Rei de Napoles se hizo dueño de él en el año de 1764.

Durante estos actos de hostilidad, á los que no opusieron resistencia alguna los Romanos, temiendo Clemente XIII. obrar contra su conciencia, se anunciaba como otro Tomás de Cantorbery, dispuesto á padecer el Martirio, por conservar las inmunidades. Las noticias públicas hablaban de su valor, por el que hubiera merecido todos los aplausos, si la materia hubiera sido de fé; pero no teniendo otro objeto que derechos honoríficos, y bienes transeun-

seuntes , tenia aire de zelo indiscreto.

Asustado *Ganganelli* de la tempestad que amenazaba por todas partes , y mas afligido porque no se trabajaba en serenarla , reprochaba los empeños en que se habian metido, veía el profundo sepulcro adonde iba á sepultarse la gloria de Roma , si se obstinaban mas en resistir á los Monarcas. *La Santa Sede no se arruinará , escribió á uno de sus amigos , porque es la basa , y el centro de la unidad ; pero se les quitará á los Papas lo que se les ha dado.*

Clemente XIII. él mismo conoció la exactitud de esta reflexion , y viendose vivamente estrechado por la Casa de Borbon, y la de Berganza , que con el mayor ardor le pedian la extincion de

de los Jesuitas , determinó un Consistorio para el dia 3. de Febrero. Allí habia de proponer á los Cardenales , que se habia de condescender con los deseos de los Soberanos; pero sirviendome de la misma expresion de *Clemente XIV.* murió aquella noche contra lo que todo el mundo esperaba : *Præter expectationem omnium.*

Esta muerte aterró á sus partidarios , y al mismo tiempo consoló á los Romanos , que contristados de verse sin Aviñon , y Benevento , y hechos blanco de la indignacion de las Potencias, dispuestas á dar el estallido , no hallaban otra esperanza que la del nuevo Reinado. No hai Papa, cuya muerte no ocasione alegría, y pesadumbre.

El Conclaye en circunstancias
tan

tan criticas fue imagen de un Cielo encapotado de nubes , ó mas bien de una tempestad. Congregados los Cardenales , pero casi todos de diferentes pareceres , se dejaban ver como relampagos que culebreaban entre las nubes , y anunciaban el trueno. Todos estaban en movimiento, y se disputaba: los unos mui malos Politicos , queriendo aun un Papa que luchase contra la fuerza , y los otros bastante bien advertidos para concurrir á la eleccion de un Pontifice agradable á las Coronas , se contrarrestaban vivamente.

Estubo mui á riesgo de que prevaleciese la faccion de los que se oponian á las miras de España , y Portugal. El Cardenal Chi-gi , Principe Romano , lleno de piedad (pero cuya devocion hu-

biera hecho ver que qualquiera puede tener buenas intenciones , y mucho zelo , y no saber tomar el mejor partido) estubo á pique de ser elegido Papa. No le faltaban mas que dos ó tres votos , quando mudaron enteramente de rostro las cosas , y flaqueó insensiblemente su partido.

Casi siempre es una operacion trabajosa la eleccion de Soberano Pontifice , á causa del numero de votos que se requieren para elegirle. Comunmente se compone el Sacro Colegio de Cardenales piadosos , politicos , indecisos , y se divide en todas las elecciones. Los devotos dán obstinadamente su voto á favor del que ellos creen es el mas digno : los Politicos se ladean segun sus intereses , ó segun la influencia de las

las Coronas ; y los indiferentes navegan á todo viento : esto ha sido motivo de que se diga , y con verdad , *que el que entra Papa en el Cónclave , sale de él siempre Cardenal.*

Sería desmentir todas las Historias , decir , que no hai cábalas , maquinaciones , ni vandos en los Cónclaves ; pero siempre se ha observado que el que se vale de estos medios , jamás llega al Pontificado. Repentinamente se suscita un parecer que prevalece , y reúne los votos en favor de un Cardenal de quien ninguno se acordaba , y que causa admiracion á los mismos que le eligieron.

Refierese sobre este asunto , que habiendo querido mofarse algunos Cardenales de un criado viejo , que habia asistido en cin-

co Cónclaves , y que se jactaba de adivinar el nombramiento de cada Papa , quisieron hacerle creer saliendo del escrutinio , que se habia elegido yá Sumo Pontífice , á que él les respondió : *Yo apostaré quanto se quiera que no es así , porque he sabido que quando venís de nombrar Papà siempre me llâmais Eminencia , porque entonces ninguno de vosotros está en sí mismo. Lo mismo se decia de los Apostoles quando recibieron el Espiritu Santo : Quia musto pleni sunt isti.*

En el Cónclave de 1740 eran todas las apariencias de que Aldobrandi sería colocado en la Cátedra de San Pedro. Todos los vándos de dentro , y de fuera le tenían por su objeto , y con todo fue Lambertini el que despues de seis
me-

meses de indecision , fijó sobre sí toda la atencion del Cónclave , diciendo , sin otro designio , que el de chancearse : *Quereis hacer un Santo , elegid á Gotti : un Politico , Aldobrandi : un buen hombre , elegidme á mí.*

Y así en el Cónclave de 1758, quando estaba yá para recibir la Tiara el Cardenal Cavalchini, fue excluído por la Francia , y que el Cardenal Vicario (Guadagni) dixo á los Franceses, *vos autem Spiritui Sancto semper resistitis*: indió el Cardenal de Roth prontamente al Obispo de Padua , como un Prelado de una eminente piedad ; y Rezzonico , despues de haber derramado sencillas lagrimas, se vió sentado sobre la Silla de San Pedro , sin poder bolver en sí del susto.

Asimismo en el Cónclave de 1769 habia un partido considerable á favor de Chigi, sobrino de Alexandro VII; y el Cardenal *Ganganeli*, aunque desproveído de astucias, y sin ambicion, consiguió el mismo triunfo que Sixto V, despues de haber vestido el mismo sayal.

Estaba con mucho sosiego, y casi enteramente separado, quando respondió á algunos Cardenales que le preguntaban si queria ser Papa: *Como sois pocos para nombrarme, y muchos para guardar secreto, no os diré nada.*

Hallabase á la sazón en Roma el Emperador, manifestandose con virtudes Romanas, que celebra Viena, y admira la Europa: visitó el Cónclave, y no profirió la menor palabra en favor del

Car-

Cardenal *Ganganelli*, ni menos sospechó que sería el futuro Papa. Estrañando solo el verle con avito negro, le creía un simple Sacerdote, y entonces en voz baxa le dijo *GANGANELLI*: *Este es un Religioso de San Francisco, que lleva el uniforme de la pobreza.*

Con todo, sirviendome de la comparacion del Cardenal *Querini*, que pinta un Cónclave de un modo absolutamente ingenioso, comparandole á una Colmena de abejas; en éste habia Cardenales que susurraban, otros que picaban, quando el mayor numero, y la parte mas sana trabajaba en formar la gran luz que habia de ilustrar la Iglesia, *Luminare majus.*

Los Pasquines, siempre usados por los Romanos, y particularmente en tiempo de Cónclaves, abunda-

ban por todas partes, y como sucede á veces que son efecto de la opinion pública, no es importuno referir los que denotan á *Ganganelli*. Uno en latin le atribuía estas palabras del Psalmo 118. *Super docentes me intellexi* : Yo sé mas que los que me han enseñado ; y otro en Italiano le representaba como que tenia dientes para morder, y una buena nariz para oler.

*A denti per morsicare,
E buon nazo per sentire.*

Esto era otro tanto mas lisonjero, quanto que las sátiras que se esparcieron entonces, no perdonaban á nadie ; y porque se señalaban en ellas algunos Cardenales ; á uno como que no sabía hablar, *ah, nescio loqui*; á otro como

mo

mo que á lo más solo tenia la figura humana : *Animal habens quasi faciem hominis, &c.*

Duró tres meses , y algunos dias el Cónclave , porque le hacia turbulento , y tempestuoso la dificultad de nombrar Pontifice en circunstancias tan escabrosas. Los Jesuitas tenian muchos Cardenales que eran sus devotos , y se temian la cercana destruccion de la Compañia : se contravalanceaban continuamente las opiniones : era preciso hallar el medio de hermanar la Religion con la politica , defender los derechos de la Santa Sede , y condescender con los deseos de los Soberanos.

Los Cardenales adictos á la Casa de Borbon , sabian que *Ganganeli* , sin aborrecer á los Jesuitas , nunca se habia familiarizado

do con ellos : que siendo Lector de Teología impugnó muchas veces sus opiniones : que manifestaba libremente la necesidad de ganar á los Monarcas : que finalmente era de dictamen , que luego que un Orden Religioso era el blanco de las flechas de las Potencias Católicas , era preciso absolutamente suprimirlo.

Además de esto , un Religioso del Condado Venesano , que tenia particular estrechez en Roma con el Cardenal *Ganganelli* , y que freqüentemente recibia cartas sobre todo quanto hacia Clemente XIII. creyó obligacion suya, para bien de la Iglesia , hacer partícipe de esta correspondencia al Ministro de Francia.

Se echaba de ver , que su modo de pensar , de ningun modo se

con-

conformaba con el sistema antecedente, que era hombre que abrigaría las intenciones de la Casa de Borbon; y de todo esto se le dió una fiel relacion á Luis XV. Rei de Francia, quien le dió las ordenes mas estrechas al Cardenal Bernis, para que apoyase con vigor la eleccion de *Ganganelli*.

Ninguno como este Cardenal podia desempeñar igual encargo. Tan diestro en manejar los genios, como la Lira de Apolo, habia echizado la Europa con la dulzura de su poesía, y la habia asombrado con la reconciliacion de las Casas de Austria, y Borbon. Trajo al Cardenal Rezzonico, y á los de su partido al vando de los Españoles, y Franceses: esta importante victoria decidió la eleccion de *Ganganelli*, y puso en la

la Catedra de San Pedro al hombre mas digno de ocuparla. Y asi ha servido muchas veces la eloqüencia de Aaron para dar cumplimiento á los designios de Dios.

Puede juzgarse por esta exposicion sencilla, y natural, si es cierto, como lo han vociferado las sátiras mas despreciables, que *Clemente XIV.* no obtuvo la Tiara sino con la condicion de extinguir la Compañia: esto era ultrajar del modo mas denigrativo, y delinqüente á la Cabeza de la Iglesia, y á los mismos Soberanos, suponiendolos capaces de semejante conspiracion.

Despreciaba demasiado *Ganganeli* los honores, tenia conciencia mui delicada para hacer cara á tan horrible simonía: pero esta es la suerte de los hombres grandes:

des : no hai ni uno de estos que no tenga dos famas , unos los elevan, y otros los arrastran : unos los engrandecen , y otros los destruyen.

Reconociendo finalmente el Sacro Colegio , que el Cardenal *Ganganelli* sería de el gusto de todos los Soberanos , sabiendo además de esto quan sabio era , y quan virtuoso , le proclamó Sumo Pontífice en 19. de Mayo de 1769. Se manifestó entonces como un Arco Iris que sale de una nube densa, y anuncia el regreso de la serenidad. Quiso tomar el nombre de Sixto VI. pero en reconocimiento de haberle hecho Cardenal Clemente XIII. tomó su nombre , segun el uso establecido.

Se desalumbró tan poco con la dignidad suprema , que hubo no poco que hacer para despertarle

le á la mañana siguiente. Jamás, dice , que habia dormido sueño mas tranquilo, y profundo. No hubiera pasado seguramente de este modo la noche un ambicioso. Quando despues de la adoracion le preguntaron si estaba cansado , respondió con su tono humilde , y natural , *que nunca habia visto tal ceremonia con mas comodidad; y mucho mas acordandose que le habian dado fuertes empellonès en semejante funcion quando no era mas que simple Fraile.*

Es increíble qual , y quanta fue la alegria del Pueblo Romano, quando el Cardenal Diacono , como es costumbre , salió á anunciar en alta voz : *Teneis por Soberano Pontifice á Francisco Lorenzo Ganganeli , que ha tomado el nombre de Clemente.*

No se oyó otra cosa que el gustoso estrépito de la alegría, y no hubo jamás desde el tiempo de los antiguos Romanos, un triunfo tan distinguido. *Allora tutto il mondo era infervorato, é si credeva che il secolo di oro ricominciava da capo.* Entonces todos estaban enagenados, (escribió una Señora Veneciana á una de sus amigas) y se creía que el siglo de oro renacia de nuevo....Pero ay de mí! Esto era la aurora de un buen dia, que no habia de durar mas que una mañana.

Estrecharon eficazmente al nuevo Papa para que se enviára una posta á sus hermanas para hacerlas saber una noticia de tanto gusto, y él no quiso sino escribir las por el Correo, diciendo que no estaban acostumbradas á emba-

baxadas , y que esto les causaria alguna alteracion. El que es modesto habla de la abundancia de su corazon.

Algunos dias despues de su elevacion al Trono Pontificio , hizo un discurso digno de su corazon , y de su talento. Despues de haber expuesto en su Persona , *cómo la nada podía llegar á ser algo en manos de Dios* , se elevó insensiblemente hasta circunstanciar el poder, y privilegios del soberano Pontificado , y quando yá hubo trazado el Plan que se proponia para el gobierno de la Iglesia, concluyó con estas enérgicas palabras:

Sic , juvante Deo , gubernabimus Ecclesiam militantem , ut non amittamus triumphantem. Queriendo Dios , gobernaremos de tal
mo-

modo la Iglesia Militante , que no perdamos la Triunfante.

Jamás se eligió Papa alguno en tiempo tan borrascoso. Portugal terriblemente irritado contra Roma , como que no habia logrado la satisfaccion que deseaba en quanto á los Jesuitas, meditaba yá los medios de hacerse un Patriarca , y no comunicar yá con el Papa , sino por medio de las Preces. La España, que pedia vigorosamente su abolicion , tronaba cerca de la Santa Sede , y dexaba que se trasluciese alguna idéa funesta para la Corte Romana. La Francia, poseyendo el Aviñon algunos años hacía , y vivamente enconada por el modo como se habia tratado al Duque de Parma, se unía á la España para manifestar en todo lance la grande-

F de-

deza de su resentimiento. Napo-
les , sobstenido por las demás Co-
ronas , y por un Ministerio lleno
de vigor, retenia Benevento, Pon-
te-Corvo, y amenazaba llevar mas
adelante sus limites. Parma , pie-
dra de tropiezo , pedia una retrac-
tacion del mismo Papa , como una
justicia que le era debida. Vene-
cia pretendia reformar las Comu-
nidades Religiosas , sin tomar el
dictamen de Roma. La Polonia
meditaba los medios de disminuir
los privilegios de la Nunciatura,
y por consiguiente refrenar la au-
toridad Papal. Los Romanos mis-
mos murmuraban al vér sus pose-
siones en manos de los estrange-
ros ; y , para colmo de los males,
un espiritu de trastorno , y vahi-
do derramado por todas partes,
atacaba á los Reyes, y á los Pon-
ti-

tifices , y casi ponía el Cristianismo en la clase de las quimeras , y supersticiones.

¡Qué espectáculo para la Cabeza de la Iglesia!

Lo primero que hizo *Clemente XIV.* fue hacer votos , y sacrificios al Cielo por las necesidades de la Iglesia ; y enteramente ocupado en cerrar las brechas que un zelo indiscreto habia abierto en la Religion , escribió á todos los Monarcas , mostrandoles una alma pacifica , é interesandolos vivamente con el tierno amor que les manifestaba. Nombró por su Secretario de Estado al Cardenal Palavicini, como Ministro que era del gusto de todas las Coronas; pero enteramente resuelto á gobernar por sí mismo , y coger con el hurto en las manos á todos los

Agentes subalternos, en el instante que faltasen al cumplimiento de su obligacion. *Nada*, decia, *se ha de omitir, quando uno es Soberano: las cosas mas pequeñas tienen ramificaciones que se alargan hasta las primeras raíces.*

Un secreto inviolable privaba á sus mas intimos amigos que entendiesen los proyectos que meditaba ; y los Gaceteros se vieron precisados á entretener la curiosidad con conjeturas, y á confesar, *que el Pontificado de Ganganelli no era el de los curiosos.* Esto respondió un Cardenal á una Señora Romana, que le molestaba por saber qué sería de los Jesuitas.

Nadie ignora que estos Padres, fundados por San Ignacio, y aprobados por Paulo III. en 1540.

tubieron desde el instante mismo de su nacimiento grandes amigos, y enemigos poderosos, y que, para hablar de ellos con equidad, no se ha de usar ni el language de los que los alaban á todos como entes maravillosos, ni la opinion de aquellos que gradúan á todos de hombres peligrosos.

No habiendo infalibilidad sino en la Iglesia Universal, no hai Orden Religioso, que no haya cometido faltas, y padecido engaños. Se les echaría en cara menos culpas á los Jesuitas, si hubieran tenido menos talentos, y hubieran ocupado puestos menos esclarecidos. Ellos no meditaron, que ganandose la confianza de los Soberanos, suscitarian por todas partes envidiosos; que sus culpas, las mas ligeras, se considerarian

como negocios de Estado , y que aun , sin llevar otra mira que la de servir , se toma insensiblemente en las Cortes , y casi con disgusto propio , un espíritu de entremetimiento , y dominacion. Por esta razon decia el Cardenal le Camus , y con verdad , *que era casi imposible , que un Eclesiastico dexára de respirar un aire malféfico en la Corte.*

Los Principes , y los Prelados no deben acusar á otro sino á ellos mismos (decia el Padre la Rue al Mariscal de Luxembourg) si es verdad , que nosotros somos entremetidos , y altaneros. Llamandonos á sus Casas, honrandonos con sus favores nos han puesto en esta dura necesidad ; porque es natural en el hombre amar la dominacion. El

Car-

Cardenal de Fleuri le decia á Luis XV. *Los Jesuitas son buenos criados , pero mui malos amos quando se les dá demasiada autoridad.*

Hallandose *Clemente XIV.* precisamente en medio de queexas, y aplausos , que se exponian de la Compañia de Jesus , veía á un mismo tiempo motivos para extinguirla , y razones para conservarla. Sabía que desde su establecimiento , el mayor numero de sus miembros trabajaban con un zelo infatigable en predicar al Pueblo, enseñar á la juventud ; y que , como lo expone el mismo Obispo de Soisons (*Fitz de James*), cuyo testimonio no era sospechoso , *ellos siempre vivieron de un modo exemplar ;* pero sabía al mismo tiempo que se les reprehendia , *que co-*

merciaban , turbaban la paz , y tenían una moral relaxada ; estos son los terminos de su Carta Pastoral , y que su Magestad Cristianísima , su Magestad Católica , y su Magestad Fiel , que , despues de haberlos expelido de sus Dominios , solicitaban con todo ardor su extincion.

Estos eran otros tantos agravios que se debían pesar en la balanza del Santuario : y así *Ganganeli* , siempre moderado , se tomó el tiempo de quatro años para supurar las ventajas , y los inconvenientes de semejante determinacion , no obstante las instancias diariamente reiteradas de los Principes , y de sus Embaxadores , y á pesar de las murmuraciones de un Público siempre impaciente , y que piensa que no hai otro negocio

cio

cio con que cumplir , que con el de satisfacer á su curiosidad. *Diu- turno temporis spatium opus esse judicavimus.* Hemos creído que esta cosa la han de hacer los dias.

El primer cuidado del Pontifice fue restaurar Portugal , que se alejaba mas y mas de la Corte de Roma. No alegó , á imitacion de sus Predecesores, su Dignidad para escusarse de ser el primero en la reconciliacion. Como Padre amoroso , y como hombre de juicio , é ilustrado , les salió al encuentro á los Portugueses , y se portó tan bien , que la Corte de Lisboa recibió un Nuncio , y volvió á recobrar con la de Roma su antiguo afecto.

A vista de este exemplo se puede asegurar , que hoi sería la

Inglaterra Católica ; que Henrique VIII. su Rei no se hubiera separado de la Comunion Romana, si en lugar de Clemente VII. hubiera manejado aquel asunto *Clemente XIV.*

Rebaxese quanto se quiera la Dignidad Papal , dice juiciosamente Mr. de la Lande, Academico , en sus excelentes observaciones sobre la Italia ; no por esto será menos cierto , que el Soberano Pontifice , cuyos titulos , y prerrogativas están en el mismo Evangelio , que por una sucesion no interrumpida , no ha cesado desde San Pedro hasta nosotros de recibir los obsequios de los Principes , y de los Pueblos , como que tiene en la Iglesia la primacia de esfera , y jurisdiccion , y por tanto tiene aún mucha influencia sobre

bre las Naciones, y en el Gabinete de los Reyes.

Nunca se considerará al Obispo de Roma como un personage indiferente. Por su constitucion, por sus prerrogativas, y por su autoridad tiene muchos vinculos, y enlaces interiores, y exteriores, para que sea un ente aislado; esto se ha visto mui bien en estos ultimos tiempos, en los que se ha conocido mas que nunca, que sería mui bueno suprimir los Jesuitas; pero que ellos no serian extinguidos interin no hablase Roma.

Es cosa que pasma, cuántos coloquios, y audiencias hubo en el Palacio del mismo Papa sobre este asunto. Los Cardenales de Bernis, Orsini, y el Arzobispo Azpuro, Ministro de España, se presentaban succesivamente, y algunas

mas veces todos juntos , para exponer las razones de sus Soberanos , y determinar al Pontifice, para que finalizase este gran negocio.

Con todo , *Clemente XIV.* sumergido en el centro de las mas importantes negociaciones , se manifestaba tranquilo , no dexaba que se transpirase nada de lo que pasaba en su interior , y no por esto faltaba á los negocios espirituales, y temporales que llamaban su atencion.

Fue coronado en la Basilica de San Pedro el dia 4. de Junio de 1769, rodeado de aclamaciones ; y el dia 26. de Noviembre del mismo año tomó posesion de San Juan de Latrán , con toda la magnificencia propria de aquella pomposa ceremonia.

La imposibilidad de penetrarle , inducía á muchos á hacerse adivinos , y caían tambien en congeturas pueriles, para sacar lo que habia de suceder. Quando cayó del Caballo , ciertos hombres de nada , y que para ser algo se revisten de politicos , no dexaron de inferir , que los Jesuitas serian infaliblemente extinguidos, porque Clemente V. que extinguió los Templarios , tubo otra semejante caída , y en iguales circunstancias. Por fortuna no se hizo daño alguno el Papa: *No hay contusion*, dixo él mismo al levantarse , *pero sí un poco de confusion*. Subió en su Carroza , y continuó su rumbo lleno de aplausos hasta San Juan de Letrán, donde se tubo por conveniente el sangrarle. Este acontecimiento no tubo otra consecuencia,

cia , que la de sospechar , que se habia sobornado al Escudero para que le diera un Caballo escabroso : como si los Grandes no pudieran caer , sin que intervengan misterios.

Era preciso , segun el uso , expedir la Bula del Jubileo , que cada Papa acostumbra expedir en su exaltacion. La de *Clemente XIV.* fue un primor de eloqüencia , y de instruccion. En ella se vé aquella piedad varonil , y luminosa , que dá á conocer las almas sublimes ; y todas las Naciones hicieron regalo suyo el leerla , y una como obligacion el conservarla. El amor de la paz , que encarga allí á todos los Fieles , y que es lo substancial de ella , hubiera sofocado toda disputa , si la moderacion cristiana gobernára los espiri-

ri-

ritus , y si los hombres , en vez de no escucharse sino á sí mismos, prestáran oídos á la Religion.

Para afirmar esta paz, y por un rasgo de prudencia sin exemplar , y que colma de inmortal gloria á *Clemente XIV.* no quiso este sabio Pontifice leer la Bula *in Cæna Domini* , en el instante mismo , en que segun la costumbre iba á promulgarse con el mayor estrépito. Esta Bula , aunque obra de un Santo Pontifice (Pio V.), no es mejor , y era irritar á los Soberanos el traersela á la memoria: todo lo que hacen los Santos , no es obra de santidad.

Con este golpe de autoridad conocieron los Cardenales que el Papa , ni se dexaba llevar , ni adivinar : que la buena politica se dobla , segun las circunstancias,

y que la inflexibilidad , en el que es endeble , es origen de desgracias.

Apenas supo el Papa , que el Rei de Portugal habia padecido un nuevo asalto por un desconocido que se habia atrevido á su vida , quando en pleno Consistorio manifestó su alma penetrada de dolor. Se dexó ver un Padre que lloraba la desventura de un hijo á quien amaba tiernamente , y un Papa que les daba á los Reyes el honor que les es debido. Se celebró por orden suya una Misa solemne en accion de gracias , y *Clemente*, practicando igual atencion, se disponia insensiblemente para una reconciliacion entera con los Soberanos.

A proporcion de la humildad que usaba en el comercio de la

vida, fue magnifico en las ocasiones de esplendor. Quando el Duque de Glocester fue á Roma para contemplar aquella Ciudad, siempre sobervia, y para lograr una justa idéa de los monumentos preciosos, entre los que, unos antiguos, y otros modernos, todos llevan la marca de la delicadeza, y magestad, entonces desapareció el simple Religioso, y se vió al Sumo Pontifice desplegar el carácter augusto de su dignidad.

Inmediatamente que el Principe entró en el Estado Eclesiastico diputó el Papa hombres recomendables por su sabiduría, y empléo, que le acompañaron hasta la Capital, y le envió las mas preciosas producciones del País. Mandó iluminar la sobervia Cu-

pula de la Metropoli del Orbe Cristiano, espectáculo unico, que no se puede figurar, sino despues de haberlo visto.

Admirado el Duque de aquellas atenciones, y fiestas, se admiró mucho mas, como él mismo lo dixo, quando tubo una audiencia con el soberano Pontifice. Vió contrastar la grandeza Pontificia con la humildad mas perfecta, la profundidad del juicio con la conversacion mas ligera, y supo que no siempre pone grillos al entendimiento el Claustro, como se cree comunmente.

No recibió menos honores el Duque de Cumberland, quando quiso tambien visitar la Italia. Los Ingleses (justos apreciadores del verdadero merito) despues de estos dos casos, se hicieron Pane-
gy-

gyristas de *Ganganeli*, como que supieron conocerle, y el mismo Rei de Inglaterra le escribió del modo mas afectuoso, dandole gracias por el modo como habia recibido á sus hermanos, y le embió los mas exquisitos regalos. Hizo mas, aceptó su mediacion para reconciliarse con el Duque de Cumberland.

No hai mejor politica para el Padre comun de los Fieles, que darles buen acogimiento á los Estrangeros; y *Clemente* probó que estaba convencido de esto. Se iba apresuradamente á su audiencia: todos se quedaban en ella con gusto, y la dexaban con pesar. Aunque no abolió el ceremonial de besar los pies, como lo anunciaron (no sin ligereza, los papeles públicos) prontamente levantaba á los que

se allegaban, y los convencia de que el uso de humillarse en presencia del Soberano Pontifice tiene mucho menos de Grandeza, que de Religion. *Los obsequios*, decia, *que se dan exteriormente á la Cabeza de la Iglesia, se dirigen á la Iglesia misma, y yo de todos ellos nada tomo para mí.*

Con todo, los Ingleses, los Alemanes, los Franceses, los Rusos, los Holandeses, los Artistas, y los Sabios, al ir á ver á *Clemente XIV.* solo buscaban á *Ganganelli*. Conocian su merito, sabian quales eran sus talentos, y era cosa exquisita el ver un Discipulo de San Francisco, que (en el tiempo menos favorable para los Frailes) habia sido preferido para la Tiara á los Principes Romanos, y á los mismos hijos de los Reyes.

Re-

Recibia á los hombres de todos los Países , como si hubiera nacido en todos los Climas : les hablaba como si su language hubiera sido siempre el de Padre , y de Soberano ; y estos mismos eran otros tantos admiradores que por todas partes publicaban sus raras qualidades. Puede ser que no haya habido jamás un Papa tan generalmente conocido como *Clemente XIV.* Ordinariamente apenas se sabe cómo se llaman los Soberanos Pontifices. Regularmente no se les conoce sino por el nombre que toman en su exaltacion : pero hasta en el Pueblo , y en la Campaña misma todos sabian que el Papa se llamaba *Ganganelli.*

Esta es una terrible leccion para aquellos hombres vanos , que no tienen otro sér que el de sus

abuelos. Un grande hombre no tiene necesidad sino de sí mismo para hacerse admirar : su nombre aunque vulgar obscurece el de los Principes.

Para no ser adivinado , ni vendido *Clemente* , trataba en derecho con los Soberanos , como lo habia deseado ; y á pesar de la sujecion que le traía esta correspondencia , se desvelaba con el mayor escrupulo en el gobierno interior de sus Estados. Sucedió á un Papa que juzgando á los otros por su candor , se persuadia que no podian engañarle , y que á la sombra de esta buena fé , dexó que penetrase el hambre hasta el corazon de Roma : cosa otro tanto mas extraordinaria , quanto que los Soberanos Pontifices han tenido siempre cuidado de hacer
pro-

provisiones para evitar semejante desastre. Esto sucedió en el reinado de Clemente XIII. en que se vendió el pan á diez quartos la libra , y que el Pueblo debió á Sixto Quinto la dicha de no espirar sumergido en los horrores de la carestía , y desesperacion. No se ha olvidado que este gran Politico depositó en el Castillo de Sant Angelo cinco millones de escudos Romanos para subvenir en urgentes necesidades ; y de alli se sacó con que comprar trigo quando realmente se llegó á las ultimas boqueadas.

Infelices Monopolistas , azote de la Europa algunos años hace, introdugeron el hambre en el Estado Ecclesiastico para nutrir su insaciable codicia , y pasaron á Venecia provisiones que estaban des-

tinadas para la subsistencia de Roma.

Valióse de toda la actividad posible *Ganganelli* para restituir la abundancia , y consiguió el fin; Roma recobró su alegría , y robustéz. Todos bendixeron al Angel Tutelar , que se desvelaba por la salud de los miserables ; y en esta circunstancia decia ingeniosamente Pasquin , que muchos Papas no sabian mas que bendecir, y santificar : *Benedicere & sanctificare* : pero *Clemente XIV.* tenia el talento de reinar , y gobernar, *Regere & gubernare.*

Es verdad que multiplicandose en otros tantos socorros quantas necesidades habia , proveyó á todo , y mandando se diesen semillas á los cultivadores , cercenó la tasa de los abastos , y cor-
tó

tó la raíz del mal. *Sería bien desgraciado*, le decia un dia al Cardenal Stopani, *si no aliviase á los necesitados*, Yo que vine al mundo mucho antes que mi fortuna, y que fui un pobre Religioso del Orden de San Francisco.

Dexad, dixo otra vez á uno de sus Guardias de á caballo, *dexad*, que se acerquen esas buenas gentes que quieren verme: su amor proprio se lisongea al ver que un hombre ordinario ha llegado á tal elevacion.

Por esto le amaba el Pueblo excesivamente, quando el mayor numero de los Señores no le podian tolerar sino á disgusto. El merito es una cosa incómoda para los que no le tienen. *Ganganeli* le tenia en la ciencia, y en la piedad; lo que muchos Grandes no

conocen , ó á lo menos no lo estiman.

Además de esto , para ser dueño de sus operaciones , afectaba con los Cardenales una cierta altanería. Esta era la política de Sixto Quinto , y él creyó que debía practicarla. Sus Eminencias murmuraban , y como buen político él lo despreciaba.

Un Soberano que tiene muchos Confidentes , decia , es infaliblemente dominado , y comunmente vendido. Yo duermo con mucho descanso , quando sé que mi secreto es mio. Lo que se calla no se escribe. Il tacere non si scribe.

Siempre ocupada la España con el negocio de los Jesuitas , aunque yá no pisaban sus tierras , solicitaba con ardor la Beatificación de Juan de Palafox , Obispo de la Pue-

Puebla de los Angeles , y despues de Osma , como el que fue su mas temible Antagonista. Pensaba que colocando en el numero de los Santos á un Prelado que se los pintó á Inocencio X. con tan terribles coloridos , serian aterrados , y que este era el golpe mas terrible que podia darseles.

Mandó *Clemente* formar esta Causa con la mayor severidad ; y yá sea que no se creyó en bastante sazón , ó yá sea que desde la abolicion de los Jesuitas no se ha conocido mas la utilidad ; *Palafox* todavia no es honrado sino en secreto por los que conocen sus virtudes.

Aunque *Ganganeli* no fuese alguno de aquellos Papas , de quien dixo *Pasquin* que ellos estimaban mas hacer *Bienaventurados* que

venturosos , beatificó al Cardenal Paulo Arcio , de la Congregacion de los Teatinos: á Francisco Caraccioli , Fundador de los Clerigos Regulares menores , y á Buonaventura Potencia , Religioso Conventual. Si él no hizo mas que regalos de esta especie al Orden de San Francisco , es porque los honores celestiales deben aficionar mas á los Religiosos que las ventajas temporales ; y porque, además de esto , quiso tratar con un mismo desinterés á sus Cohermanos , y á su familia. Con todo no miró con indiferencia á los Franciscanos de Francia que bolvieron á tomar las constituciones, y el avito de los Conventuales, que les quitó el Cardenal de Amboise quando los reformó. De aqui resultaba aumentarse el numero de sus

sus antiguos Co-hermanos, á quienes amó siempre con ternura, y estaba mui gozoso en poder conservar entre ellos una emulacion honesta. Se viò un Breve, todo de su mano, con el motivo de esta reunion que fue gloriosamente establecida, y le vieron á él mismo presidir en un Capitulo general, como Padre que junta á sus hijos amados, y que les habla por la boca de un corazon amoroso.

Fue un espectáculo tan tierno como humilde ver á *Ganganelli* yá Papa, rodeado de una multitud de Religiosos de todas edades, y de todas las Naciones, de los que unos movidos de curiosidad, otros por respeto, y todos por aficion, tenian el gusto inexplicable de oirle, y contemplarle. Un Pintor diestro hubiera formado de esta escena la

pin-

pintura mas exquisita. Estaban como extáticos, y absortos, sobre quién se llegaría; tan poderosa era la impresion de sus luces, de sus virtudes, y de su dignidad, que hacía eficazmente este efecto en los corazones, y en los espíritus.

Se le llevó, como deseaba á su antigua Celda, de la que guardó siempre la llave; y allí la idea de lo que era, y la memoria de lo que habia sido enternecieron su alma, y enrasaron sus ojos de lagrimas.

El Arzobispo Azpuro, Ministro de España, que tanto se agitó con el Padre Santo para acelerar la muerte de la Compañia, murió antes de verla lograda. La Corte de Madrid apesadumbrada con esta pérdida, no se engañó nombrando en su lugar al Ilustrísimo

Señor Conde de Florida blanca (Don Josef Moñino). *Este es un aspid*, decian los partidarios de los Jesuitas, *que se enrosca continuamente al rededor del Papa, y que le pica de quando en quando, para estimularle á la extincion de la Compañia.*

El Padre Santo se instruía de todo sin darlo á entender, y al mismo tiempo que le veían montar á caballo, pasearse por las cercanías de Roma, descansar por ultimo con recreaciones inocentes, daba bueltas á los mayores proyectos. No se puede negar, que agoviado de negocios, necesitaba dilatar el espiritu: pero además de que la actividad de su genio no le permitia desocuparse enteramente, las ardientes inquietudes que le agitaron durante su Pontificado eran

eran capaces de montar en la grupa , y andar con él á galope. Y asi , decia , que estaba verdaderamente en el Purgatorio : *Io sono veramente nel Purgatorio.*

El Padre Buontempi , su Cohermano , y su amigo , le veía todos los dias , y no cesaba de admirarle. La frecuencia de asistir junto á los grandes hombres es la piedra de toque para conocerlos. *Ganganelli* siempre vació del espíritu del mundo , siempre lleno del de Dios , no tenia instantes lucidos sino en quanto los unia á la eternidad ; pero cada hora de su vida le parecia tan preciosa como la ultima , y desde entonces todo su tiempo le empleaba discretamente.

Jamás le deslumbró el esplendor de su trono : *San Arcangel,*
de-

decia , *desvia de mis ojos á Roma,*
y toda la exterior magnificencia
que me circunda , no me impide
el acordarme de mi celda , y de mi
Claustro.

Se aplaude la sobriedad de aquellos antiguos Senadores Romanos , que despues de haber gozado de los mayores triunfos , no se alimentaban sino con legumbres , y frutas. No fue menos admirable la de *Ganganeli*. Sentado en la clase de los Reyes , recibiendo los obsequios , y vasallages de muchos ; rodeado de una Corte tan esclarecida como famosa , no quiso ser servido sino como un simple Religioso. La comida mas parca , que apenas equivalía á la racion ordinaria del Convento de los Santos Apostoles , y compuesta por el *buen Fray*

Francisco, le reducía á comer solo para vivir. Se le representó que la Dignidad Pontificia pedía mas aparato , y él solo respondió : *Ni San Pedro , ni San Francisco me han enseñado á comer esplendidamente* : Quando el Gefe de la Cocina le fue á suplicar que le conservase en su empleo , le respondió : *Tu no perderás tu salario , pero por darte á tí que hacer , Yo no he de perder mi salud.*

Nunca pudo separarsele de sus augustas funciones. Siempre se le vió en todas las Capillas Papales dando señales de la mas alta piedad , celebrando los Santos Misterios, como un Pontifice que exerce realmente el Sacerdocio de Jesu-Cristo , orando como un espiritu abrasado del amor divino , y edificando á todos los que estaban

ban

ban á su lado. No se ha olvidado Roma de que bajando un dia de su Carroza acompañó al Santísimo Sacramento hasta la triste morada de una pobre muger , hizola la exhortacion mas afectuosa , y la regaló una suma digna de su generosidad: *Un Papa*, decia , *no es Cabeza de la Iglesia para vivir como Principe del mundo , sino para servir á los otros , y santificarse á sí mismo*. Y asi no conoció aquel espiritu de dominacion tan reprobado por San Pedro , y que de Ministros de Jesu-Cristo hace esclavos. Los Sacerdotes , lo mismo que los Religiosos, hallaron en él un Padre siempre pronto para oirlos , y un amigo tan sensible á sus penas , como á sus necesidades.

Se le censura el haber sido de-

masiado indulgente con los Religiosos que dexan el Claustro, y que solicitan Breves para secularizarse ; pero él sabía mui bien que un Fraile descontento es un continuo escandalo en una Comunidad , y que la caridad quiere que se compadezca la desgracia de los que entran en los Claustros, ó por des-pique , ó por ligereza.

Deberiais llevar á bien, le decia á un General de cierto Orden, que se quexaba de que su Santidad favorecia la salida de un Religioso , *la buena obra que acabo de hacer : el Sugeto de quien me hablais se habria perdido en vuestra casa , y habria arrastrado á los demás á la perdicion , y puede ser que os hubiera degollado.*

Llevó siempre por regla la máxîma de San Pablo, que uno ha de

de ser sabio con sobriedad , y no apartarse jamás de la moderacion: *Sapere ad sobrietatem* : máxima admirable , que ignoran los Entusiastas , y los falsos devotos , y sin la que no sabe gobernar un Papa.

Aunque Roma es la Ciudad del mundo donde hai mas limosnas , y hospitales , y aunque esta abundante caridad entretiene demasiado la miseria , y la ociosidad , *Clemente* no podia reprimir el gusto que tenia en dar : llevabale su corazon , á pesar de todas las reflexiones , y era preciso para tranquilizarle dexar que se abriese en el seno del necesitado. Una alma hermosa es un manantial de riquezas para los infelices. *Ganganelli* no conoció pobre á quien no socorriese. Les distribuía dinero , mandaba hacerles vestidos,

dos , y decia que lo unico que le repugnaba quando vivia en el Claustro era el no tener facultades para dar. Y asi exclamó con alegria, quando se vió hecho Cardenal : *Eh! á lo menos podré alguna vez socorrer á mi proximo.*

Aunque salia poco de su centro , se conõcia facilmente que era liberal. Los pobres se cansan pronto en acompañar á un Principe que no dá , y estos formaron siempre la mas numerosa comitiva del Papa.

El corazon se le dilatava al verlos ; muchas veces tambien les bablaba con aquella bondad que dá un valor infinito á las mas leves palabras.

Se cansaban inutilmente las gentes acomodadas para atraer en su favor al Padre Santo , y como

mo estos nunca están contentos con un Pontificado, si no se llevan consigo al Pontifice, se deramaban á veces en amargas quejas. Supo el Papa que habian hablado mal de él en casa de una Señora de calidad, que defendió con ardor al Papa, y á la mañana siguiente la envió un regalo, mandando que la dixesen: *que habia defendido bien su causa, y que era mui justo pagar al Abogado.*

Si sus frecuentes enlaces, y negocios con las diversas Cortes no le permitían siempre la calma y satisfaccion que esperaba de ellas, los exemplos de Madama Luisa de Francia, cuya piedad reverenciaba singularmente, le consolaban en gran manera. *Quanto mas contemplo su vocacion, decia, tanto mas bendigo al Cielo al ver que una*

Princesa de su gerarquía ha ensalzado el Estado Religioso , que estaba á pique de su decadencia.

Se echa de ver efectivamente que no habia olvidado los servicios que el Orden de San Benito habia hecho doce siglos habia á la Religion , y al Estado , como tambien el zelo de los Religiosos Mendicantes , que desde el año 1300 se dedican á lo mas penoso y humilde del ministerio. Todos mas amigos de la moda que de la razon , se desenfrenaban contra las Ordenes Monásticas , quando el profundo abatimiento de una augusta hija del mayor Rei , y la suprema elevacion de un simple Franciscano , manifestaron visiblemente que Dios los tenia baxo de su proteccion.

Sabía *Clemente XIV* , como
él

él mismo lo dixo muchas veces, que las Ordenes habian degenerado, porque es imposible que el fervor permanezca siempre en un mismo grado : que una reforma no dura mas que cien años ; y que tambien , como lo notó un célebre Autor , hai setenta por Dios , y treinta del mundo : que los estudios decaen en todas partes, tanto en los Claustros como fuera de ellos; y que , ultimamente, hai muchos Conventos de Cenobítas, particularmente en las Campiñas , y Aldéas , en los que la distraccion ocasiona innumerables abusos; pero estaba al mismo tiempo convencido de que la total extincion de los Religiosos no podia dexar de ser mui perjudicial á la Religion , y al Estado : que los Monasterios son baluartes contra la ig-

no-

norancia , y contra la incredulidad; y que en los tiempos, en los que apenas se sabía leer , tenían ellos habiles Escritores.

El Rei de Prusia , escribió el Papa en 1762 , es tan buen Politico como gran Capitan, y aseguró siempre una existencia pacífica á los Religiosos que hai en sus estados: llamó ásimismo algunos de ellos á su Capital , y cerca de su persona , porque él no se dexa gobernar por el odio ni por la preocupacion ; y lo que me hace reir es, que los hombres que mas vociferan la tolerancia, estan poseídos de una excesiva intolerancia respecto á los Religiosos.

Decia el ingenioso Fontenelle un dia á los Fulenses (Religiosos que observan la Regla de San Bernardo), que eran sus vecinos : *si*

vosotros tuvierais en vuestra Casa, Baile, ó Comedia, el Mundo no levantaría el grito contra vosotros. Vosotros, por ultimo, le habeis abandonado cón ultrage, con que no es extraño que él se vengue.

La Nobleza Romana, relativamente al flujo, y refluxo de sus Soberanos, comunmente ineptos para el gobierno, y casi siempre mui ancianos, se aprovecha de estas debilidades, para vegetar en una ociosidad letárgica. Aquella porcion de esta Nobleza que no se destina al Estado Eclesiastico, casi no conoce otra ocupacion que la caza, y el Juego, para evitar este abuso prohibió *Clemente* con prudencia los juegos de fortuna.

Con este motivo tubo la osadía una muger de calidad de mo-
far-

farse públicamente de aquel Decreto , como de una *frailada* , de que hacia poco aprecio ; el Padre Santo la envió un Oficial , que la intimó de parte de su Santidad que se pusiera de rodillas inmediatamente , y que la dixese luego que hubiera obedecido , que el Papa en calidad de Religioso tenia á bien el imponerle la penitencia de los Conventos , pero que otra vez la castigaría como Soberano.

Tubo *Clemente XIV.* la firmeza de *Sixto V.* sin la severidad. Quando el Marqués de dió publicamente una bofetada al Conde de mandó prenderle inmediatamente , y llevarle al Castillo de San Angelo , con orden de que estuviera alli siete años.

Se le daba cuenta mui formal de las penas que se imponian á
los

los reos , y le veían temblar todas las veces que oía que un hombre era reo de muerte. A causa de esta humanidad y sentimiento , mandó que dos desgraciados que estaban para salir al suplicio echasen suertes , para que solo uno fuera castigado , y perdonó al que le tocó el punto fatal , con el pretexto de *que él habia condenado los juegos de suerte.*

Estas prontitudes eran vivas, y siempre venian al caso , manifestando un espiritu que gusta de elevarse : de todas sus agudezas se podria hacer una coleccion , y sería á la verdad importante.

Si no le dió á la Agricultura el impulso que necesita para traer á cultivo el Patrimonio de San Pedro , es porque estaba enteramente convencido que semejante
em-

empresa no podia llegar á logro sino en un Reino hereditario , ó en una República.

El Reinado de los Papas es mui corto , y si un sucesor tiene talento para continuar el Plan de su antecesor , á veces no tiene tiempo , ó le falta la voluntad.

Habia formado grandes idéas para desecar los pantanos , y lagunas , cuyas exalaciones hacen enfermo el territorio de Roma , y para detener los torrentes , é inundaciones , que freqüentemente sumergen la Campiña de Boloña : si no hizo mas que alguna parte de su pensamiento , es porque las operaciones de esta naturaleza requieren mucho tiempo, muchos brazos , y sobre todo mucho dinero.

Las alabanzas , á las que él
lla-

llamaba *alimento de entendimientos triviales*, y *golosina de falsos devotos*, le eran intolerables. Prohibió que se le hiciese elogio alguno; intentaba tambien prohibir todo cumplimiento en la Cátedra de la verdad, y quando se le escapaba á algun Poeta, ú Orador el preconizar sus virtudes, *Eh*, exclamaba, *se alababa á Alexandro VI.* y *se alababa á Neron en su tiempo.*

¿*Qué pides?* le dixo una vez á un Abate que le hizo un grande cumplimiento, *porque nadie alaba á los Soberanos sin interés. Lo que hai de cierto es, que Yo no te concederé nada; la humildad Cristiana me prohíbe el recompensar á un lisongero que se fatiga por hacerme orgulloso. Dime la verdad, y Yo te adelantaré. Las ala-*

alabanzas , ni las sátiras , no mudan el individuo , y temo siempre que me engañan , ó se burlan de mi , quando me saludan con el incensario.

Fue tan enemigo de la obstentacion , como de los aplausos.

Quando se le llegaba Fr. Francisco , que le habia servido veinte años continuos , ó el Padre Buontempì , se despojaba del exterior ostentoso , del proprio modo que se dexa un vestido de ceremonia. Entonces se eclipsaba el Soberano , y solo se dexaba ver *Ganganelli*. Al modo que el Sol cada tarde retira sus rayos, y solo ofrece á la vista una luz media amiga de los ojos.

Se ha de juzgar de sus conversaciones , por el modo como las usaba quando era Religioso.

El

El hombre se halla siempre , por mucho que le haya elevado la fortuna , á menos que la soberbia no haya pervertido su corazon. Acaso *Ganganelli* fue mucho mas grande en su vida privada, que en las funciones de esplendor. Gacetas, noticias exquisitas , agudezas, ciencia , y literatura , todo era suyo quando se trataba de discurrir un rato. Franqueaba su alma al dulce placer de la conversacion, y sabía igualmente hacer disertaciones con los doctos , hacer de politico con los novelistas , hablar con los estrangeros , y humanarse con Fr. Francisco. Dixo-le una noche: *Yo he sido Principe , y Papa todo el dia , y necesito para no sofocarme , volver á tomar el tono del Padre Ganganelli. Discurremos como otras veces.*

ces. Entonces referia las cosas mas agradables, y con una sencillez que descubria una índole excelente.

Si llegaba á ver Franceses, mandaba que se llegasen, teniendo gusto en repetir que era el Padre comun de todos los Fieles, pero particularmente el de los Franceses. No hubo Peregrino, que absorto de haberle visto, no mezclase su voz con la de los Romanos para publicar sus bondades.

Se dice continuamente en Italia que un *Papa no vé la verdad sino quando lee el Evangelio*. Clemente sin valerse de espías, ni delaciones, recurso ordinario de almas baxas, y entendimientos pequeños, tendia la vista por todas partes, y veía por sí mismo lo que

que le importaba saber. Entoances como Principe que sabe reinar, premiaba, ó castigaba, hablaba, ó disimulaba. *La Providencia no me ha puesto de centinela*, decia, *sino para velar continuamente sobre Israel*. Se murmuraba de que su vigilancia se estendia á todos los objetos; pero él estaba convencido de que un Pueblo no es dichoso sino en quanto un Soberano se entera de todas las menudencias; y que un Papa, no siendo escrupuloso, y menudo, no puede ser bastante exâcto.

Esta atención tenia alerta á los que estaban empleados: cosa otro tanto mas necesaria, quanto que se hurtaba sin castigo baxo el reinado de sus predecesores.

Lambertini mismo (Benedicto XIV.) semejante á todos los Es-

critores , que no cuidan de negocios por entregarse solo á su trabajo , sabía ser un gran Doctor , y hacerse respetar por fuera , sin tener el talento de gobernar bien sus Estados. *Magnus in folio* , decian los Romanos hablando de él , *parvus in solio* ; grande en los escritos , pequeño en el Solio.

Corsini (Clemente XII.) fue diez años ciego , sobre doce que reinó ; y de aqui se puede inferir si los tesoreros , y recaudadores tendrian entonces buenos ojos.

Orsini (Benedicto XIII. del Orden de Predicadores) muy Santo para juzgar mal de otro , vivió siempre engañado por el Cardenal Coscia ; que , hijo de un Barbero del Reino de Napoles , se enriqueció á costa de la Santa Sede , estuvo preso en el Castillo de
San

San Angelo, y murió en 1755. cargado de oro, y de la indignacion del Pueblo.

Las obligaciones de Principe, y de Pastor son dificiles de hermanar: la politica quiere á veces lo que la Religion no permite. Si la qualidad de Papa inspira la clemencia, la de Soberano aconseja la justicia. Y asi leemos que Sixto V. fue un gran Monarca, sin el zelo de un Taumaturgo; que San Pio fue un buen Papa, y un pobre Principe. Esto le hizo decir á un Historiador, que los Pontifices Franciscanos, y que fueron seis, todos tubieron el talento de gobernar bien; y que al contrario los Dominicos supieron mas bien edificar.

Ganganelli ha sido el Papa que mas ha hermanado estas dos

qualidades , á causa de que una piedad varonil tiene mucho mas parentesco con la soberanía , que una devocion melindrosa , y pusilanime. Su religion mostraba que el temple de su carácter , y de su genio tenia elevacion , y fuerza. Sin esto hubiera sido muchas veces detenido en sus operaciones, en vez de que viendolo todo en grande , poniendose sobre los rumores públicos , preocupaciones y acaecimientos , sabia ser Principe y Pontifice.

Los medios triviales de que se valen las almas subalternas para conseguir sus fines , los desconoció enteramente. Aunque singularmente en quanto á una Corte le acusan que fue un Dédalo por los rodéos , y por las sinosidades , ó escondrijos ; él no engañó á los

Po-

Políticos sino callando, ó diciendo la verdad. Tenia demasiada rectitud para buscar la obscuridad , y demasiado talento para necesitarla.

Ninguno hizo mejor que él las cosas á su tiempo. Esperaba los instantes para no proceder con lentitud , ni con precipitacion. No es hora aún , respondia , quando se le importunaba para que acelerase algunas operaciones. *Yo desconfio de mi vivacidad* , escribia al Cardenal Stopani , y *por esta razon no responderé sino pasados ocho dias á lo que V. Eminencia me pregunta. Nuestra imaginacion es por lo comun nuestro mayor enemigo : Yo trabajo en cansarla antes de ponerme á trabajar. Los negocios , asi como los frutos, tienen su madurez , y quando*

no están mas que adelantados no se han de concluir.

Hacia de sus lecturas lo mismo que de sus operaciones: se abstenia de leer si conocia que estaba en disposicion de reflexionar: y como los Soberanos son llevados por las circunstancias (de lo que es preciso inferir que todo hombre ha nacido dependiente) le sucedia muchas veces velar una gran parte de la noche, y dormir una parte del dia. La regla es la brujula, ó norte de los Religiosos, decia él, pero la necesidad de los Pueblos es el relox de los Soberanos; á qualquiera hora que necesiten de nosotros, es preciso que seamos de ellos. *La bussola di fratri é la lor regola, ma il bisogno del Popolo é l' orologio dei Sovrani.*

Esta máxima , quando yá era Papa , le arrancó muchas veces de entre los libros. No leyó entonces sino para edificarse , ó para descansar. Decia que todos los libros del mundo podian reducirse á seis mil libros en folio ; y que los del siglo presente no eran mas que pinturas viejas , que se habian labado , y referescado con arte , del modo mas proprio para dexarse ver.

Es lastima que no haya escrito , aunque muchas personas le atribuyen algunas Obras de Benedicto XIV. y particularmente la Carta Encyclica , ó Circular. Se hubiera hallado en sus Escritos la flemma de los Alemanes , y la viveza de los Italianos ; pero estaba tan persuadido de que hai demasiados Escritores , que temia
mas

mas siempre aumentar el numero. *¿Quien sabe*, dixo un dia riendo-se, si á Fr. Francisco no le dará tambien la gana de escribir? *Yo no me maravillaré de ver alguna Obra á su modo; pero esta seguramente no será la Historia de mis guisados, ó si lo fuere será el libro mui pequeño.*

Quando se le hablaba de las Obras de moda que se delataban contra el Cristianismo: *quando mas habrá*, exclamaba, *mas se convencerán de que es necesario.* Observaba, *que todos los Autores que lo impugnaban, no sabian mas que cabar un boyo, y que eso es todo lo que ellos ponian en su lugar.* Decia, *que Mr. Voltaire, cuyo genio poetico admiraba, no impugnaba tan freqüentemente la Religion, sino porque ésta le incomodaba; y*
que

que Juan Santiago Rosseau era un Pintor, en cuyas pinturas faltaban todas las cabezas, y que no era excelente sino en los trapos.

Hablaba un dia sobre el Sistema de la Naturaleza, y dixo: lo que me aflige es, que quando mas se afiance en principios falsos, y mas en un siglo como el nuestro, tendrá fama, y personas que le lean: se le dará tambien un nuevo aplauso, queriendo impugnarle seriamente. Notaba consiguientemente, que el Autor de este mal Libro es un necio, que se imagina, que arrojando al amo de la casa, dispondrá él de ella como se le antoje; sin pensar en que todas las criaturas no pueden respirar sino existiendo en Dios. In ipso vivimus, movemur, & sumus.

Pero cada siglo se distingue
por

por un nuevo modo de pensar. Trás del tiempo supersticioso vino el de la incredulidad, y el hombre que adoró antiguamente una multitud de Dioses, hace hoy vanidad de no reconocer alguno. La virtud, el vicio, la immortalidad, y el aniquilamiento, todo le parece sinónimo, una misma cosa, con tal que algunos endebles papelones le sirvan de antemural contra el Cielo; y en el gremio de la verdadera Religion nacen estos escandalos, y se multiplican. Quando esta Religion fue perseguida por los paganos, tenia un Papa á lo menos la gloria, y la dicha de defenderla á costa de su vida: pero hoy que no puede lograr el Martirio, me veo infelizmente precisado á ser triste testigo del error, y de la impiedad.

Estas sublimes reflexiones hizo delante de un Comendador de Malta, quien me las comunicó, y las que nos aseguran que *Clemente* estuvo siempre dispuesto para sacrificarse por el bien de la Religion, y que luego que se trataba de los intereses de la Iglesia tenia en poco su vida.

Unicamente para su gloria creó de quando en quando algunos Cardenales, sin atender á los enlaces, ó vínculos particulares, ni á la recomendacion del parentesco.

La institucion del Cardenalato que asciende al siglo nono, no tiene otro objeto que el bien, y gloria de la Religion. Este es el Consejo de los Soberanos Pontifices, quando necesitan dictámenes: en todos tiempos ha habido entre ellos

ellos personajes magnánimos, cuyo zelo, y sabiduria sirvieron felizmente á la Iglesia, y al Estado. Los unos llevaron hasta el fin del mundo su generosidad, y su fé: los otros, con el beneplacito de los Reyes, gobernaron con prudencia los mas florecientes Imperios. En tiempos muy apartados de nosotros se citarán los Amboisse, los Ximenez, los Richelieu, y los Fleuri, como broqueles de aquellos Reinos donde fueron Ministros.

Si *Clemente XIV.* no hizo una promocion completa de Cardenales en su Pontificado, debemos creer, ó que se vió estrechado por las Coronas, ó que le era difícil la eleccion de los sugetos. Tuvo por mas conveniente no decidir, que hacer mal-contentos
en

entre antiguos amigos suyos que creían lograr la Purpura , y puede ser que no fueran dignos de ella. Las buenas qualidades , y circunstancias que requiere la amistad , no bastan para ser Cardenal. Esta es una Dignidad que influye mucho en los intereses de la Iglesia , para darla á la casualidad.

El instante critico de ver á *Clemente* , para juzgar bien de su genio y talento , era precisamente aquel en que de concierto con algunos amigos (y particularmente con el Cardenal Bernis) cuyas diferentes edades fueron consagradas con épocas las mas risueñas , y con obras las mas exquisitas , conferia sobre las materias del tiempo , y determinaba los medios de conciliar , y hermanar

nar los intereses de la Religion, y de los Monarcas. Entonces una profusion de luces, y noticias producía la claridad mas luminosa, y *Ganganeli* en el centro de los resplandores decidía sin recelo de engañarse. La mas leve equivocacion hubiera sido peligrosa. Se trataba de pesar los derechos del Soberano Pontífice, los motivos porque obraba, y contenerse en los límites que mantienen el equilibrio entre el Padre Santo, y las diversas Potencias.

Por lo mismo que las funciones de un Papa son penosas, y terribles, por la misma razon necesita de reposo para no caer agoviado de su peso. Castelgandolfo, Castillo construido por el Caballero Bernini, á quatro leguas de Roma, cerca del Lago de Alba.

bano, desde donde se descubren los mas preciosos, y magnificos puntos de vista, es comunmente la morada de los Soberanos Pontifices durante el mejor tiempo del año.

Iba alli *Clemente* los dos meses de Mayo, y Octubre; tiempo el mas oportuno de Italia para gozar de los agrados, y hermosura del campo: alli es donde para conocerle, era preciso verle hacer anatomía de un insecto, analizar una flor, examinar los fenomenos de la naturaleza, y elevarse por grados hasta su Autor; y finalmente formarse un expectáculo de la Tierra, y de los Cielos, para reconcentrarse en sí mismo, ó para conversar familiarmente con sus amigos.

A vista de las hermosuras que

ofrecen las cercanías de Roma, se exaltaba su imaginacion al acordarse de los antiguos Romanos, que con tanta altanería habian pisado su suelo: repasaba en su memoria lo mas sublime, y lo mas ingenioso que dixeron sobre el asunto los Poëtas. No hai casi Italiano, por poco instruído que sea, que no conozca las Obras del *Ariosto*, del *Dante*, del *Tasso*, del *Petrarca*, y de *Metastasio*. Hasta las mugeres hacen su diversion de esta lectura, y saben servirse de ella oportunamente en la conversacion.

La Filosofia de *Clemente* favorecia mas á su imaginacion. Esta le traía á la memoria las diferentes situaciones de su vida: al principio desconocida, y tranquila; despues brillante, y vivamen-

mente agitada : al modo de un Piloto , que despues de haber tenido una mañana nublada , y serena , se vé repentinamente á la tarde arrastrado por un viento impetuoso , acompañado de relampagos , y granizo.

Cansado alguna vez de haber meditado mucho , se retiraba con Fr. Francisco á un bosquecito apartado del paso comun : alli se acordaban ambos buenamente de las cosas , y gracias del Claustro ; y qualquiera habria dicho al oirles , que eran dos compañeros perfectamente iguales.

Señalandole un dia á Fr. Francisco , repitió hasta dos veces : *A bien que él ha conservado su Avito , y es mas dichoso que Yo que llevo la Tiara. Han querido hacerme Papa , y Yo me temo mucho...*

cho... (no concluyó). Por ultimo, es preciso humillarse á lo que Dios quiere.

Conservaba el mismo tono quando iban á verle los Embajadores. Siempre le hallaron tan sereno como si no hubiera pasado nube alguna por su espíritu. Y así se reía de las inquietudes que causaba á los curiosos.

Mientras estuvo en Castel-gandolfo, mandó que se diera un gran Banquete á algunos Grandes de España, y olvidandose de que era Soberano, fue á visitarlos amistosamente quando yá estaban sentados á la mesa, y no permitió que nadie se levantára para saludarle.

Yá creía el Público que se habia olvidado del gran negocio de los Jesuitas, y que á uso de la

Corte Romana, no tiraba sino á ganar tiempo ; y desde el instante mismo de su exaltacion no cesó de ocuparse en tan grave negocio. Yá mandaba abrir los Archivos de Propaganda, para leer alli las Memorias del Cardinal de Tournon, de los señores Maigrot, y la Beaume, y las de los Misioneros Jesuitas : yá se hacia leer las acusaciones contra la Compañia, y sus defensas. No hubo obra importante, contraria, y favorable á la Compañia de Jesus, de la que no se instruyese con la mayor exâctitud ; y desconfiando tanto de los elogios como de las satiras, no pidió pruebas para resolverse, ni á los Criticos, ni á los Panegiristas. No se ha conocido hombre mas imparcial, no adheriendose á su propria volun-

tad , y despojandose de todo lo que respiraba preocupacion , juzgaba como la posteridad.

Dexadme tiempo de examinar el grande negocio sobre que he de sentenciar , respondia á los Soveranos , que le instaban para que decidiese. Yo soi el Padre comun de los Fieles , y particularmente el de los Religiosos ; y Yo no puedo extinguir un Orden célebre sin tener razones que me justifiquen en todos los siglos , y sobre todo delante de Dios.

El Pueblo , siempre mas , y mas amante de su persona , bendecia incesantemente su Reinado ; y esta perseverancia es uno de sus mayores elogios. Yá se sabe que los Romanos pasan con gran facilidad del entusiasmo al odio ; y que mas de una vez han desacred-

di-

ditado Pontífices que habian sido el blanco de sus deseos; y que un Papa para darles gusto no ha de reinar mas que tres años. Infelices á causa de su ociosidad, esperan siempre que mudando de Señor serán mas venturosos: poco mas ó menos como un enfermo que cree estará mejor poniendole en otra postura, ó mudandole del otro lado.

Le faltaria algun requisito á la gloria de *Clemente*, si no hubiera contribuído al ennoblecimiento de Roma, Ciudad tan capaz de adornos, y tan fecunda de preciosidades convenientes para decorarla: pero ansioso de caminar sobre las huellas de Sixto V. Paulo V. y de Benediçto XIV. compuso un *Muséo* de todo quanto puede contentar la curiosidad

de los Antiquarios , y Viageros; esto es, de las cosas mas raras que trabajaron los Antiguos.

Se dice que Roma, deseosa de honrar su Pontificado, se apresuraba en sacar á luz primores, y preciosidades que ocultaba en su seno. No hubo año en su Pontificado, que cabando la tierra no se hallasen Vasos, Urnas, y Estatuas de indecible valor , y que no se aumentase con estas reliquias preciosas la magnifica coleccion que se comenzó reinando Lambertini. Aqui es donde se descubre á un cerrar, y abrir de ojos el triunfo de la Religion Romana : quiero decir, los fragmentos de todo lo que servia en los sacrificios de los Paganos, y las ruinas de todas aquellas Deidades profanas, cuyas Estatuas yá no se consideran

ran sino por el cincél que al parecer las ánima.

Quando *Clemente* podia hurtarse á las ocupaciones que le sitiaban, iba á visitar estos monumentos con algunos Estrangeros distinguidos, ó con algunos Artistas famosos, mas bien como Soberano (que mira como obligacion el hermostear su Capital) que como aficionado que satisface su gusto. Esto mismo le dixo un dia al Caballero de *Chatelo*, renuevo digno del inmortal de *Aguesseau*, tanto por su entendimiento, como por su sabiduría. Despues de haberle hablado de diferentes materias, añadió, que nacido en una Aldea, y criado en un Claustro, donde no se inspiraba el amor á las Artes, no pudo adquirir la ciencia necesaria para juzgar como

mo inteligente de los monumentos que mandaba recoger ; pero que á titulo de Soberano creía que estaba obligado á exponer los mas exquisitos modelos á la vista de los Artistas, y curiosos, para que aprendiesen á conocerlos, é imitarlos.

Si no premió siempre á los sabios, como debian esperarlo de un Papa tan discreto, y tan sabio, de esto se ha de echar la culpa á las circunstancias del tiempo. La muchedumbre de los negocios, y el corto tiempo de su Reinado, no le dieron lugar para ocuparse en lo que mas le habria complacido : además de esto, un Papa no hace siempre lo que quiere. Hai casos que le atan las manos. Con todo, puso toda su atencion en no dár Obispados, sino á hombres
ins-

instruídos, y por esta razon dió algunos á Religiosos de su Orden.

Raras veces un Papa dexa de ser circunspecto en la eleccion de un Obispo. Sabe que para gobernar bien una Diocesis no basta ser sal de la tierra, sino que es necesario tambien que sea luz del mundo; y por esto los Obispos en Italia, generalmente hablando, son tan humildes como doctos, y tan caritativos como zelosos. Visitan su Obispado con exâctitud, y viven cordialmente con sus Curas; porque es preciso no confundirlos con los *Monseñores*, conocidos en Roma con el nombre de Prelados, los que no teniendo ni aun Ordenes, ocupan puestos que podrian llenar tambien los Legos, y sirven en algun modo al Papa en sus diferentes funciones.

No fue *Clemente* menos exácto en el nombramiento de los Nuncios. Quiso que sus Embaxadores le dieran honor con sus costumbres, con su ciencia, y particularmente con su amor de la paz; y si para la Nunciatura de Francia eligió á Monseñor Doria, no obstante ser mui joven, fue porque estaba seguro de que sus raras virtudes se habian anticipado á sus años; y porque yá su merito correspondia á la grandeza de su nombre. Además de que no hizo esta eleccion sino despues que este Prelado se hizo respetable en España, adonde llevó las Fajas benditas, embiandole como á un Angel de paz, proprio para conservar la harmonía entre la Cabeza, y el Primogenito de la Iglesia.

Con

Con bastante frecuencia habia experimentado la Religion las desgracias que ocasiona un zelo indiscreto ; y para reparar en lo posible estos daños , *Clemente* , en quien la prudencia reguló siempre los procederes , y pensamientos, observó la tolerancia Evangelica, la misma que usó el Divino Legislador con los Saduceos , y Samaritanos : aquella tolerancia que no quiso hacer bajar fuego del Cielo , y que teme apagar la mecha que aún arde , y romper la caña quebrantada : *Frequentemente se pierde la caridad* , decia *Clemente* , *por defender la Fé* , *sin hacerse cargo de que si no es permitido tolerar el error* , *está prohibido aborrecer* , *y molestar á los que tienen la desventura de haberle abrazado.*

A vista de estos rasgos, es de creer que hubiera evitado los furros de la Liga, y por consiguiente los excesos de los Catolicos, y de los Protestantes, si hubiera reinado en aquellos tiempos de turbulencia, y horror, en los que tomaba prestado el Fanatismo el lenguaje de la Religion, para sacrificar á su rabia innumerables Ciudadanos.

Jamás entró en el alma de **CLEMENTE** la queja, ni el sentimiento : *Yo les dexo á los falsos devotos, decia, el cuidado de hacer la lista de los que les han dado algun disgusto, ó los han despreciado.* Si se acordó de sus enemigos fue solo para manifestarles su bonevolencia, y amor. Y asi la Iglesia, de la que le hizo Cabeza la Providencia, ha llevado
siem-

siempre la máxima de perdonar; y siempre combatida, y siempre victoriosa, nunca se opone á las persecuciones, sino con la mansedumbre, y con la paciencia, y ruega por aquellos mismos que se atreven á ultrajarla.

Un Papa no debe tener otra conducta que la de la Iglesia, y entonces se vé en la tierra una imagen del Cielo.

Si, además de la benevolencia natural con que tratan los señores Italianos á sus gentes, lo que les hace sumamente afables, se comunicaba con mucho gusto el Padre Santo, es porque creía que todos podian instruirle: *Mas me he aprovechado Yo, decia, de la conversacion, que de la lectura, y no hai persona la mas ínfima que no me haya enseñado alguna cosa.*

De

De este modo Marco Aurelio decía , que era deudor de lo que sabía á sus padres , á sus amigos , á sus vecinos , y aun á sus criados. El testimonio de estos últimos en favor de sus amos no es sospechoso : el hombre mas grande está descubierto con ellos ; y quantos vieron de mas cerca á *Ganganeli* , le estimaron , y amaron mucho mas.

Tenia *Clemente* la dichosa qualidad de no dexarse preocupar jamás , y el motivo que él daba , *es que la preocupacion es defecto de los Grandes , y que él habia nacido pequeño*. Iban á él con pocos cuentos , porque se sabía que era preciso probarle lo que se le contaba : fuera de esto , una alma grande desprecia , y no escucha á los delatores. Se intentó el ha-
cer-

cer que desamparase á un hombre de talento , porque no observaba una conducta regular , y respondió con mucha prudencia : *Yo no le hago bien por sus defectos , sino por su capacidad ; por tanto , Yo no hallo motivo que me obligue á abandonarle.*

En todas las liberalidades que hizo , nunca oyó á su apología , sino á su corazon , y siempre que le habia consultado estaba contento , porque nunca le aconsejaba sino acciones hermosas.

A causa de ser las rentas un objeto en el que debe ocuparse el Papa por Pontifice , y por Principe , puso toda su atencion en ellas. Se valúan las rentas del soberano Pontifice por quatro millones de pesos fuertes , sobre lo que le paga la Francia anualmente por

Bulas, Resignaciones, y Dispensas seiscientas mil pesetas, y nada mas, pero este es un articulo, que agregado á lo que dán los demás Reinos, compone una suma importante, y que por desdicha contribuye á tener en pie la pereza de los Romanos. A causa de este dinero casi no imponen tributos los Papas; y quando un Pueblo no tiene tributos que pagar, cae infaliblemente en modorra, y adormecimiento. Roma hace sus cuentas de los subsidios que se le envian, como Madrid sobre los Galeones, y Flotas; y en este caso yá no hai muelle que impela á los Ciudadanos.

Es mui importante que se custodie, y zele el tesoro Pontifical con grande exáctitud: los Asentistas, Ecónomos, Administradores,

res , y particularmente los Sobri-
nos , pusieron en él manos dema-
siado hambrientas , y codiciosas
para sostener sus placeres , ó su
ambicion ; pero *Clemente* tubo
cuidado de evitar este peligroso
abuso. Además de haber pagado
todos los gastos del Conclave en
que fue elegido , de haber redimi-
do algunas deudas de la Cámara
Apostolica , y todas las de su Pre-
decesor , y de haber establecido
en Roma manufacturas , y haber
dado sin perder : satisfizo todos
los empeños , y el dinero no sir-
vió mas que para su destino , es-
to es para la manutencion , y sub-
sistencia de la Corte Pontifical , y
de los edificios , para las Nuncia-
turas , y Misiones , para pagar la
Tropa , los Artistas y Facultati-
vos , &c. sin entrar en cuenta las

pensiones que dá la Santa Sede á Caballeros pobres , y á Cristianos nuevos.

Añádese á estos gastos los que hubo de hacer Clemente en obsequio de la Princesa viuda de Saxonía , y de los hermanos del Rei de Inglaterra , que fueron á Roma en su tiempo ; los gastos que hizo para los considerables regalos con que gratificó á muchos Soberanos, en la muchedumbre de Correos, que despachó, en los negocios que tenia que tratar, con los que por su naturaleza requerian relaciones tan rápidas , como freqüentes. Nada se escusó de quanto era necesario conceder para la Dignidad del Trono , y para el esplendor de una Corte, que fue siempre magestuosa , con la singularidad de las circunstancias , quando el So-
be-

berano Pontifice , en medio de todas estas grandezas , vivia como Anacoreta , y se manifestaba extranjero á toda la pompa que le rodeaba.

Pero lo que le colma de gloria, es el olvido que tubo de sí mismo, y de los suyos : no se sabia si tenia parientes , ni si tubo patria. Este es el Gran Sacerdote Melchisedech, cuya familia, y origen se ignoraba; y á imitacion del Salvador del Mundo , no reconoce por hermanos, sino á los que cumplen la Lei de Dios.

La Historia del Nepotismo (*Sobrinismo*), escollo de casi todos los Papas, nos dice, que los mas devotos fueron los que enriquecieron mas á sus sobrinos, y los que los ensalzaron á los mayores honores. Ottoboni, Venecia-

no , que tomó el nombre de Alexandro VIII. era viegésimo quando fue elegido ; y apresurandose en hacer todo quanto podia por sus parientes , no cesaba de repetir , *demonos prisa amigos mios*, que las veinte y dos horas han dado , y no me quedan mas que dos horas de vida , *vinti duo ore sono sonate* , aludía al modo como se cuentan en Italia las horas , y que se cumplen siempre las veinte y quatro al comenzar la noche. (Medio dia , segun esta distribucion, cae en Invierno á las diez y nueve , y en Verano á las diez y seis, relativamente al curso del Sol.)

Albani , tan conocido con el nombre de Clemente XI. rehusó mucho tiempo el Papato, alegando que tenia sobrinos , y que él se conocia bastante debil para adelantar-

tarlos. Se pasó por esta confesion, tanto se deseaba que fuera Sumo Pontifice, y manifestó, que las razones que alegaba para no admitir la Tiara eran fundadas. Roma abunda de familias que los Papas llenaron de honores, y riquezas; pero ninguno citará sobre este articulo, ni á Lambertini, ni á *Ganganeli*. Estos dieron en un exceso absolutamente contrario.

Los sobrinos del primero eran casi mendígos, si el Rei de Cerdeña no hubiera mejorado su fortuna; y los del segundo han quedado embueltos en una nube, que todavia no se ha disipado. Sixto V. tubo tambien la flaqueza de engrandecer su familia, hasta el punto de colocarla entre los Principes Romanos; pero *Clemente* no quiso tener parentesco sino con

Jesu-Cristo , como su Vicario , y su Apostol. Respondia , quando se le hablaba con empeño por aquellos con quienes estaba enlazado con vinculos de carne , y sangre: *Si me los recomendais como parientes , yo los amo con toda la extension de mi corazon : si á titulo de pobres , ellos tienen con que mantenerse , y aquel es siempre bastante rico que tiene con que matar al hambre.*

Dió en esto el exemplo mas eficaz , no habiendo querido llevar consigo otra caxa que la que usó siendo simple Religioso , no estimando el oro sino en quanto sirve para hacer limosnas.

Aspero consigo mismo , é indulgente con los otros , no conocia las comodidades de la vida sino para privarse de ellas , se atubo

bo en esto exáctamente á las palabras de San Pablo , que nos encargaba usemos de las cosas criadas, como si no usáramos de ellas.

Los Soberanos que le amaban verdaderamente se interesaron siempre en su conservacion , esto aun quando no permitia se trasluciese cosa alguna de sus proyectos. Conocian sus virtudes, veían en sus Cartas familiares el alma mas verdadera , y el corazon mas recto. Esto por otra parte no era mas que pagarle lo que le debian. No hubo acaecimiento triste , ó alegre en casi las mas Cortes de Europa, en los que *Clemente XIV.* no diese públicas señales de su sensibilidad. Era tanta su atencion, que visitaba hasta las Iglesias nacionales , en aquellos dias en los que se celebraba la fiesta de los

So-

Soberanos. Claramente se dexaba ver , que habia sido formado para sentarse en medio de ellos , y que su alma , aunque él no lo sospechase , hubiera estado fuera de su centro si no hubiera reinado. ¡ De este calibre son los hombres grandes ! su talento , semejante á la actividad del fuego , no apetece mas que explayarse.

Habia un abuso en Roma , que subsistia desde mucho tiempo antes ; y que permitia á los charlatanes el cuidado de matar sin miedo del castigo , segun su interés , ó segun su gusto. Inmediatamente salió un Decreto del Soberano Pontifice , en el que mandaba á todos los Medicos aprobados , que se inscribiesen en un catalogo , ó lista , y prohibia á todos los demás el ejercicio de la Medicina.

Se encargó de la execucion de este Decreto el Cardenal Camerlengo , ó Tesorero , y se estableció el orden.

Pero la circunstancia en que manifestó mas vigor , fue quando supo que un cierto Pedro *Andrea* extrajo fraudulentamente trigo fuera del Estado Eclesiastico , y lo llevó con las mismas Galeras del Papa á Fuemicino. Olvidando entonces su natural mansedumbre , y no mirando sino el peligro á que se exponía al Pueblo con tal picardia , no pudiendo contenerse: *Que le prendan , dixo , que se forme la causa , y que se haga saber al Público , que es quitarme á mí la vida el disminuir el mantenimiento de mis subditos.*

No hai Pais alguno en el Mundo donde se traten con mas indulgen-

gencia que en Roma los delitos.

Un Papa como cabeza de una Religion que tiene horror á la sangre , y como rodeado de un numero de Cardenales , que todos tienen privilegios para salvar delinquentes , y que con demasiada frecuencia toman bajo su proteccion, se halla casi atado por estas circunstancias , á menos que no quiera valerse de toda su autoridad; pero teme pasar por cruel , y así mas quiere perdonar.

Ganganelli fue un poco mas severo que sus antecesores , y si no hubiera sucedido á reinados demasiado suaves , se le hubiera visto castigar con mas rigor. Lo dió á conocer al Obispo de Malta, mandandole comparecer en Roma para que sufriese la reprehension que merecia , por haber ofendi-

didó gravemente al Gran Maestro, y como quien debia á los Principes una satisfaccion.

Llamaban á *Clemente XIV.* *el Papa de los Soberanos*, y es preciso confesar, que los amó tiernamente, y fue de ellos sinceramente amado. Esto se manifestó en todos los regalos con que incesantemente le colmaban. El Rei de Francia le envió la preciosa Coleccion de todas las Medallas que forman la Historia cronologica de sus augustos Predecesores. El Rei de Inglaterra tambien le hizo entregar cosas mui exquisitas, como un testimonio de su alta estimacion.

Está puesto en Londres entre los Grandes hombres el Busto de *Ganganelli*, y se sabe que quando el Papa tubo esta noticia, ex-
cla-

clamó : *Utinam quod faciunt pro persona facerent in favorem Religionis.* Ojalá que hicieran por la Religion lo que hacen por mi persona.

Y así en este siglo dos Papas han recibido en la misma Inglaterra las señales mas distinguidas de estimacion , y afecto.

M. Pitt , pariente del Ministro, habiendose procurado un Busto de Lambertini , mandó gravar en el pedestal : *Juan Pitt , que jamás ha hablado bien de Sacerdote alguno de la Iglesia Romana , mandó erigir este monumento en honor de Benedicto XIV. Sumo Pontifice.*

Aprendamos con estos exemplos , que los hombres grandes son de todos los siglos , y de todas las Naciones : y que todos se despojan de qualquiera preocupacion
quan-

quando se trata de hacerles justicia, y admirarlos.

La Emperatriz de Rusia, cuyas luces se estienden del Norte al Mediodia, estimulada del merito de *Ganganelli*, le escribió en los terminos mas decorosos, pidiendole un Obispo Cathólico, para que gobernase en sus Estados á los Prelados, y Religiosos del Rito Romano.

El mismo Rei de Prusia, por una predileccion mui particular en obsequio de *Clemente XIV.* le concedió lo que constantemente les habia negado á *Benedicto XIV.* y á *Clemente XIII.* esto es, un permiso al Obispo de Breslau para visitar una parte de sus Diocesanos, privados muchos años hacía de la presencia de su Pastor.

Hasta el Gran Sultan, predece-

cesor del actual, y Principe verdaderamente ilustrado, hizo mucho aprecio, y estimacion del Papa *Clemente XIV.* Dixole un dia al Embajador de Venecia el Gran Señor: *Si todos vuestros Papas fueran como el Pontifice que teneis al presente, no se apartarian tanto de la Corte Romana nuestros Patriarcas Griegos: es un Sabio, cuya rectitud, y luces estimo yo mucho, y que no caerá en el olvido.*

Los Católicos Irlandeses lograron el fruto de su estrechéz con el Rei de Inglaterra: no fueron molestados en todo su Pontificado, como lo habian sido anteriormente: esto le dixeron los Franciscanos de Irlanda, que fueron á Roma al Capitulo General. Manifestóles mucho amor, des-
agra-

agraviandolos de lo que habian padecido por la Fé.

Se hicieron , por orden suya, muchos reparos en el Puerto de Ancona , y de Civita-vechia ; y á causa de los muchos estímulos que prodigaba á los hombres de talento , se empleó á su vista aquella famosa maquina, que descaminando las aguas del Tiber , Rio tan profundo , como cenagoso , dá lugar de sacar de él preciosas riquezas. Se intentó poner en planta este proyecto baxo Clemente XI. y no se pudo executar.

Pero lo que merece mas atencion es , el cuidado que se tomó de la Biblioteca del Vaticano , collection tan voluminosa como la del Rei de Francia (diga lo que quiera el Diccionario Encyclopedico), y segun dicen los Romanos,

mucho mas preciosa, la enriqueció con estampas, Libros manuscritos, y Medallas, que circunstancias venturosas le facilitaron. Se sabe que esta Biblioteca se aumentó mucho con la del Cardenal Pasionei, aquel famoso Sabio, que agregaba el ser de todos los siglos, y de todos los Reinos; tan instruido era.

Era inutil pedirle empleos á *Clemente XIV.* si no se tenian talentos oportunos para desempeñarlos. *Le concede poco al nacimiento, escribia un Embajador á su Corte, bastante á los servicios, y mucho al merito conocido. No me debeis nada,* le dixo á un Cardenal que acababa de crear; *todo se lo debeis al empleo que habeis servido.*

Hai empleos que por sí mismos

mos conducen al Cardenalato , y que importa mucho desempeñarlos bien. Los empleos mas pequeños de Roma , segun el célebre Abate Nicolini , son escalones por los que se sube á grandes Palacios , y los *Valles se transmutan en Eminencias*.

Son naturalmente propensos los Romanos á hacer alusiones , y alegorías. Enardecida su imaginacion con el calor del clima , y acaso por la vecindad del Monte Vesubio (aunque hai de Roma á Napoles quarenta y cinco leguas) los impele á dichosos pensamientos , pero por lo comun á juegos de palabras , que ellos mismos llaman *desabrimientos*.

Mientras estaban los juicios divididos en vandos sobre la suerte de los Jesuitas , y quando esta

incertidumbre daba ocasion á mil congeturas , y á innumerables discursos , el Soberano Pontifice , que tubo tiempo de exâminar por sí mismo las acusaciones , y apolo-gías, nombró una comision de cinco Cardenales , y de algunos Prelados , para que le ayudasen á executar sus proyectos.

Marefoschi , conocido por su rectitud , y por sus luces ; Zelada , por su juicio pronto , y sutil , Casali , por su buen juicio , y firmeza ; Carraffa , por sus buenas intenciones ; y Corsini, por su candor , y equidad , eran los Cardenales que el Papa habia elegido, y á quienes instituyó por un Breve *de rebus Jesuitarum agendis*, para exâminar las causas , y negocios de la Sociedad , con todo el zelo , exâctitud , y discrecion, que

que requería semejante empresa.

Convenía agregarles á los Comisarios Abogados, y se nombraron los que se creyeron mas oportunos para desempeñar dignamente aquella delicada funcion. *Clemente*, considerandose responsable á Dios, á la Iglesia, al Público, al tiempo presente, y á la posteridad, debia emplear las formulas Eclesiasticas, civiles, y judiciarias: sin esta precaucion se le hubiera acusado de no haber decidido sino por su juicio, y era preciso que el Universo fuese testigo del modo como procedia.

Todos estaban en acecho de su proceder; por el grave interés que se tenia en los negocios de los Jesuitas. Unos decian que no podia extinguirlos, porque el Concilio de Trento los habia aproba-

do: otros defendian que el Concilio no habló de ellos, sino por incidencia; quando Pasquin siempre parlero decia, *ellos perecerán infaliblemente, porque la Mariscalía de Dios vá tras de ellos.*

No hai acaecimientos en Roma, en los que la malignidad no haga hablar á esta estatua, y sería contra la costumbre escribir la vida de un Papa sin referir algunos de estos pasages.

El Padre Santo mandó que se hicieran rogativas públicas, sin declarar precisamente su intencion; pero nadie ignoraba que era el objeto la Compañia de Jesus. El mismo estaba incesantemente en oracion, yendo casi todos los dias á la Iglesia de nuestra Señora de las Victorias, para recibir la luz que necesitaba: *Multis gemitibus, &*

con-

continuis precibus singulare à patre luminum exposcentes præsidium, & consilium.

El rayo que amenazaba mucho tiempo, y que estaba suspendido, sin que pudiera preverse cómo habia de romper, reducía á los Jesuitas á la situacion mas cruel que nunca, y mucho mas quando no pasaban de un País á otro, sino para padecer nuevas desventuras.

Apenas se refugiaron en Aviñón, quando fue tomada aquella Ciudad por los Franceses; y luego que se retiraron á Córcega, se vieron precisados á salir de ella por la singularidad de los acontecimientos: *lassis non datur requies.*

Si el Papa hubiera consultado no mas á su corazon, no es duda-

ble , como él mismo le dixo muchas veces , que hubiera mitigado el rigor de su suerte ; pero se resolvió por motivos mui poderosos, *gravissimis adducti causis* ; y los Monarcas que pedian su extincion , no estaban en ánimo de doblarse.

Josef , Rei de Portugal , zeloso de su poder , y de sus derechos , no se creía suficientemente desagraviado , si no se libraba á la Iglesia de aquellos que él miraba como sus mayores enemigos.

Carlos , Rei de España , invariable en sus resoluciones , como en sus principios, creía que el mejor medio para que los Jesuitas no volvieran á entrar en su Reino, era extinguirlos.

Luis , Rei de Francia , siempre amigo de los Papas , y del Cle-

Clero, y que consiguientemente le convenia á Roma el complacerle, se dexaba llevar de las circunstancias impropicias para los Jesuitas, las que tambien le ligaban á España mas que nunca.

Fernando, Rei de Napoles, veía en la Casa de sus Augustos Padres un plan del todo trazado; y Fernando, Duque de Parma, Principe yá capáz de tomar partido, no queria yá en sus Estados hombres acusados de prevaricadores.

Solo los Ministros habrian podido mitigar algo el zelo de los Monarcas. Se sabe la influencia que tienen sobre sus Amos; pero los que entonces tenian el favor, aconsejaban con ardor la entera extincion de la Sociedad, y su voto era de otro tanto mas peso, quan-

quanto que estaba la Europa muy persuadida de su reputacion , y talentos.

Ultimamente , el Emperador, y la Emperatriz Reina de Ungria, consentian en la extincion de la Sociedad , vistas las instrucciones que se les comunicaron para determinarlos á tomar partido.

Qualquiera otro Papa que no hubiera sido *Clemente XIV.* (aunque hubiera sido el mayor amigo de los Jesuitas) no habria podido hacerse firme contra tales autoridades , ó si lo hubiera intentado , habria expuesto Roma á una violenta tempestad. El mismo *Clemente XIII.* quando murió estaba yá resuelto á extinguirlos, y el hecho hubiera sido tanto mas ruidoso , quando habria sido preciso desdecirse de su propia obra
(la

(la Bula Apostolicum) *Contigit ejusdem Pontificis obitus qui rei cursum exitumque prorsus impedivit.*

San Ignacio, Caballero Español , debia á los Reyes de España casi tanto como á sus virtudes , la propagacion de su Orden, y su Canonizacion ; y el Monarca hoi reinante tenia el mismo afecto á los Jesuitas que sus predecesores.

Sin embargo , se mudó repentinamente , y no sin grande admiracion de la Europa : se declaró su acusador delante de la Santa Sede , y solicitaba con actividad su extincion , despues de haberlos desterrado todos de sus dominios, casi en un cerrar y abrir de ojos; y con un secreto, de que solo son capaces los Españoles.

Segun el rumbo ordinario de los acaecimientos, una mudanza tan repentina, sin duda tenia grandes motivos, y mucho mas siendo el Rei de España un Principe tan religioso como equitativo. Los Jesuitas lo atribuyeron á horribles preocupaciones en que habian imbuido al Monarca : sus enemigos á conspiraciones , y el Público al motin acaecido á causa de las capas.

De este modo se interpretaron contra ellos los agravios de Francia , y Portugal ; los unos creyeron ver alli calumnias , con las que se les afeó para con los Soberanos , las que habian encendido su indignacion: los otros banquerrotas, y atentados. Hasta los talentos delicados del siglo se persuadieron que no se extinguia la
So-

Sociedad, *sino porque el Diarista de Trevoux se habia atrevido á impugnar sus Paradoxas.*

Sea lo que fuere la causa de este grande acaecimiento, que acaso la sabrá la posteridad ; y de la que nosotros no hacemos mas que congeturas , es de creer que la Compañia de Jesus no ha perecido , sino á causa de algunos miembros suyos que han acelerado su ruina : porque sería absurdo pensar que un cuerpo Religioso , derramado por todo el mundo , y con la politica refinada que se le atribuye , habria tenido mui oculto el orden de formar , en caso necesario , motines , y conspiraciones.

Los Cardenales comisionados exercian su ministerio , hacian visitas , tomaban declaraciones ; y
al

al parecer *Clemente* manifestaba que no tenía otro negocio sobre sí que el de divertir Estrangeros, y asistir á sus funciones.

Es comun opinion que la vida de un Papa es una vida enojosa, á causa de su separacion de los placeres del siglo: pero además de que se halla una exquisita complacencia en cumplir con sus deberes, quando está el juicio en su lugar, todos los instantes de un Sumo Pontifice son infinitamente variados. Una solicitud continua de todas las Iglesias, una seguida correspondencia con los Soberanos Católicos, y una vigilancia diaria de un Pueblo, cuyo gobierno requiere innumerables individualidades: una série de audiencias, yá agradables, y yá sérias, un aparato de funciones tan

tan santas como augustas ; una miscelanea de conversacion , y estudio , y una alternativa de paseo , y retiro forman la vida mas llena , y mas diversa.

Las noticias públicas son otra casta de ocupacion para un Papa , que en calidad de Soberano debe apreciarla ; y Roma es la Ciudad del mundo , donde uno se instruye mas bien , y donde se habla mas. Alli se sabe todo por las Nunciaturas , por la frecuencia de los Correos , y mucho mas por la circulacion incesante de los Religiosos , derramados por todas partes. *Estos son nuestros mejores correspondientes* , decia Inocencio XII. (Pignateli) *y á los que menos pagamos.*

Clemente se aprovechó de todos estos medios para no ignorar

rar cosa alguna. Le importaba conocer las Cortes, y sus Agentes, y lo que mas convenia era hacerlos suyos. Consiguió esto mucho mas de lo que esperaba. Pidióle el Rei de España que fuera Padrino de su Nieto; y el Rei de Napoles, que (aun irritado por los procedimientos del ultimo Pontificado) hubiera negado á qualquiera otro Papa el tributo anual de la Hacanáa, y de los doce mil escudos Romanos, dexó que subsistiese este uso antiguo por respeto de *Ganganeli*.

Hai hombres que fuerzan al Público á que los admire. *Clemente* fue uno de estos. Todo de todos, como el Grande Apostol; se doblaba segun las circunstancias, y segun las urgencias. Habia estudiado mui bien la Historia,

ria , y conocia mucho el genio de su siglo , para enojar á los Príncipes , y á las Naciones.

Aunque Religioso , él mismo se prestó con gran gusto á las variaciones que se hicieron en varias Ordenes ; pero para que no se le acusase de pusilanime , supo hacer resistencia quando quisieron separar á los Frailes de su jurisdiccion , para someterlos á los Obispos Diocesanos ; y en un negocio importante le escribió á un Soberano , que le pedia cosas contrarias á lo que le dictaba su conciencia. *Yo iré mui bien , por daros gusto , hasta la puerta del Infierno: pero yo no quiero entrar alli.*

Trabajaban officiosamente sus enemigos para apartarle el corazon de su Pueblo ; pero no pudieron conseguirlo. Quando volvía

de Castelgandolfo, se oían por todas partes las mas expresivas aclamaciones : *Si alguna cosa puede consolarme* , decia , *en medio de los honores , y embarazos que me agovian , es vér contento el Pueblo.* Es verdad , que le daba con anticipacion todo lo que podia ser de su gusto : y que juzgando de sus necesidades , como Principe que sabe reinar , permitió regocijos públicos , que su antecesor habia suspendido , llevado de un zelo indiscreto.

Además de todo esto , tenia dos titulos excelentes para ser amado : su afabilidad , que le ganaba todos los corazones ; y la ventaja de haber nacido en el Estado Eclesiástico. Conservan siempre los Romanos alguna antipatía contra un Papa que no es su Paisa-

sano : dicen que les gobierna menos bien , que un Pontifice de su Nacion : y la razon que dán es, que con dificultad se desprende uno de las preocupaciones del Pais donde ha nacido , asi como de la forma de gobierno á que está adicto.

Con todo , no pueden negar que los muchos Religiosos que han subido al Pontificado no los hayan gobernado con prudencia, aunque eran de diferentes Climas, y que no hayan contribuído mucho á su gloria , y prosperidad. Y asi no se han olvidado de que los Soberanos Pontifices del Orden de San Benito enriquecieron mucho la Santa Sede ; supuesto que en Roma mismo se dice por Proverbio: *Si Benedictus non fuisset , Petrus mendicasset* : si no

hubiera habido Benito , mendigaría Pedro.

Correspondió perfectamente *Ganganelli* á las esperanzas de los Romanos ; él se acomodaba á su modo de vivir , y pensar. Si salían algunos Pasquines , los dejaba correr , persuadido de que era preciso desnaturalizar á los moradores de Roma , antes que parar su pluma , y su lengua. *Ellos son como los Franceses* , decía, *sin odio , y sin malicia , pero incapaces de reprimir una agudeza.*

Yá por este tiempo estaban en sazón los negocios de los Jesuitas , y no se trataba yá sino en pronunciar la sentencia definitiva de su suerte. Dobló *Clemente* sus oraciones , como él mismo lo dijo ; y en la confianza de que el Espíritu Santo le asiste con su presencia-

sencia , y con su inspiracion , medita el Breve que vá á formar: *Divini Spiritus , ut confidimus , adjuti præsentia , & afflatu.*

No es esta una de aquellas Obras efimeras , que se leen con curiosidad , y que se olvidan poco despues ; pero es sí un monumento que permanecerá en la posteridad , y que se ha considerado bajo diferentes aspectos , porque cada uno juzga conforme está apasionado.

Es comun identificarse con los principios que uno ha recibido en la juventud , con las opiniones que se oyen , con las idéas del cuerpo que se adopta , con el miedo de perder el credito , ó singularizarse ; y la verdad no es mas que una quimera , de la que uno se burla sin castigo. *Hablo publi-*

camente en favor de los Jesuitas, decia un hombre colocado en empleo visible : *pero interiormente yo no soi de su vando.*

No obstante las precauciones del Padre Santo para no engañarse, él desconfiaba hasta de sí mismo, y para que no hubiera que censurarle, comunicó su Breve á los Teologos, y á los Cardenales mas ilustrados. Anduvo mas su atencion, le embió secretamente, quando aún no estaba promulgado, á los Soberanos interesados en la querella contra los Jesuitas, y tambien á los que eran indiferentes, para ver su dictamen, y no comprometer su autoridad.

Discreta precaucion, que hubiera escusado á Roma muchos disgustos, si hubiera empleado siempre este mismo método

an-

antes de publicar sus decretos.

Yá que hubo recibido las respuestas que aprobaban sus resoluciones, y que le prometían ejecutarlas en su forma, y tenor, esperó todavía algun tiempo, no porque temiese á los Carteles, que se fijaban hasta en su Palacio, y que recomendaban al Padre Santo á las rogativas públicas como que habia de morir mui pronto: *Pre-gate per il Papa, che presto morirá*, sino porque se ofrecían á su imaginacion innumerables objetos diferentes.

Miraba que iba á extinguir un Orden fecundo de hombres grandes, que en todos los Climas habia producido Literatos, Misioneros, Predicadores, Sábios, y Santos: que iba á producir un vacío inmenso en las Cátedras, y en

los Colegios , y que habria mucha dificultad para reemplazar su puesto : que por ultimo , iba á hacerse odioso á innumerables personas poderosas , preocupadas en favor de los Jesuitas , y tambien de algunas almas piadosas , que no habiendolos conocido sino como hombres edificantes , los tenian por merecedores de mejor suerte.

Veía al mismo tiempo que su existencia habia causado disturbios desde su cuna : *Suo fere ab initio varia dissidiorum ac emulationum semina pullulasse.* Que las quejas , y acusaciones contra la Sociedad se aumentaban cada dia mas , y mas : *Auctis enim quotidie magis in prædictam Societatem clamoribus & querelis.* Que los Reyes de Francia , de España , de Portugal , de las dos Sicilias , se ha-

bian

bian visto precisados á expelerlos de sus Estados, y que pedian su abolicion: *Reges Francorum, Hispaniarum, Lusitaniæ, ac utriusque Siciliæ, suis ex regnis Socios dimittere coacti omnino fuerint & expellere.* Que muchos Obispos, y otros Personages distinguidos por su dignidad, por su ciencia, y por su Religion habian solicitado su extincion: *Episcopi complures, aliique viri dignitate, doctrina, Religione plurimum conspicui.* Que los mismos Jesuitas no podian producir yá tan excelentes, quanto abundantes frutos para los que fueron instituidos: *Prædictam Societatem Jesu uberrimos, amplissimosque fructus & utilitates afferre amplius non posse.*

Estos son los propios terminos del Breve, al que nada añado.

Veía

Veía finalmente , que ellos mismos habian consentido en su aniquilacion , declarando sin ambigüedad , por boca de su General , que ellos querian mas bien no existir , que pasar por una reforma: *Sint ut sunt , aut non sint.*

Esta temeraria respuesta sorprendió otro tanto mas , quanto que no ignoraban que la misma Iglesia se reforma en lo concierne á la disciplina , y que debian acordarse que Benedicto XIV. hablando al Padre *Centurioni* , su General , le dixo expresamente: *Es de fé que yo tendré un Successor , pero no es de fé que vos tendreis otro.*

Tan cierto es como todo esto , que los hombres que tienen mas entendimiento se ciegan mas facilmente sobre sus propios negocios ,

cios, y que el credito y fama que tenian los Jesuitas tanto tiempo hacia, los habia cegado: *Ellos se creyeron necesarios* (decia el Cardenal Stopani) *y esto fue su desventura.*

Ultimamente, despues de haber pesado *Clemente XIV.* con toda madurez los motivos que le hacian obrar, firmó, levantando los ojos al Cielo, el famoso Breve que suprime para siempre la Compañia de Jesus, con data de 21. de Julio de 1773. (dia que en la Historia no se olvidará seguramente.) Y asi se titula el Breve, *ad perpetuam rei memoriam.*

Aqui se vienen como nacidas innumerables reflexiones, que dexo al discernimiento de los Lectores, y que no pueden dexar de ser juiciosas, si en ellas no toma cartas
el

el espíritu de partido. Este es otro tanto mas peligroso , porque se viste el traje del zelo , y disfrazandose á los ojos de las personas mas piadosas , les hace por lo comun perder la caridad.

Luego despues de esta memorable operacion , el Padre Santo cometió al Cardenal Malvezzi, Arzobispo de Bolonia , para que secularizase á los Jesuitas que hubiera en su Diocesi ; y este Prelado , devoto desde la cuna , volvió contra ellos su devocion , persiguiendolos con zelo. Una resistencia mal entendida de parte de un Rector acostumbrado á que le rindieran respeto , y vasallage , le atraxo esta cruel desgracia.

Inmediatamente se les encargó la misma diligencia á todos los Obispos del Estado Eclesiastico;

á

á este mismo tiempo obedecia el Cardenal Marefoschi con mucho gusto las ordenes del Padre Santo, tomandoles la cuenta á los Jesuitas que estaban á su cargo, y expeliendolos de sus proprias casas.

Abrieronse las puertas, y se seqüestraron los Papeles (á lo menos los que dexaron) y despues de haber tomado los conocimientos necesarios, los Jesuitas, que tanto tiempo antes previeron la desgracia que les amenazaba, evacuaron las Casas, y desampararon los Colegios, y sus rentas.

Se examinó escrupulosamente el Seminario Romano, que contaba entre sus Discipulos quatro Sumos Pontifices, muchos Cardenales, Obispos, y Generales de Exercito, gobernado por la Compañia doscientos años continuos.

Si

Si se hallaron muchos errores en el modo de administrar lo temporal, es porque debemos convenir en que los Jesuitas, á quienes se creía tan ilustrados para sus propios intereses, no tenían el talento de administrar negocios. Sus Procuradores, por lo comun, eran incapaces, ó quando menos negligentes.

Fue un golpe mortal para los amigos de los Jesuitas el ver que se les quitaba la instruccion de la juventud, y que aquel famoso Seminario Romano, que tantas veces les dió motivo de manifestar sus talentos, y que les ganó tantos protectores, y amigos, iba á caerse de las manos. Inmediatamente se encendió el rayo por todas partes, y el incendio que produjo, puso á Roma en consternacion.

El

El dia diez de Agosto , á las nueve de la noche , fueron á la Casa Profesa de los Jesuitas el Prelado Macedonio , Secretario , y el Prelado Alfani , Asesor de la Congregacion de Cardenales ; al Colegio Romano el Prelado Sersale ; al Noviciado el dicho Prelado Alfani ; al Colegio Germánico el Prelado Archeti ; al de los Griegos el Prelado Rigati ; al de los Maronitas el Prelado Porta ; al de los Escoceses el Prelado Pasioni ; á la Penitenciaría el Abogado Zuccari ; al Hospicio de los Jesuitas expelidos de Portugal , el Abogado Diogini ; y en fin al Colegio de los Ingleses el Abogado Foggini.

Fue cada uno de estos Comisarios á su destino , acompañado de un Notario , de treinta Esbirros,

ros, y un piquete de Soldados: se mandó abrir las puertas, se juntaron todos los Jesuitas de la Casa, se les leyó el Breve de extincion, se les notificó que la Camara Apostolica les daria á cada uno un avito de Sacerdote Secular, que se les pagaria el viage á los que no quisieran permanecer en Roma, y que se les darian sus libros, y sus efectos, y además de esto pensiones.

El General Ricci, el pretendido despótico, á quien se ha pintado con tan diversos coloridos, y que no manifestó entonces mas que una triste palidéz, se contentó con responder: *Yo esperaba, sí, mui bien, una reforma, pero no una extincion. La voluntad de Dios se cumpla.* Entonces le llevaron al Colegio Inglés; y nadie podia per-

persuadirse de que no previó la ruina de su Compañía.

Concluida esta importante expedición, se unieron todos los Comisionados al amanecer en casa del Cardenal Carraffa, donde se formó la Congregación la noche antecedente, y dieron cuenta de su encargo. Se les comunicó la orden del Emperador á los Asistentes Alemanes, para quitarles todo pretexto de resistencia.

Derramó algunas lagrimas el Sumo Pontífice (que aun no se habia acostado) quando fue el Prelado Macedonio, á las dos de la mañana, á decirle, que se habian executado sus ordenes con toda exactitud.

Mucho tubo que sentir su corazón, naturalmente compasivo; y así dixo, que habia estado en un

tormento mientras se les notificaban á los Jesuitas sus ultimas ordenes.

De este modo destruyó un Franciscano , en un instante , una Obra de mas de dos siglos : una Sociedad afirmada por la Religion , por la politica , y por la proteccion de muchos Pontifices, y Soberanos : una Sociedad , que, por su fama , como por su extension , parece habia de durar tanto como la misma Iglesia.

De este modo murió un Cuerpo que dió tantas Obras , y contra el que se escribió tanto : que por sus relaciones , y enlaces en todas las Cortes del Universo , no podia dexar de hacer mal , y bien : que por querer defender demasiado la Corte de Roma , la hizo muchas veces sospechosa , y se hizo él

mis-

mismo odioso : un Cuerpo , cuyos miembros aora derramados, merecen que todos se lastimen de su suerte , tanto mas , quanto que la gratitud , y el reconocimiento debe adherirles muchísimos Discipulos; y que el mismo *Clemente XIV.* nos dice en su Breve, que los ama á todos en el Señor con una ternura paternal : *Singulares personas paterne in Domino diligimus.*

El Sumo Pontifice fue incapáz de odio , y de preocupacion : de modo , que si extinguió la Sociedad , se creyó precisado á hacerlo asi. *Se engaña* (decia el Embaxador de un gran Principe) *el que cre que Clemente XIV. es un Papa que se dexa manejar como uno quiere : nosotros le hemos hallado inmovil en ocasiones ; y digasele lo que se le diga , nunca se*

resuelve sino despues de haber reflexionado con toda maduréz.

Todos los que conocieron á *Ganganeli* hicieron justicia á la pureza de sus intenciones; quando los libelos mas terribles , y atrevidos le representaban como un *Simoniaco* , un *Tirano* , y un *Usurpador* , que solo atormentaba á los hijos de Ignacio , para apropiarse sus haciendas , y para complacer á Soberanos injustamente preocupados.

El Fanatismo esparcia estas obras de tinieblas, y hasta en las Comunidades las distribuía por debajo de mano, é inundaba con ellas la Italia. Estaba dotado el Papa de una piedad mui varonil para dexarse vencer de estos Escritores oscuros , tan sacrilegos , como atrevidos ; pero debería haberlos

cas-

castigado en calidad de Soberano , como á sublevadores contra la Cabeza de la Iglesia , y capaces de excitar un motin.

Esto hizo mucho mas pesado el yugo de los Jesuitas , á los que se creía Autores de semejantes libelos , quando suspirando daban la ultima mirada á la magnifica Iglesia del Gran Jesus , en donde una piedad sobervia habia deramado los diamantes , el oro , y el lapis lazuli.

Los unos en este primer movimiento de turbulencia , y confusion se refugiaron á casa de sus parientes: los otros á la de los vecinos. Hubo de ellos que , en la consternacion que los sobrecogia, pidieron hospitalidad , y asilo á sus mayores contrarios , y la consiguieron al momento. Eh! ¡quién

habia de ser tan inhumano, que les negára semejante socorro! Entonces dixo Pasquin , hablando del Papa : *Et divites dimisit inanes.*

Esta fue una revolucion en todo el Estado Eclesiastico , como la de la Toscana en tiempo de los Guelfos, y Gibelinos : cada uno tomaba el partido que su pasion le inspiraba ; y eran precisas, á cada instante , ordenanzas , visitas , y esbirros para evitar el exceso que se habria cometido. Las mismas Religiosas desde su profundo retiro se temieron tristes efectos , y se atrevieron á exhalar en invectivas contra el Papa , y á formar vandos : y los Prelados , con la espada de la excomunion en la mano , hubieron de ir á media noche á desvanecer las facciones de aquellas Virgines locas , y á res-
ti-

tituirles la paz , y lo que acaso era algo mas dificil , obligarlas á que callasen.

Señores absolutamente entregados á la Sociedad , que se apagaba , menos por respeto del Papa , que por miedo de los Soberanos , no se atrevian á declararse, abiertamente; pero maquinaban en secreto , y *Ganganelli* no les oponia otra represa que su qualidad de Sumo Pontifice , y Juez , y sus luces para luchar contra semejante desenfreno.

En medio de la tempestad se conoce un Piloto. Quanto mas se agitaban las ondas , tanto mas pacifico se dexaba ver el Padre Santo. Ordenaba con una admirable presencia de espiritu todo lo que habia de executar la Comision , y se estendia su prevision yá al Co-

legio Inglés, para sacar las declaraciones del General , y de los Asistentes ; y yá á las casas desocupadas , para poblarlas de nuevo con diferentes Religiosos.

El Cardenal de Yorch , que siempre dió las mayores señales de estimacion , y amistad á los miembros de la Sociedad, los desamparó inmediatamente , y se le vió marchar á Frascati , su Obispado , para expeler de él á los Jesuitas por orden de su Santidad.

No habia alli cosa mas agradable que su casa de Campo. Además de gozar la hermosa situacion de Frascati, tiene bellezas tan circunstanciadas , yá sea fuera de la Ciudad , ó dentro de ella , que llaman la atencion de los Viageros. Allí se refugiaron los Jesuitas Portugueses , y de donde fue
pre-

preciso arrojarlos luego que se hizo la señal. No se libró ni el Colegio de la Ciudad, y despues de haber sufrido las formalidades que se practican en iguales circunstancias, pasó á otras manos: esto amotinó los moradores del lugar, y los empeñó á presentar al Cardenal de Yorch un memorial lleno de hiel, y amargura; pero eran inutiles los llantos y queexas: era preciso que perecieran: *Habló Roma: Roma locuta est.*

Se transfirió por orden del Padre Santo al Ex General, acompañado de sus Asistentes, y de otros muchos Ex-Jesuitas al Castillo de San Angel, despues que se le hizo firmar una Carta circular, dirigida á todos los Misioneros de la Compañia, por la que se les ha-

hacia saber que la Compañía , finalmente se habia suprimido , por consentimiento de todos los Principes Católicos , y les mandaba que obedeciesen á los Obispos en cuyas Diocesis se hallasen.

Al modo de un torrente magestuoso desapareció repentinamente, despues de haber derramado sus aguas con estrepito , y no ofrece yá á la vista sino algunos arroyitos desunidos , cuyo murmullo apenas se dexa oír , pero cuyo curso se interrumpe imperceptiblemente.

Nuevo trabajo ofreció la investigación , y pesquisa de los papeles , titulos , tesoros , y depositos : se multiplicaron los interrogatorios, las amenazas , y los golpes de autoridad y por este medio se recobraron muchos efectos,

tos , cuyo rastro se perdía. Fue preguntado muchas veces el Ex-General , y no dixo casi nada , ó á lo menos cosas vagas , que no mostraban indicio alguno.

Considerando el triste estado de un hombre tan famoso por su empleo , respetable por su nombre y por sus años : se vé uno casi tentado de acusar al Papa de demasiado severo ; pero es preciso observar , que no se puede juzgar de un negocio no conociendolo , y se ha de creer que el Padre Santo tubo , sin duda alguna , razones muy poderosas para proceder con tanto rigor. La mas ligera indiscrecion á cargo de los Monarcas , y de parte de una Cabeza de Orden es algunas veces un pecado capital. Esta es la historia de las circunstancias que agravan

ó disminuyen notablemente las faltas. Es probable que un General desolado al vér su cuerpo aniquilado habria podido escaparse de proposito. Lo que hai de cierto es , que el desgraciado Ricci se dió á conocer bastante , y siempre por mui inferior en su empleo , y que , con mas juicio , habria podido salvar á lo menos una parte de su Compañia.

Envió el Papa su Breve á todos los Obispos Católicos , mandandoles , que se conformasen con él. Este es enteramente semejante al que suprime los *Templarios*, los *Oblatos* , los *Jesuatos* , y los *Humillados*. Y asi se dice en él con todo cuidado , todas las veces que en él se traen á la memoria estas épocas : *in forma Brebis nostri*.

Tiene Roma sus Archivos en don-

donde están custodiadas todas las formulas de todas las Bulas , y Breves , como tambien el modo de proceder en su promulgacion; y jamás se aparta de este uso. Si *Clemente* no consultó á todos los Obispos , y á todos los Cardenales ; es porque siguió con toda exâctitud el rumbo de sus Predecesores , que extinguieron otros Ordenes Religiosos.

Pio V. Urbano VIII. Inocencio X. y Clemente IX. no solicitaron el consentimiento de los Pastores quando expidieron Bulas de extincion ; porque como dicen todos los Canonistas , el Sumo Pontifice tiene derecho de aprobar , y suprimir los Cuerpos Regulares , particularmente quando vá de acuerdo con los Monarcas. Clemente V. extinguió los Templarios , aunque
el

el Concilio General de Viena no quiso sentenciar sobre su suerte; y *Clemente XIV.* dice en su Breve del modo mas preciso, y enérgico, que Dios le ha establecido sobre las Naciones, y Reinos para que en el cultivo de la Viña del Señor arranque, destruya, pierda, edifique, y plante: *Quinimó probé scientes divino nos consilio constitutos fuisse super gentes & regna, ut in scolenda vinea Sababot, evellamus, & destruamus, & disperdamus, & dissipemus, & ædificemus, & plantemus.*

Quando supo que se le censuraba el no haber consultado á la Iglesia universal sobre la abolición de la Sociedad, respondió: *que si Paulo III. solo se aconsejó consigo mismo al aprobarla, Clemente XIV. estando particular-*
men-

mente de acuerdo con los Soberanos , no tenia necesidad de tomar consejo para suprimirla.

Yo sé muy bien , añadió, que hay muchas personas , y particularmente de las devotas , que por no tragar una mosca , se engullen un camello , estimando mas creer que los Soberanos Católicos , y la Cabeza misma de la Iglesia han procedido con injusticia, y furor , que suponer á los Jesuitas reos de la mas leve culpa : como si el presupuesto no estuviera en favor de los Jueces ; y como si no fuera una temeridad sacrilega acusar al Sumo Pontífice sobre falsos pretextos.

De este modo le habló al Cardenal Lanti , grande amigo de la Sociedad , el que se sintió movido de las reflexiones del Padre Santo.

Bien

Bien se puede amar sinceramente á los Jesuitas , y persuadirse que *Clemente XIV.* se vió precisado á extinguirlos , y que tenia poder para hacerlo. Nadie intentó disputarle este derecho quando suprimió el Orden de los Gramontanos.

No se acertaba á interpretar un Cartel que se fijó contra el Papa , en el que no habia mas que estas quatro letras *p. s. s. v.* quando él mismo dixo prontamente, y con un aire intrépido eso significa , que habrá pronto sede vacante. *Presto será sede vacante.*

No fue de poco consuelo para el Padre Santo , en medio de estos acaecimientos , el regreso á la Iglesia Católica de un Prímado, de un Patriarca , y de muchos Prelados , unos Hereges , y otros
Cis-

Cismaticos , que le escribieron para que les recibiese en su Gremio. Llamados de las virtudes de *Ganganeli* , cuyo nombre habia llegado hasta las regiones mas remotas , y atormentados de remordimientos , reconocieron por ultimo , que el Obispo de Roma es la Cabeza de la Iglesia , y que su Primacia es de derecho divino. *Pluguiese á Dios* , exclamó el Padre Santo al recibir sus Cartas, *que todas las Comuniones separadas imitasen este exemplo : Yo consentiria con mucho gusto el morir ahora mismo.*

No es creible cuántos procedimientos , coloquios , y pesquisas fue necesario practicar antes que se recobrasen los efectos de la Sociedad. Estaban esparcidos en tantas personas diferentes , en tan

diversos países , que fue preciso valerse de todos los medios posibles para descubrirlos. Era bastante natural que unos hombres á quienes se arrojaba de sus propios hogares , á quienes se despojaba de todo , y se perseguia con actividad , salvarsen , á lo menos , algunos fragmentos.

La cautividad del Ex-General , asi como la de los Asistentes , se hacia mas ó menos rigurosa , segun satisfacian sus declaraciones. Con todo , se halló el hilo del laberinto , que se creia impenetrable , y se supo al poco mas ó menos quáles eran las riquezas de la Sociedad. Unos las exâgeraban , otros las disminuían , y de todos estos diferentes cálculos resultó que la Compañia de Jesus tenia crecidas haciendas , pero no tesoros. En

En esto hai tan pocas personas que guarden moderacion, que es preciso no fiarse del mayor numero de las Relaciones.

El Padre Santo, no obstante los engorros, y molestias que le causaba un negocio tan importante, é intrincado, no por eso interrumpia sus ejercicios espirituales, el curso de las audiencias, ni el de las Relaciones. Podia mui bien decirse que tenia dos almas, la una para las grandes cosas, y la otra para las comunes. En todas las referencias que le hacia la Comision, inmediatamente se señoreaba de los asuntos, y daba una pronta solucion á todas las dificultades.

Si alguno se apartaba de la moderacion, al perseguir á los prisioneros, ó Expulsos con demasiado ardor, decia: *firmeza, y*

constancia, pero suavidad, y cortesía. Los que hemos suprimido son nuestros hermanos, y yo debo como Padre de los Fieles, y como Religioso lastimarme de ellos, y tenerles algun miramiento por su situacion.

Con todo era preciso de quando en quando valerse del rigor para evitar que escribieran, y maquinasen los que no acertaban á contenerse: un cuerpo numeroso se compone de tantos genios diferentes, que es imposible que todos sean igualmente pacíficos, y circunspectos.

Muchas personas que amaban sinceramente al Sumo Pontífice le aconsejaron que doblára la guardia; él lo hizo efectivamente, porque es prudencia valerse de todas las precauciones, siempre que hai

mur-

murmuradores, y mal contentos.

Con todo, el Breve del Padre Santo se executaba en todas partes, á pesar de algunas débiles resistencias, que experimentó en algunos paises. La Polonia misma, donde tubieron siempre los Jesuitas grande opinion, se vió precisada á condescender con la voluntad del Papa, y de los Soboranos que acavaban de extinguirlos.

Se dixo entonces que su Santidad escribió al Emperador, para que empeñase al Rei de Prusia á que siguiese el mismo plan; pero yá sea que este Monarca se conformó, ó no con él, los Miembros de la Compañia están mui bien instruidos en sus obligaciones, y han hecho valer demasiado la autoridad de Roma en todos

los casos, para que se atrevan á resistirse contra la decision absoluta del Sumo Pontifice ; y para que hagan frente , ó se burlen de sus anatémas.

El Cardenal Marefoschi, á causa de algunas disputas con el Cardenal Zelada , le suplicó al Padre Santo que le admitiera su demision en quanto á los negocios de los Jesuitas ; y el Papa , aunque no sin disgusto , accedió á su deseo.

Quanto mas célebre se hacia el Pontificado de *Clemente XIV.* por tantos acontecimientos, se deseaba con mas ansia tener una justa idéa de sus virtudes, de su genio , y hasta de su figura. Siempre se aprecia ver los hombres grandes hasta en sus menores delineamentos. Pidió la Sorbona su
re-

retrato, y él creyó, á pesar de su modestia, que debia dar esta nota de estimacion á una Escuela famosa desde su cuna.

Fuera de que el retrato de un Sabio no puede estar mejor colocado que en el centro de las ciencias : *Ganganelli* parece que fue formado para estar enfrente de Lambertini ; y estos dos ilustres Pontifices , sirviendo de adorno á la Sorbona , están como animando á todos los que la frecüentan, para que imiten su amor al trabajo.

Estaba escrito que *Ganganelli* habia de pasar agitado su Pontificado. Aun fue menos tranquilo despues de la abolicion de la Sociedad. Además de los movimientos , é inquietudes que fue preciso sufriese para restablecer

el orden , y la paz , era preciso tambien disponer inmediatamente el modo de instruir la juventud , y reemplazar los Colegios , colocando en ellos hombres capaces de enseñar , y edificar.

Entonces el Papa , como si no hubiera tenido sobre sí mas que este negocio , se encerró algunos dias , consultó á su memoria , y talento , tomó la pluma , y dispuso un plan de educacion , digno de los mayores Maestros ; pasó rápidamente los ojos sobre Sacerdotes , y Religiosos capaces de reemplazar á los Jesuitas por el exemplo , y por los talentos ; los mandó llamar , los instituyó Profesores ; y admirada Roma , casi no echó de ver interválo entre los Ignacianos , y los que les sucedieron. Se abrieron las Escuelas
en

en aquel mismo instante en que creía el Público se habían cerrado para mucho tiempo.

No se limitó el Padre Santo á este objeto. A cuidado suyo tomó la Universidad de Ferrara una nueva forma, y nuevo esplendor, y dexó de ser triste soledad.

Muchas dificultades le ofrecian las Misiones. Pocas personas tienen tanto zelo, y fuerza como San Francisco Xavier, para ir á las extremidades del mundo, y para catequizar Idólatras. Este objeto ocupó sériamente al Sumo Pontifice. Son las Indias un Pais que requiere Misioneros activos, ilustrados, y unicamente ocupados en la salvacion de las almas. Los Jesuitas desde su origen, estaban en posesion de ir allá á exercer sus talentos, y con la ex-
tin-

tincion se habia agotado este manantial.

El Papa encargó á Propaganda, que reemplazase los ausentes, esperando á que se tomasen providencias mas eficaces. Nadie repara brechas en la hora, pero el Papa llevó su zelo tan adelante sobre este asunto, que á instancia del Señor Obispo de Ceram, Vicario Apostolico, y Coadjutor de Tunquin, á quien estimó siempre con toda sinceridad, escribió el Breve mas amoroso, y paternal á M. Jorge Alary, de las Misiones estrangeras, para desenterrarle de la Trapa, en donde se habia sepultado, y para empeñarle á que volviera á exercer sus trabajos apostolicos, volviendo á las Indias, en donde habia estado diez años.

La reconciliacion entre el Papa , y el Duque de Parma , no podia dexar de efectuarse : ambos se escribieron recíprocamente las Cartas mas afectuosas , y ambos quedaron contentos.

Luego que las Cortes de Versalles , y de Napoles restituyeron á la Santa Sede los dominios que habian seqüestrado , lleno su Santidad de agradecimiento , le dió las gracias al Infante (el Duque de Parma) por sus buenos oficios , como que interpuso su mediacion con aquellas Coronas.

Con ninguna razon se le acusa al Papa , que no obró como buen politico volviendo á tomar Aviñon , luego despues de la extincion de la Compañia. Como no habia conexion alguna entre la destruccion de los Jesuitas , y la
res-

restitucion del Condado Venasino, era cosa naturalísima, que componiendose el negocio de Parma, que ocasionó su toma, se restituyese al Padre Santo ; pero hai pocas personas, que tomen por donde se deben tomar las cosas.

Despues de haber anunciado el Papa en pleno Consistorio la restauracion de sus dominios, mandó cantar el *Te Deum*, al que asistió el Sacro Colegio ; y á la noche se iluminó magnificamente la Ciudad, como tan oportuna, y apta para decoraciones. No se hizo todo esto porque Aviñon le dé un gran producto á la Corte Romana, pues saca mui poca cosa ; sino porque los Romanos se acuerdan siempre de su antiguo origen, y quieren poseer grandes dominios ; y tambien para conservar á

á los Sumos Pontífices un asilo en caso de necesidad.

Hacia mucho tiempo que deseaba la República de Venecia que se suprimiesen muchas fiestas para dar curso libre á los trabajos jornaleros ; presentó un Memorial al Padre Santo, para que le concediese lo que deseaba. Como el Papa conocia mui bien el abuso que hace el Pueblo de los dias Santos, con excesos inmoderados, condescendió con la súplica de los Venecianos. En tanto son utiles las fiestas, en quanto se celebran con devocion, y es no conocer su espiritu patrocinar la pobreza, y la ociosidad, holgandose en ellas.

Se publicó entonces un Edicto del Padre Santo, tan prudente, como necesario, para evitar que
hi-

hiciesen los vagabundos morada suya el Estado Eclesiástico, y para obviar los desordenes que pueden cometer los holgazanes. La mendicidad ha sido siempre un seminario de vicios, particularmente en Italia, donde las limosnas, que se hacen á diestro y siniestro, son causa de que se mantengan.

Conforme se cobraba dinero, y se recogian vales, ú otros documentos que provenian de la sucesion de los Jesuitas, sobre los que tenian derecho de disponer de ellos los Soberanos, los aplicaba el Papa á Obras pias. Tomaronse en Bolonia diez y seis mil escudos Romanos (pesos fuertes) de renta sobre las haciendas que habian dexado, para aplicarlos al Hospital de los Huerfanos.

En

En quanto á los Ornamentos de Iglesia, ó se quedaron en los mismos Templos, á los que pertenecian, ó el Padre Santo regaló con ellos á algunas Comunidades. Embió seis candeleros de plata, y un magnifico Crucifixo, que pesaba quinientos marcos, á Madama Luisa de Francia, para que la decoracion exterior de la Iglesia de las Carmelitas de San Dionisio correspondiese á la pura y sublime piedad de aquella Princesa.

Dió una cantidad considerable para concluir la Iglesia de los Católicos Romanos que el Rei de Prusia permitió construir en Berlin, baxo la invocacion de Santa Heduvigis, y mandó que se reparase, y hermosease la Iglesia de los Santos Apostoles, para que el

Con-

Convento de Roma, en que habia habitado, gozase tambien de su generosidad.

Nunca tubo parte en sus liberalidades la obstentacion; y mui otro de algunos Papas, que han mandado gravar su nombre hasta en las mas pequeñas piedras que se meneaban por su orden; *Ganganelli* habria querido mas bien sepultarse en el olvido. Todos saben que no tomó otro Escudo de Armas, que el de los Franciscanos, y el de Sixto V. queriendo enseñar á todos los siglos, que fue oriundo de una familia ordinaria; y que al Orden de San Francisco debió su elevacion, y grandeza. *El fausto*, decia, *es patrimonio de almas chicas*, y *Yo no entiendo que se haya podido sacar vanidad en juntar algunas hojas de*

de oropel para desalumbrar los ojos.

Tuvo no menos aversion á la delicadeza. Un dia yendo á caballo , se burló de una tempestad que le inundó , al ir con gran ceremonia desde el Palacio Quirinal á la Minerva , acompañado de toda la Prelatura Romana , que le desamparó para ponerse á cubierto. El Papa fue con presteza á la funcion que se hace todos los años el dia 25. de Marzo en la Iglesia de los Dominicos , en donde una Cofradía , conocida con el nombre de la Anunciacion , dota doncellas para casarse , ó ponerse Monjas , dexandoles la alternativa de tomar uno , ú otro estado.

El Papa , habiendo vuelto de su funcion , se rió mucho , tanto de su valor, como de la pusilani-

midad de los que le acompañaban. *Ellos han hecho vér , dixo, que las Tropas del Papa temen verdaderamente la lluvia. Pero Yo no temo ni el hierro, ni el agua, ni el fuego , quando se trata de cumplir con mi obligacion.*

Está Roma en posesion de gozar grandes Jubiléos desde Bonifacio VIII. que los instituyó en el año 1300. fixandolos al principio en cada 100. años : sus sucesores los redugeron á 50. y despues á 25. y consideraba el de 1775. como data de este grande acontecimiento. Esta es una solemnidad para la que se previenen con mucho tiempo , yá con provisiones de granos, que es preciso acopiar , y yá por las Misiones que deben instruirse, con el fin de disponer los corazones, y los espiritus.

Des.

Desde el dia de la Ascension de 1774. fue el Padre Santo al Vaticano con toda pompa , escoltado de una parte de sus Tropas , y de toda la magnifica comitiva que le acompaña quando sale *in fiocchi*, esto es , con gran ceremonia. Los clarines , los obues , los timbales, las campanas, y los cañones, anunciaban su derrota. Se fixaron por todas partes, el dia antes , avisos, que daban noticia de esta brillante solemnidad. Despues que el Señor Manasei , Protonotario Apostolico , Canónigo de la Iglesia de San Juan de Latrán , leyó en alta voz la Bula de Indicacion, desde la magnifica Galería de la Basílica de San Pedro , que cae en la gran plaza ; bendixo el Padre Santo solemnemente á un Pueblo inmenso , que con aclamaciones,

é instrumentos hacia estremecer el aire por todas partes.

Este espectáculo se repite todos los años el dia de Jueves Santo, aunque no tiene el mismo objeto, y es tan magnifico, y tierno, que el famoso Myson, conocido por su gran pasion al Protestantismo, y mucho mas por su viage de Italia, decia : *Yo soi Católico en aquel momento.*

Despues de haberse despojado el Papa de sus vestiduras Pontificales, volvió al Palacio Quirinal, por otro nombre Monte Cavallo, morada que habitan mucho tiempo hace los Papas, por lo saludable del aire, y en donde trazó los mas exquisitos jardines el célebre le Notre, que fue enviado á Clemente XI. por Luis el Grande.

En esta ocasion, pidiendole
al

al Papa, por toda recompensa Pasiones, como que yá no las tenia por su edad; el Padre Santo le respondió riendo, que tenia quatro que darle, y mandó que le dieran la Pasion, segun los quatro Evangelistas.

Se dió principio á las Misiones, para disponer á los Fieles para el Jubiléo universal, cuyo objeto es mover á los pecadores para que salgan de su letargo, y cuyos frutos producen siempre restituciones. Roma, al parecer, toma entonces una nueva forma, á causa de los extranjeros que van allí de todas partes, y que no obstante la decadencia de la Fé, y las costumbres, se manifiestan humillados, y contritos. El acto de abrir la Puerta Santa, es una ceremonia symbolica, que anuncia,

que la Iglesia tiene el poder de las llaves ; y como esta época se inscribe en los Fastos de la Iglesia Romana , y se grava en medallas, los Papas aprecian mucho vér en su Pontificado este memorable acontecimiento.

De aqui es , que los enemigos de *Clemente XIV.* (—porque era mui grande hombre para no tenerlos) creyeron mortificarle , esparciendo la noticia de que no vería el Jubiléo: hubo hasta visionarios, y soñadores , que hablaron para acreditar á la vista del Pueblo este rumor , y darle un cierto aire de profecía.

Se dexaban vér los fanáticos que estaban detrás de una cortina (tan manifiesto era) , quando los devotos , á quienes se consultaba, explicaban lo venidero.

Con

Con todo esto , comenzó á resentirse la salud del Papa , que siempre habia sido lucida , y vigorosa ; y su rostro , que al parecer habia adquirido una nueva encarnacion desde su Pontificado, iba perdiendo el color insensiblemente : por el mes de Abril de 1774. se notaron en él simptomias de languidez.

El Papa mismo no conoció realmente su mal, hasta que supo la muerte de Luis XV , y el dolor que le causó esta triste nueva, que nadie se atrevia á darsela , lo reduxo á un desfallecimiento , del que nunca mas volvió sobre sí. En la Iglesia nacional de San Luis se hicieron solemnes exequias para honrar la memoria del Rei difunto , y su Santidad asistió á ellas. Se notó tambien , que se le llenaron

ron los ojos de lagrimas mientras duró aquella pomposa , y lugubre ceremonia. *Este es un tributo que yo debo,* (dixo entrando en su estancia) *al tierno amor que me tenia Luis XV. y del que me dió pruebas muchas veces.*

Pero lo que me sirve de consuelo, añadió, es que dexa un Sucesor dotado de puras intenciones, y virtudes reales, que reinará en justicia, y paz, de acuerdo con una augusta Esposa, que se iguala yá á Maria Teresa en la Magnanimidad de sus pensamientos.

La situacion de las hijas del Rei de Francia, que las reduxo á ser martires del amor paternal, fue nuevo asalto que sintió violentamente. Se hizo partícipe de su dolor, porque conocia sus raras virtudes. Conversó muchas veces con
el

el Cardenal de Bernis todos aquellos ratos secretos , en los que el reconocimiento daba libertad al corazon para que se explayase , y en los que hablaba como amigo.

No se puede leer cosa mas eficaz , y penetrante que la Carta que escribió á Luis XVI. al tiempo de su elevacion al Trono : alli se vén las súblimes qualidades de un Pontifice , unicamente ocupado en la dicha de los hombres; finalmente la alma de *Ganganeli es alma tan hermosa* , decia la Princesa de Borghese , *que el mismo Tito la habria envidiado: E tan bella che Tito stesso l' averebbe invidiato.*

Las mugeres saben , mejor que otro alguno, apreciar las virtudes: la razon es, sin duda, porque ellas son mas virtuosas que nosotros.

El

El que no les ha tomado el gusto á los placeres , ni á los honores , no puede juzgar si tienen, ó nó hartura : y sin embargo , sucede con ellos lo que con un banquete , cuya entrada parece deliciosa , y del que uno se cansa insensiblemente. *Ganganelli* , en medio de las grandezas que le rodeaban , no cesaba de echar menos aquellos instantes pacíficos, en los que sin otro miron que él mismo , gozaba los placeres de la lectura , y soledad ; y esto se conforma con la pintura que nos hizo del Cardenal *Ganganelli* el Abate Ricardo en su viage de Italia , en el que , despues de habernos dicho , *que es uno de los entendimientos mas despejados del Sacro Colegio ; que todos están persuadidos , que si llega á ser Papa*

renovará la memoria de Sixto Quinto, insiste sobre su amor á las ciencias, y sobre su bella Biblioteca, que tiene gusto particular de enseñarla á los aficionados.

Y así podia decirse de este Eminentísimo, quando subió al Trono Pontifical, lo que decía Madama Sevigne del Cardenal de Rets: ¡Ay, Dios mio: qué necesidad tiene de leer mas, no lo ha leído todo!

Conocia, sirviendome de la expresion de la Escritura, desde el Hysopo hasta el Cedro del Libano; y lo que mas admira es, que para sus ojos eran transparentes los hombres.

Ninguna cosa dió mas alta idéa de su saber, y de su talento, que los magnificos discursos que hacía en las respetables asambleas,

blea , que se conocen con el nombre de *Consistorios* , en los que se disputa de los intereses de la Iglesia entre aquellos hombres que son sus Principes , y su decoro. Pintaba con los colores mas fuertes los estragos de la corrupcion , y de la incredulidad , de modo que le llaman el *Miguél Angelo* de la eloqüencia : tanta energía , y generosidad tenia su pincél.

Las Cartas que escribió á los principales Pastores de la Iglesia, para animarlos á que conservasen la disciplina , y que no confiasen el exercicio del Santo Ministerio , sino despues de exámenes convenientes , están marcadas con el cuño de las de Gregorio , y Leon : en ellas no hai frases , como en las obras de moda , sino razones.

Es facil de persuadirse á vista de estos rasgos , que si *Clemente* hubiera vivido diez años mas, su fama, y su talento habrian traído al respeto de la Santa Sede á tantas Naciones que se han apartado de ella ; hai tanto mas fundamento para creerlo, quanto que un Rei de la Tartaria Chinesa , el de Tangut , habiendo oído hablar del eminente merito de *Clemente XIV.* le envió pruebas de su sumision, se instruyó en el Cristianismo , y recibió el Bautismo.

La Academia de Petersbourg encargó al Señor Lira Konitz, Residente de Rusia en Inglaterra, mientras estubo en Roma, que le presentase al *immortal Ganganelli* una magnifica coleccion de Estampas , que representaban las diferentes vistas, y principales edi-
fi-

ficios de la Ciudad de Petersbourg.

¿Que mas se ha de decir? Que era tan humilde como un niño, y que fue á disgusto suyo el haberle sacado de la multitud, y del Claustro, para exponerle á la veneracion pública, y para hacerle el oráculo, y árbitro de los Soberanos. No respiran mas que prudencia, espíritu de paz, y amor de la humanidad sus Edictos.

Siempre ocupado en la comodidad de los caminantes, y con tanta mas razon, quanto que Roma, yá por su fama, yá por sus monumentos, los lleva alli de todos los Reinos del Mundo; procuró la conservacion de los caminos, y mandó poner postas en el camino de Civitavechia. Era bastante extraño que un Puerto de Mar tan conocido, y en el que es-
tán

tán ordinariamente las Galeras del Papa, estubiera privado de este socorro, y comodidad: pero ¿quántas veces no se prefiere lo agradable á lo util, y el fausto hizo que se olvidase la cosa necesaria mas simple?

Ganganelli, como Soberano que miraba las cosas por su verdadero punto de vista, desatendia el luxo para subvenir á las urgencias: cosa otro tanto mas admirable, quanto que la Italia aun no conocia mas que la magnificencia exterior, y que demasiado frecüentemente falta alli de todo, baxo de techumbres doradas.

Como de dia en dia se acercaba el Año Santo, se mandó, que los que tenian granos de todas especies en su poder, los llevasen á Roma en todo el mes de Septiembre.

tiembre , despues de haber preservado lo que necesitasen , tanto para sembrar , quanto para mantenerse ; pero el Papa pagó un tributo á la humanidad , dexandose sorprender de un Sison , que se le recomendó como el hombre mas honrado del mundo , y que por debaxo de cuerda tenia cuidado de enriquecerse á expensas del Público. Por este descuido hubo algun monopolio en los granos: clamó Roma , y el Padre Santo iba á remediar el mal quando murió. La Historia no nos ha dado aún la vida de un Monarca , cuya religion no haya sido sorprendida : la suerte de un Soberano es otro tanto mas lastimosa , quanto que se le ilude , quando se le manifiesta que se le desengaña.

No siempre puede uno vér
por

por sí mismo , particularmente quando vive rodeado de tempestades , que es preciso calmar : este es precisamente el instante funesto , en el que un Cortesano diestro procede con cautela , para hacer caer al Principe en sus redes.

De dia en dia se aumentaba la enfermedad del Padre Santo , y sentia mui á menudo arrancarsele las entrañas con dolores inauditos : se le aconsejaron las aguas ; y como no le produxesen alivio alguno , se creyó por dictamen del Doctor *Bianchi* , Medico de Rimini , que se debia excitar una copiosa transpiracion por medios artificiales , no obstante hallarse en medio de los ardientes calores del Estío. Esto no evitó el que el Padre Santo cayese insensiblemente

en una extenuacion , ó marasmo universal.

Desde fin de Julio yá *Clemente* no era mas que una sombra de sí mismo. Al parecer se le disminuian , y ablandaban los huesos , como á un arbol , que herido en la raíz , se seca , se despoja de la corteza , y pierde su consistencia por grados.

A proporcion que conocia se iba muriendo poco á poco , doblaba sus oraciones , y tambien sus trabajos ; pero los males que padecia eran tan agudos , que yá no dexaban que luciese en él aquella dulce serenidad , que le ganaba los corazones. El Sol estaba cerca del Ocaso , y el Orizote se encapotaba con densas nubes.

Jamás se ha visto estado tan cruel como el de su mal ; atormenta-

tado con negocios los mas inquietos, y escabrosos ; destrozado con libelos , que salian á cada instante : cercado de anuncios , y predicciones funestas , que declaraban su muerte , y que determinaban la época : devorado por un mal que no se podia conocer , ni curar , se puede decir que compró con largos tradajos la gloria de su martirio.

Los Cardenales Zelada y Corsini , visitaron el Conservatorio de las Escaletas , para preguntarles á unas Religiosas acusadas de que tenian correspondencia secreta con la famosísima iluminada de Valentano (*Bernardina Berruzzi*) que vociferaba predecia lo futuro. Se le encerró en un Convento en Montefiascone , como que tenia la imaginacion exaltada, y como des-

tinada á sufrir un castigo que enseñase al Pueblo Romano , que no habia yá Casandras , ni Sibílas.

Es facil de presumir quanta impresion haria una Profetisa de este calibre en el alma de los falsos devotos , ó santurrones , que se saborean con deleite con todas las mentiras piadosas. *La pueril y pequeña devocion que no es ilustrada*, dice Benedicto XIV. en su excelente Obra de la Canonizacion de los Santos, *delira extraordinariamente en todo lo que tira á lo maravilloso : los falsos milagros, las falsas Reliquias , y las falsas predicciones , nunca se han acreditado sino por débiles espíritus; de modo , que ninguna luz es bastante para desvanecer los prestigios de la supersticion.*

Empeñaron al Papa para que-
re-

reformase el modo de predicar, pues entre el mayor numero de los Italianos, eran sus discursos menos de pulpito que de teatro, y se ocupó seriamente en esto: ¿pero qué es un reinado de cinco años para desarraigar abusos, cuya extirpacion requeria medio siglo, quando menos? Habló alguna vez de refundir el Breviario Romano, y dár un cuerpo de doctrina en él, que fixase la enseñanza de la Teología en todas las Escuelas Católicas, para evitar toda disputa y todo error; y estos, desgraciadamente fueron otros tantos proyectos que no se lograron por sus graves negocios, y particularmente por su muerte.

Siempre trabajó él mismo sus Bulas, y sus Breves, y casi todos los que expidió requerian la

mayor circunspeccion. Su genio penetrante , altivo , sublime , y fecundo , le franqueaba un camino facil por entre abrojos , y espinas , y le dió siempre á conocer los muelles que habia de emplear : sabía animar al hombre tímido , estimular al perezoso , humillar al espiritu altanero , descubrir el impostor , y desbaratar por ultimo la politica de los que trabajaban para engañarle.

El Papa es como una de aquellas máquinas , cuyo merito es la sencillez , decia el Arzobispo Azpuro , y que casi sin que se note , pone en movimiento innumerables ruedas , que egecutan los mayores proyectos. Los Españoles tienen energía en sus expresiones , y en sus pensamientos.

La Sociedad recien extinguida,

da , semejante á aquellos anchurosos : y sobervios edificios , cuyo derrivo derrama por acá , y acullá marmoles , pilastras , y columnas , ofrecia á la vista de los comisionados preciosos fragmentos , que era preciso volver á colocarlos con simetría. Esto se executó quando se volvieron á poner muchos Ex-Jesuitas en los Colegios que acababa de quitarseles. Se procuró satisfacer las deudas , y Fundaciones ; y el Papa queriendo saberlo todo , á pesar de su desfallecimiento , que de cada dia se hacía mas notable , hacía que se le diera cuenta exâcta de las operaciones de cada semana. Segun estas informaciones , creyó que debia reunir al Colegio el Seminario Romano ; y alli estableció la disciplina mas conveniente pa-

ra contener la juventud , y excitar la emulacion.

Su genio le sacaba mui á menudo de Roma , y le llevaba á los Países Católicos mas remotos, para vér en qué estado se hallaba alli la Religion. Las alianzas , las guerras , y los tratados le traían continuamente á la memoria este grande objeto ; y si la suerte de Polonia le mereció tanto afecto, no fue sino en razones de los disturbios que ocasionó la Historia de los Desidentes. *La Sangre de Jesu Cristo ha de apaciguarlo todo , decia , y los lugares donde corre con mas abundancia , por lo comun, no son sino teatros de odios, y sublevaciones.*

Quando las tres Potencias compartidores hubieron hecho de un Reino inmenso un Estado or-
di-

dinario ; y siendo preciso fijar los límites de cada Diócesis en los Países de que se apoderaban , la Corte de Viena , por la alta estimacion que hacía de las luces , y equidad de *Clemente XIV.* puso en sus manos el honor , y el cuidado de hacer este reglamento. No hai cosa como un merito eminente para ganarse la confianza. *Ganganeli* tenia la de todas las Cortes , y no fue pequeña gloria el haberla adquirido.

Sabía , que un Papa es inexpugnable quando tiene por apoyo á todos los Principes Católicos , y que la Corte Romana fue en otros tiempos menos poderosa (haciendo valer con imperio derechos disputables) de lo que es hoy , no obstando mas que prudencia , y moderacion. Los Papas en

en otros tiempos ; prisioneros , y fugitivos , pagaban con su libertad los Pleitos que tenian con los Reyes , y con los Emperadores ; quando ahora , sentados sobre su trono , gozan pacíficamente los honores que les son debidos. Y asi todas las veces que conocieron sus intereses , se conduxeron como *Clemente XIV.* que fue tan á gusto de todas las Coronas , que no hai Soberano alguno que no haya sentido su muerte.

Conforme se deterioraba su salud , su Medico, el Doctór Salicetti, le encargaba que se aquietase ; y el Papa le replicaba : *la muerte , contra la que luchamos en vano , me pondrá luego en estado de sosegarme.* Es verdad que le embestia por todas partes , y parece que la llevaba consigo todas

das las veces que salia en público.

Los partidarios de la Sociedad murmuraban con atrevimiento de que el Ex-General Ricci no estaba en libertad, y el Papa respondió : *que estando fresca una destruccion, era preciso interceptar todo comercio entre los miembros, y la cabeza : que habia motivos para proceder con severidad ; y que Dios que le havia de juzgar, sabia que en lo que executaba, ni la aversion, ni la preocupacion le dirigian.*

El nombrar personas para los empleos no es cosa indiferente para un Soberano, y particularmente para un Papa, que como cabeza de la Iglesia, es responsable de su conducta mas que otra qualquiera persona en el Tribunal

nal de los hombres , y en el de Dios. Con todo esto , el favor suele ser escuchado mui á menudo aun en Roma , y se vén colocados alli como en otras partes, hombres que nunca deberian salir de su lobreguéz.

Este es el triunfo de *Clemente*. Mui rara vez fue engañado en la eleccion que hizo de los sugetos. Jamás le cegó su amistad sobre el merito de los que promovió á las dignidades. *Yo no hago gracia alguna dando empleos, decia , y si no hai talentos , y virtudes en el sugeto , su nombramiento es afrentoso para mí , y vergonzoso para él.*

No se me hable de Fulano , dixo un dia , y esto será motivo para que Yo me acuerde de él. Yo desconfio mucho de aquellas per-

sonas que se recomiendan con mucha eficacia ; siempre creo que hai en esto maquinacion.

Mandó que se le formase una lista de todos los Autores que escribian en sus Estados ; y si la muerte no hubiera suspendido sus designios , queria recompensar á aquellos , cuyas Obras tenian por objeto á la Religion , y al bien público. *Es justo , le decia al Cardenal Cavalchini , que los Escritores que nos instruyen , ó nos edifican , hallen en nosotros remuneradores. No puede emplearse mejor el dinero que en socorrer al merito , y á los talentos : es vergonzoso , que no haya pesquisas , y requisitorias sino para los malhechores ; y que nadie se informe ni de la fortuna , ni de lá morada de los hombres que consagran sus des-*

260 VIDA DEL PAPA
desvelos para instruir al Público.

Quanto mas su salud se iba debilitando , tanto mas deseaba vér al Padre Marzoni , General de los Menores Conventuales , su Confesor , y su amigo antiguo , no para hacer disertaciones sobre asuntos indiferentes , sino para conversar con él de la felicidad del Cielo. Se le veía recoger sus luces , y las de su Director para disponerse á sostener el día del Señor , del proprio modo que el Aguila reúne sus fuerzas para acostumar los ojos á los rayos del Sol.

En estas conversaciones familiares, como espectador de su dilatada muerte , miraba los honores como un vapor , los siglos como un minuto , y el mundo como un
áto-

átomo : yá no pensaba mas que en el Cielo con el fervor de sus deseos.

Si el esplendor de la tierra, exclamaba , hubiera podido envanecerme , este á la verdad es el momento de desengañarme.

Sin embargo se paseaba de quando en quando para respirar nuevo aire, y el Pueblo , que nunca murmuró ni una sola vez contra él , parece que llevaba una parte de su mal ; tanto le amaba.

Todos se acordaban al verle de los beneficios que derramó, como manantial fecundo ; y entre ellos , no debe olvidarse aquella agua admirable que restaña la sangre, y cicatriza las llagas prontamente , y que con aceleracion comunicó á diferentes Monarcas, despues de haberle perdonado la

vida á un reo á quien debió este maravilloso secreto. Se habria determinado á introducir la inoculacion en sus Estados , como un medio que es permitido emplear, al modo de una sangria de precaucion : se explicó sobre esto mas de una vez.

Gemía la humanidad mucho tiempo habia , de que en la Capital misma del Orbe Cristiano habia el atrevimiento de ultrajar la naturaleza , turbando la armonía de la Sociedad , por favorecer la de los Conciertos , y Operas ; pero como se habia reservado para el immortal *Ganganelli* el remediar todos los abusos , dió ordenes para extirpar este uso barba-ro , que el exceso de un luxo Asia-tico habia introducido ; y que des-graciadamente se renovará , á
me-

menos que el genio de *Clemente XIV.* no influya á los Pontifices que le sucedan.

Si los sucesores de un gran Papa sollicitasen su verdadera gloria, su Reinado se haria eterno, con el cuidado que tendrian de perpetuarle; y Roma, no obstante la vejez de sus Soberanos, no experimentaria su funesta decrepitud.

Como en las conversaciones amistosas del Padre Santo se trataban muchas quëstiones, se hablaba un dia de presentimientos, y como burlandose de estas quimeras, que reputaba ilusiones, dixo: *Yo, sin embargo, me veo precisado á conceder, que me ha sucedido sent r en mí mismo una impresion que yo no puedo definir, y que me advertia interiormente*

que yo sería ensalzado con gloria; todas las veces, que asistiendo á los Oficios, y no siendo aun mas que simple Religioso, yo cantaba aquellas palabras del Salmo: Exaltem eum in Ecclesia plebis; pero yo miraba siempre semejante pensamiento como una de aquellas ilusiones que produce la imaginacion, y debe despreciar el juicio.

¡Qué apariencia, efectivamente, para que pudiera entonces lisonjearse de llegar á una dignidad, en la que es preciso el concurso de tantas circunstancias para conseguirla!

Lo cierto es, que á vista de todos los siglos, será *Clemente* considerado como uno de aquellos que merecieron mejor este lugar supremo. Nunca salian los
Em-

Embaxadores de su Audiencia sin admiracion. El Comendador Almada , Ministro de Portugal , salió tan maravillado de la sabiduria , y sublimidad de sus discursos , de la primera conversacion que tubo con él , que al retirarse exclamó con las exâgeraciones de un entusiasmo oriental : *Si Dios mismo es el que me ha hablado.*

Se puede añadir á este rasgo el de un Milord , que admirado del Papa que acababa de dejar , dixo á muchos de sus compatriotas : *Yá sabeis , quales son mis riquezas , y cuál mi hija unica , á quien adoro. Y bien , yo se la daria al Padre Santo si pudiera casarse ; tan enamorado estoi de su persona , y de su entendimiento.*

Se rió mucho el Papa de la

sinceridad de aquel generoso Inglés, que solo veía en el inimitable *Ganganelli* sus excelentes qualidades.

Recibió con una aparente altanería á un Embajador que siempre habia sido su amigo, pero acordandose de lo que debia á la amistad, hizo que viniera á verle al dia siguiente; y alargandole la mano, le dixo: *Ayer visteis á Clemente XIV. en el instante en que ostentaba el augusto carácter de Sumo Pontifice, y aora veis á vuestro mejor amigo.*

Nadie puede persuadirse que un hombre formado en el Claustro pudiera tener tanta elevacion, y dignidad; y sin embargo, *Clemente XIV.* desde quando aun no era mas que Religioso, manifestaba una alma magnánima, y
un

un entendimiento universal. El Padre Tedeschi , que fue su Provincial , el Docto Padre Lucci , su Lector , y que despues fue Obispo de Bovino , en el Reino de Napoles , estaban maravillados de sus talentos , y de su sagacidad. El Padre Martineli , el Discipulo que ha dado mas honor al Padre *Ganganelli* , le coloca en la clase de los mayores hombres ; y el Reverendo Padre Castán , antiguo Provincial de los Menores Conventuales , actualmente Guardian de Aviñon , (y el que le dió á conocer en la Corte de Francia como el personage mas capáz de gobernar) no se agotó en su elogio.

La respuesta de *Ganganelli* al Cardenal Rezzonico , quando intentaba ponerle un Auditor , un

Mayordomo , y un Gefe de la Cocina , luego que fue hecho su Colega , es admirable , y por la que se deja ver un hombre que se posee , y que ni quiere ser llevado , ni adivinado : *Siendo el Auditor un hombre de confianza , dixo , llevareis á bien que Yo le elija á mi gusto ; y en quanto á mi Mayordomo , y Gefe de la Cocina , será Fr. Francisco quien sirva estos dos empleos , porque Yo he determinado vivir siempre como simple Religioso.*

Apenas fue nombrado Cardenal , quando mui contento Clemente XIII. de haber hecho esta promocion , no podia reprimir su gozo , y le dixo al Cardenal Galli , levantando los ojos al Cielo : *Ben- digamos á Dios , porque nos ha inspirado el deseo de condecorarle*
con

con la Purpura , y mucho mas quando todo el Pueblo le ha nombrado yá por nuestro sucesor.

El Marqués de Aubeterre (cuya prudencia y sagacidad admiraron las principales Cortes de la Europa) decia altamente quando estuvo Embaxador en Roma , que el Cardenal *Ganganelli* era el unico del Sacro Colegio que merecia ocupar el Trono Pontificio; y en consecuencia del concepto que habia formado, se interesó vivamente en su exaltacion.

Los Cardenales de Rochecho-
vart , y de Luynes , cuyo dictamen hace época en el concepto de los hombres virtuosos , é ilustrados , se daban reciprocamente la enhorabuena de merecer la confianza de *Clemente XIV.* y de haberle conocido por un sugeto

que para estar en el lugar que merecia , debia reinar.

Dividido mucho tiempo habia el Estado Eclesiastico en quatro Legaciones célebres , la de Bolonia , de Ferrara , de Ravéna , y de Urbino , no podia menos , bajo el Pontificado de *Clemente*, de tener Legados tan justos , é integros , como ilustrados. El Papa los elegia con aquel discernimiento que mira al merito por el verdadero punto de vista , y que le coloca con seguridad. Se dedicó á dividir en dos Presidencias la Provincia de la Romanía , que serán ocupadas por Cardenales , el uno residirá en Ravéna , y el otro en Rimini. Siguió el mismo plan respecto á Aviñon , donde no es el Vice-Legado el que manda , sino el Presidente , cuya dignidad con-

du-

ducirá directamente á la de Cardenal.

Era conveniente que en calidad de Papa , y de Principe se ocupase en la residencia de los Obispos, encargada en todos tiempos por los Sagrados Cánones, ordenada por todos los Principes Católicos , atentos , y zelosos por la observancia de las Leyes de la Iglesia. El Cardenal Marco Antonio Colona , Vicario de su Santidad , hizo publicar un edicto, en el que manda expresamente el Padre Santo , bajo pena de censura , y confiscacion de las rentas, que ninguno deje su Iglesia sin gravísimas razones.

Clemente XIV. tenia un exácto conocimiento de casi todos los Obispos Católicos , en quanto á su ciencia y virtud ; y se compla-

placia mucho en todos aquellos instantes que eran suyos, de repasar los Mandamientos de los que se distinguen por el talento de la instruccion. Vieronle leer con una ternura acompañada de admiracion, el Mandamiento del Señor Arzobispo de Paris, sobre la muerte de Luis XV. y halló en él aquella eloqüencia Evangelica, que es el language de un verdadero Pastor. Quando se ama sinceramente á la Iglesia, se estiman las Obras que ilustran á los Fieles, y los edifican. Eran su lectura familiar los Mandamientos del Señor Arzobispo de Leon. Se los hacia leer con otra tanta mas satisfaccion, quanto que habia deseado ansiosamente verlos.

No podian estar distantes de
su

su vigilancia los Hospitales , y mas siendo un Pontifice tan zeloso por el bien público. Hai en Roma Hospitales ostentosos, si puede darseles este epíteto á aquellos tristes asilos donde se depositan las miserias humanas. Es mui crecido su numero , tanto de los enfermos , como de los Peregrinos, y de este modo todos tienen su cama , y los desgraciados no se comunican el infestado aliento.

Facilmente se cree que esto es un manantial de estafas para los Administradores, si no se cela su manejo. *Clemente* mandó que se le diera una cuenta mui exâcta de su régimen , sabiendo que un Soberano no es Padre sino á medias, quando no cuida de los Hospitales. Aplaudió la prudencia de la Emperatriz Reina, quan-

quando destinó para su conservacion una parte de la renta de las Abadías Comendatarias.

Llegó el mes de Septiembre, y se le persuadió al Padre Santo, que sin embargo de los progresos del mal que le consumia, tendria fuerza bastante para hacer el viaje de Castelgandolfo. Es verdad, que hacía cinco meses que estaba luchando vigorosamente con la muerte misma, que minaba sordamente en su seno, para que respetase sus augustas funciones; pero ultimamente llega un tiempo en el que decae la naturaleza; y este instante llegó el dia ocho de Septiembre, quando preconizaba en Santa Maria del Populo la Causa del Venerable Buena-Ventura Potencia, Religioso Conventual.

Fue

Fue preciso llevarle en su Littera al Palacio Quirinal ; y desde aquel fatal instante no salió mas de él.

Los Romanos , siempre dados á congeturas , y á especulaciones, sacaban diferentes Oróscopos sobre la situacion del Papa , y la atribuían á diversas causas. Los unos decian que se habia quemado la sangre con el ardor de tan dilatado , y penoso trabajo : los otros juzgaban que le habian dado veneno. Lo que puede afirmarse es , que sintió dolores mui atroces ; que la voz se le extenuó insensiblemente , y que su constitucion, que fue siempre vigorosa , y que prometia por lo menos un Reinado tan largo como el de San Pedro , se desordenó repentinamente por un mal, cuya fuerza,

za, y actividad engañó al arte de los Medicos mas expertos, y la esperanza de todos.

De este modo se explicó el R. P. Marzoni, su Confesor, en la Carta Circular, que como General de su Orden, dirigió á todos los Conventuales, por otro nombre Franciscanos; la que me ha parecido tan enérgica, y tan eficaz, que tengo por obligacion mia insertarla al fin de esta Obra.

Pero para juzgar con rectitud de la situacion del Papa, es preciso considerar el instante en que su cuerpo casi reducido á la nada, (tan extenuado estaba) no tenia yá mas que su grandeza de alma, y su piedad, que parece le sostenian. Entonces, levantandose continuamente al Cielo, manifes-

taba á todos los que asistian, que Dios solo habia sido siempre su refugio , y su unica esperanza. El mismo exortó á su Confesor que no se entristeciera , acordandole , *que la muerte de las criaturas es un vasallage debido á la eternidad del Criador , y que todo no vive sino para morir.*

Esforzó su mano , casi helada para firmar la Bula , que restituye á sus antiguos co-hermanos la posesion de la Penitenciaría de San Pedro de Roma, y de nuestra Señora de Loreto : queriendo manifestar á la posteridad , que los amó hasta el fin , *usque infinem dilexit eos.*

Los Padres Marzoni , y Buon-tempi no le dexaron mientras respiró , y á cada instante tubieron motivo de admirar su mansedumbre

bre , y su magnanimidad , que le elevaban sobre sí mismo , y le unian íntimamente con Dios. Era su deseo , que no se le hablase sino de este grande objeto , y esto dió á entender quando se le rogó que nombrára los once Cardenales reservados *in peto*.

Yo no puedo , ni debo hacerlo , respondió , y el Señor juzgará mis motivos ; y quando aun puestos de rodillas insistian sobre que los declarase , replicó con un tono absoluto : No , no ; yo voy á la eternidad , y sé por qué.

Se ha juzgado , pero acaso sin fundamento , que los Cardenales que se proponia nombrar no le parecieron tan dignos de la Purpura , quando se vió cerca del Tribunal de Dios. La hora de la muerte es el instante de la verdad ; y

por esta razon casi todos los Papas al morir temen hacer promociones.

Los hombres terrestres se lastiman de *Clemente XIV.* porque gozó tan corto tiempo los honores del Pontificado ; y quando él moria bendecia á Dios porque le libraba de tanto peso.

Una vida tan llena , y tan edificante habia de perfeccionarse con la participacion de los Sacramentos. Pidió el Santo Viatico con el fervor mas abrasado , y le recibió con los mismos éxtasis que probaba el Príncipe de los Apostoles , quando le decia á Jesu-Cristo : *Tu sabes , Señor , quanto te amo : Tu scis Domine quia amo te.*

Al dia siguiente , en presencia del Sacro Colegio , se le adminis-

tró la Extrema-Uncion , y no cesó hasta el instante de su muerte, que sucedió á 22. de Septiembre de 1774. á las siete de la mañana, de manifestar su confianza en la misericordia divina, y la mas perfecta resignacion en la voluntad del Todo Poderoso. Los Generales de los Agustinos , de los Dominicos, de los Conventuales, y de los Observantes, rezaron como es uso las Preces de los Agonizantes, y el Padre Marzoni recibió su ultimo suspiro.

Apenas expiró se puso negro su cuerpo , al parecer se deshacia, y que segun refirieron testigos de su vista , creyeron divisar, quando le abrieron , señales del veneno mas cruel.

Unos decian que los Jesuitas apresuraron su muerte : otros que

este golpe venía de la mano de algunos Grandes ofuscados en el Pontificado de *Ganganelli* ; pero los hombres juiciosos , y desapasionados á ninguno acusaron , dejando este suceso envuelto en la nube que nos le oculta , hasta que el tiempo lo declare.

De este modo murió de edad de 69. años, 10. meses , y 22. dias, Francisco Lorenzo *Ganganelli* , del Orden de los Frailes Menores Conventuales, Soberano Pontifice, con el nombre de *Clemente XIV.* despues de haber experimentado lo que tiene la prosperidad de mas grande, y mas tempestuoso, sin haber sido un solo instante abatido, ni deslumbrado. Su vida será el modelo de los Papas que quíeran gobernar con discrecion ; y su muerte la leccion de los Héroes

Cristianos que se preparan para morir bien.

Era de una familia ordinaria, tenia frente ancha, ceja negra, y mui poblada, ojos vivos, y larga la cara : su constitucion le prometia un siglo de vida, y mucho mas habiendose mantenido siempre con la mayor sobriedad.

Aunque nació en *San Arcangel*, como lo anunciaron todos los Papeles públicos, y particularmente el Almanak de Roma, como tambien el Compendio cronologico de su vida, escrito en Italiano, recién impreso, á vista del Sacro Colegio, y de los Religiosos de los Santos Apostoles, con quienes vivió *Clemente XIV.* fue oriundo de *San Angel in vado* (pequeña Ciudad Episcopal perteneciente á la Presidencia de Urbino) : su

Pa-

Padre , á titulo de Medico, estaba pensionado en aquel Territorio, donde vivió, y murió con distincion.

En quanto á su familia era noble , y esto es lo que me escribió el Padre Castán sobre esta materia , despues que yá estaban impresos los primeros pliegos de esta Obra : *Yo mismo he ido al País del Padre Santo , y he adquirido las pruebas mas ciertas de que era noble de extraccion : que su Tio por parte de padre , á titulo de mayorazgo , gozaba de una gran renta ; y que en su familia se habia fundado una Encomienda de San Estevan, que actualmente poseía un pariente del Papa difunto , residente en Urbino.*

La misma Carta añade que Clemente XIV. tenia un Tio Re-

ligioso Menor Conventual , y que esta conexion le facilitó el conocer particularmente á los Religiosos de San Francisco : que apenas entró en el Noviciado (habido el consentimiento de su madre) admiró á sus Superiores con la penetracion de su entendimiento , y con sus talentos; y que quando concurreó en Roma para estudiar alli la Teología , obtuvo el primer lugar inmediatamente con particular gusto del Padre Lucci , Lector , que le juzgó desde entonces un sugeto de las mayores esperanzas.

Clemente sabía la lengua Francesa , aunque no la hablaba sino con amigos de satisfaccion : su inclinacion natural por los Franceses fue la que le estimuló á aprenderla. Esta inclinacion era tan fuerte , que segun lo afirma el Padre

dre Savurini , su discipulo, *se afligia siempre que la Francia (estando en guerra) no lograba victorias contra sus enemigos ;* y ciertamente entonces no tenia motivo alguno de interés que le inspirase este modo de pensar.

La muerte de este Pontifice, siempre memorable , fue una calamidad pública , y un duelo en todas las Naciones. Estas lloraron á *Ganganelli* como á un grande hombre , que independientemente de la diversidad de Religiones, participaba de los respetos , y elogios de todo el mundo.

Se acordará la Historia de su tranquilidad , y de su resignacion, que fueron tanto mas admirables, quanto segun una expresion de S. Bernardo : *Se saboreó con su propria muerte.*

Se hicieron las exequias , como es costumbre , en la Capilla del Capitulo de San Pedro. Asistieron á ellas con grande ceremonia el Sacro Colegio , y toda la Prelacia. Se levantó en medio de la Iglesia un inmenso , y magnifico Túmulo , en el que se veían baxo los mas magestuosos , y expresivos Simbolos , los memorables sucesos del Pontificado de *Clemente XIV.* El Prelado *Buonamici* , uno de sus Secretarios, hizo la Oracion fúnebre , y no hubo menester echar mano de los hyperboles , para manifestar en ella á *Ganganelli* como uno de los mayores Pontifices que hayan reinado hasta aora.

La Historia hará el paralelo de *Clemente XIV.* con Sixto V. y no será difícil manifestar en él
las

las relaciones , y la diferencia.

Uno , y otro fueron de los Menores Conventuales del Orden de San Francisco ; pero Sixto hijo de un Pastor , fue de un nacimiento obscuro ; y *Clemente* hijo de un Medico , venia de una noble familia , y fue oriundo de *San Angelo in vado* , y no del Franco Condado , como se ha esparcido.

Sixto vivió en el Claustro mucho menos amado que estimado ; *Clemente* en él fué universalmente querido , y respetado.

Sixto empleó todos los socorros de la politica , y aun las exterioridades de la humildad para llegar á ser Papa ; *Clemente* sintió mas que la muerte este peso formidable.

Sixto , durante su Pontificado , afectó hacerse fuerte , é inflexible
con

con los Soberanos, los que se ofendieron muchas veces: *Clemente* se hizo amigo de los Monarcas, con el índole mas afectuoso, y con su espíritu de pacificación.

Sixto, mucho mas zeloso de la autoridad temporal que de la espiritual, fue apresurado á la gloria con la grandeza, y severidad; *Clemente* se ganó una fama mas sólida, y mejor merecida, mostrándose mas bien Padre que Soberano.

Sixto expidió Decretos que prueban quan diestro era en el arte de gobernar, y como sabía hacerse obedecer.

Clemente aún mandando parece que rogaba, y sus Edictos, que tienen por blanco el bien espiritual, y temporal, dán á conocer á un mismo tiempo al Papa, y al Principe.

Sixto hermoseó Roma con Monumentos preciosos , que manifiestan su gusto por la magnificencia, y las artes.

Clemente hizo vér al Universo con su *Muséo* , cuya vista es admirable , que no apeteció menos la decoracion de la Capital, y que contribuyó á ella quanto pudo.

Sixto engrandeció su familia, ensalzando á su Sobrino á la Dignidad de Cardenal ; *Clemente* no quiso ni que se le hablase de los suyos , y no toleró sino con disgusto los honores que no pudo evitar.

Sixto á solicitud de los Españoles se ocupó en buscar los medios de extinguir la Compañia de Jesus , ó á lo menos reformarla:

Verum immatura morte prærupto,
sa-

saluberrimum ab eo susceptum consilium evanuit , omnique caruit effectu. Clemente logró por fin extinguirla.

Sixto finalmente, segun se sospecha fue envenenado , despues de haber reinado cinco años, quatro meses , y tres dias. *Clemente* murió con la misma sospecha, habiendo ocupado la Catedra de San Pedro otro tanto tiempo , y algunas horas mas.

Nació en 31. de Octubre de 1705. y fue elegido Papa en 19. de Mayo de 1769. y murió en 22. de Septiembre de 1774.

Si , como no hai duda , consiste la verdadera grandeza en elevarse sobre los honores , y acaecimientos: en preveer lo que se debe hacer , y executarlo : en tomar el espíritu de los diferentes estados

1705
64
1769
22

dos por los que nos hace pasar la Providencia : en ganarse el obsequio de todos los corazones sin solicitarlo : en exponerse á todos los peligros sin temerlos ; y en sacrificarse sin perdonar su propia vida : *Clemente XIV.* será verdaderamente grande á vista del Universo , y en la Serie de doscientos cinquenta y seis Papas , que han reinado , desde San Pedro hasta nuestros dias , la posteridad le mirará como un hombre infinitamente precioso , y que será mucho mas facil desearle que conseguirle : *Quem facilius erit optare, quam invenire.*

Si la famosa Profecía de los Papas atribuida á San Malachias, Arzobispo de Armach en Irlanda, y á juicio de los Criticos , fabricada durante el Conclave del

año

año 1590. por los partidarios del Cardenal Simoncelli, que fue Papa con el nombre de Gregorio XIV. es considerada como falso vaticinio, á lo menos dixo la verdad, quando señaló á *Clemente XIV.* en quanto á su vista perspicaz. *Visus velox.* Ninguno vió mejor que él los efectos, y las causas. La Série nos dirá si su Sucesor, anunciado en la misma profecía como un Peregrino Apostolico, será bien caracterizado.

Es mui sensible que *Clemente* no hubiese promovido algun Religioso al Cardenalato, y mucho mas conociendo él en el Orden de los Menores Conventuales, y en el de los Dominicos, Varones eminentes en ciencia, y en virtud.

CARTA CIRCULAR

DEL R. P. MARZONI,

GENERAL DE LOS RELIGIOSOS

MENORES CONVENTUALES,

LLAMADOS FRANCISCANOS,

A TODOS LOS RELIGIOSOS

DE SU ORDEN,

CON EL MOTIVO DE LA MUERTE

DE CLEMENTE XIV.

Ad-

Admodum Reverendi Patres.

*N*ihil luctuosius nobis , magisque funestum contingere poterat, quam quod in hac justius undique exorientis mæroris occasione, maximo licet atque incredibili animi dolere confecti vobis nunciare compellimur.

CLEMENS XIV. Ordinis nostri amor & decus , summique Sacerdotii splendor & columen , dum per certissima , sapientiæ , fortitudinis , & magnanimitatis argumenta totum se Christianæ Republicæ utilitati atque ornamento oppignorabat ; dum rebus prospere feliciterque compositis nunquam inter murituro nomine apud exteras quoque naciones celebrabatur , propero heu ! nimium facto

Reverendísimos Padres.

NO podia acaecernos cosa mas deplorable, ni mas funesta, que la que con la mayor afliccion nos es preciso anunciaros en este melancolico instante, en el que un justo dolor se hace sentir por todas partes.

Clemente XIV. gloria, y delicia de nuestra Orden, esplendor, y apoyo del Trono Pontificio, ha sido, oh dolor! arrebatado rapidamente de Roma, y del Universo, despues de haber dado las mas distinguidas señales de prudencia, fortaleza, y magnanimidad, despues de haberse ocupado solo en la gloria, y progresos del Cristianismo, y de haberse hecho célebre, y plausible

to ereptus Ecclesiæ, urbi & orbi
 X. Kal. Octob. 1774. fructum la-
 borum suorum, præmia periculo-
 rum, virtutumque insignia, quæ
 illi reposita erant, strenuè & in
 spiritali lætitia mortem aspi-
 ciens abiit recepturus. Valetudi-
 nem illam vegetam firmamque,
 quam primum in Petri Sedem in-
 tullit, paucis ab hinc mensibus,
 acer interceptit morbus, qui rap-
 tim ingravescens peritorum ar-
 tem, omniumque vota fefellit. Nul-
 lum ei interim longioris vitæ de-
 siderium, nulla constantis animi
 defectio, nulla insigniorum virtu-
 tum remissio. Nos qui suprema mo-
 rienti officia persolventes adfui-
 mus, benignitatem, tolerantiam,
 pietatem, preces ad ineundam nu-
 minis gratiam, mentem ad tranqui-
 litatem in extremum usque com-

entre las Naciones mas remotas.

Concluyó la carrera de sus dias á diez de las Kalendas de Octubre (22 de Septiembre) de 1774. para ir á gozar el fruto de sus trabajos, la recompensa de sus peligros, y el galardón de sus virtudes, mirando animoso, y con espiritual alegría su muerte. Fue extenuado por una cruel enfermedad, que haciendo terribles progresos en el termino de pocos meses, destruyó insensiblemente aquella salud robusta y vigorosa que gozaba quando fue ensalzado á la Cátedra de San Pedro, engañando al arte de la Medicina, y las comunes esperanzas. No deseó una vida mas prolongada, ni dexó de manifestar la misma constancia, y ninguna decadencia en sus excelsas virtudes. Nosotros que le

positam & in spem salutis erectam, non sine mæstissima admiratione suspeximus. Supremi hujusce viri jacturam tum ob efusam in omnes mansuetudinem & constitutam, tum ob eximiam rerum omnium moderatricem prudentiam, in tot turbulentissimorum temporum articulis adhibitam, non Roma solum, non solum Ecclesia Christi, sed totus ferè mundus collacrymatur. At præ omnibus Religio nostra in qua studia, vitæ genus, animique virtutes efformavit, ita acerbissima calamitate exasperatur, ut jure timendum sit, ne infixam animi tristitiam, ulla ratio futuris temporibus possit esse tanta quæ valeat aut penitus evellere, aut saltem delinire. Enim verò heu! nos miseros, quam justis gravibusque argumen-

tis,

asistimos hasta el ultimo aliento, y le dimos los ultimos honores, miramos no sin una tristísima admiracion, su mansedumbre, su tranquilidad, su devocion, y el fervor de sus oraciones, como tambien sus ardientes deseos de conseguir la asistencia del Cielo. Su pérdida, que trae á la memoria de todos su prudencia en el manejo de los negocios mas herizados, y en los tiempos mas tempestuosos, y su afabilidad en tratar á todos, excitan el sentimiento, y dolor, no solo de Roma, y de la Iglesia de Jesu-Cristo, sino de todo el mundo. Nuestra Orden, en la que estudió, y formó su espíritu y su corazon, está de tal modo oprimida de la afliccion, que es de temer que jamás hálle consuelo

tis , ut sic doleamus , impellimur. In uno summo Pontifice omnia nobis fausta & secunda repente amisimus; amisimus custodem, tutorem, parentem cui parem facilius semper erit optare quám invenire. Amisimus munificentissimum Benefactorem, qui omni studio, omnique tempore nobis beneficia cumulatissimè largitus est &c..... Tot denique in nos tum honoris, tum utilitatis monumenta parabat, ut ipsius desiderium, & jactura sit non uno nomine molestior.

Tanta nobiscum humanitate, suavitate tanta, tantaque comitate egit, ut pristinæ inter nos consuetudinis memor, Augustam Pontificis maximi majestatem oblivisci videretur.

Ea

que baste á moderar su pena, quanto mas á auyentarla. Oh ¡ cuántos motivos para que nos veamos atra-vesados del mas acervo dolor! Per-diendo este Sumo Sacerdote, per-dimos en un instante todo lo mas feliz y propicio para nosotros, per-dimos un protector, un padre, y un apoyo, que será mucho mas fa-cil desearle, que conseguirle. Per-dimos un generoso Bienhechor, que con todo el zelo posible, y en to-dos tiempos nos colmó con su be-nevolencia..... y nos prometia tan-tos favores, que nuestros pesares vienen á ser tan grandes como su pérdida.

Nos trató siempre, aunque So-berano Pontifice, con tanta benignidad, agrado, y amistad, que continuamente se acordaba que ha-bia vivido entre nosotros como

Ea propter &c. &c.... Dabamus
Romæ 5. Kal. Octob. 1774.

Frater & Servus in Domino ad-
dictissimus, Fr. Aloysius Maria
Marzoni, Minister Generalis
Ordinis Minorum Conventua-
lium.

uno de tantos , y parece que se olvidaba de su dignidad Suprema, para manifestarnos lo mucho que nos amaba , &c.

Dado en Roma á 5. de las Kalendas de Octubre (27. de Septiembre) de 1774.

Vuestro afectuosísimo Siervo , y hermano en el Señor , Fr. Luis Maria Marzoni , General del Orden de los Religiosos Menores Conventuales.

Habia al rededor del Túmulo de *Clemente XIV.* varias Inscripciones , cuya magnificencia ofrecia el alto concepto que todos habian formado de sus talentos , y virtudes , y trahian á la memoria de los circunstantes las principales acciones de su glorioso Pontificado.

Segun el orden como estaban colocadas , son las siguientes:

*Servandis
Veterum Monumentis,
Musæum de su Nomine
Clementium nuncupatum
Adornavit , instuxit.*



*Ad Augendum
Vaticani palatii Splendorem,
Bibliothecam Apostolicam
Papyris, numismatibus, cimeliis
Ditavit.*



*Avenionensem ditionem,
Comitatum Venaisinum
Sedi Apostolicæ
Recuperavit.*



*Ducatum Beneventatum
Sanctæ Romanæ Ecclesiæ
Vetutissimum patrimonium
Apostolorum Princiipi
Vindicavit.*

Tran-



*Transilvanos Arianam,
 Ancyranos Galatiæ
 Eutichianam hæreses
 Primates Persarum
 Nestorianorum dogmata
 Abjurantes,
 Romanæ Communioni restituit.*



*Paulum Aretium S. R. E. Cardin.
 Franciscum Caracciolum,
 Cong. Cler. Reg. min. Conditorem,
 Vita, & miraculis claros
 Ritè
 Beatorum numero adscripsit.*



*Bonaventuræ de Potentia
Ordinis Minor. Conventualium
Viro pietate , & Innocencia
Eximio
Beatorum publicos honores
Decrevit.*



*Simonem
Veteris Assyriæ
Patriarcham Nestorianum
Ad Romanæ Ecclesiæ sinum
Reversum
Sacro Parum Senatui
Ingenti lætitia declaravit.*

Hizo tambien el elogio fúnebre de Clemente XIV. el Prela-

lado Stays , conocido por los dos Poemas latinos sobre el Carthesianismo , y Neutonianismo , que se reputan superiores al Anti-Lucrecio.

Todos los Reinos Católicos honraron su memoria con las Exequias mas obstentosas , y solemnes , exceptuando la Francia, donde no se usa rogar con públicas oraciones por los Sumos Pontifices que acaban de morir. Solo algunas Comunidades de aquel Reino cumplen con este piadoso ministerio.

El Gran Convento de los Franciscanos de París se distinguió mucho mas que otros , porque el R. P. Poucret , que es su Guardian, quiso manifestar su justo reconocimiento á *Clemente XIV.* que le amó , y estimó siempre.

Celebró el Oficio Pontificalmente el Nuncio de su Santidad, y el R. P. de la Quintinie , Religioso del mismo Convento, predicó la Oracion Fúnebre. Conveniria que se diera al público: en ella se verá un Orador que hace un quadro , y con la valentía de su eloqüencia , y la hermosura de sus imágenes , se obstenta digno del asunto que maneja.

Vivió *Ganganelli* en tiempos sumamente difíciles, y tempestuosos, para que callára Pasquin despues de su muerte ; pero no se hizo mas que responderle con el siguiente Soneto , y al instante se desvanecieron sus dicharachos. En él hace hablar el Autor al Papa de un modo que confunde á sus enemigos.

SONETTO.

*Regnai nel tempo piu tremendo , è Rio,
 Le grand ire de Re vinsi , é placai,
 Amoroso all' Estraneo , al popol mio
 Fui piu padre, che prince , in tanti guai,*

*Tutto me stesso al povero donai;
 Nulla à me , nulla à miei , sol del mio Dio,
 Della Chiesa , è di Roma il ben cercai.*

*Pontecorvo , Avignone , è Benevento
 Per me tornando alla concordia usata,
 Monstran , se io vissi alle bell' opere intento;*

*E pur morii di morte empía , è spietata !
 Roma aplaude al doloroso evento ;
 O mercede inumana ! O Roma ingrata !*

TRADUCCION.

Reiné en tiempo infelíz, y el mas terrible.
 Apacigué el enojo de los Reyes.
 Hallóme el Estrangero siempre afable,
 Y mas Padre que Principe mi Pueblo.

Todo entero me dí al menesteroso.
 Nada me reservé , ni dí á los mios.
 Mirando solo á Dios he procurado
 De la Iglesia el sosiego , el bien de Roma.

Aviñon , Benevento , y Pontecorvo,
 Por mí á su antiguo Dueño reconocen.
 Todo esto se debe á mis desvelos.

Muerte impía, y cruel el premio ha sido,
 Y Roma aplaude un hecho tan tirano:
 Oh Roma ingrata ! Oh galardón humano!

CARTA

DEL R. P. G A N G A N E L I
*al Prelado Cerati, Director de
las Escuelas de Pisa.*

Roma 3. de Julio de 1756.

Señor:

Digna creo es de una protec-
cion como la vuestra la Persona
por quien me empeño, y en esto
creo hago su mayor elogio.

Teneis el tacto mui fino, y
perspicacísimo el entendimiento,
y conocereis sus buenas prendas.
Quanto mas se examina, mas dig-
no se le halla.

Ade-

Además de esto , ya sabeis qual es mi sinceridad. No me empeñaría por su persona, si no mereciera la pena. Todas las instancias del mundo no me obligarán á adular la verdad.

Si no se consigue fortuna , ó adelantamientos diciendo la verdad , yo me quedaré toda mi vida *Fr. Francisco Lorenzo Ganganelli* , y será la mejor porcion que pueda tocarme para mi propria satisfaccion, y para mi reposo.

Si pudiera hurtarme á mis ocupaciones , daría una vuelta por la Toscana , y despues de ver otra vez á Florencia , que encanta la vista con sus hermosuras , y á Sena , que hechiza el oído con su language , admiraría á Pisa , como la que tiene la excelencia de poseeros.

Ninguno podia mejor que V. S. I. dar esplendor á sus Escuelas. Además del tesoro que teneis en vos mismo, habeis vuelto á vuestra patria cargado de las riquezas que hai en Alemania, en Holanda, y particularmente en París.

A mi me ha sucedido, respecto á esta Ciudad, lo que á nuestro Patriarca San Francisco. He deseado verla, y no he podido conseguirlo. Hubiera visto con el mayor gusto aquella famosa Universidad, por tantos titulos apreciable, y particularmente por la excelencia de haber tenido por sus asociados á San Buenaventura, y á Santo Tomás de Aquino.

Me habrian sido precisos los ojos de Argos para verlo todo, y haber hecho un buen uso de ello.

Si

Si hemos de juzgar de la pieza por la muestra , París tiene prerrogativas que no tienen las demás Capitales. El Francés se distingue entre todos los hombres del mundo , en saber mezclar lo util , y lo agradable ; y como he dicho muchas veces , es capáz de hacer amable el dolor , tan ingenioso es en hacer que todo sea agradable.

Mis compañías son siempre numerosísimas , y mui excelentes. Converso alternativamente con los Profetas , y Padres de la Iglesia, con quienes me enriquezco quanto puedo ; y convendreis conmigo ciertamente en que aquel tiene la mejor compañía , que goza la conversacion de San Atanasio, de San Ambrosio , y de San Agustin : Este ultimo me parece siem-

pre mas hermoso. No le faltó mas que la Filosofia de un siglo mas ilustrado para ser perfecto en un todo. Mudando la gracia su corazon, no convirtió un ingrato. No hai cosa mas admirable que el modo como defiende su poder, y sus derechos contra el arrogante Pelagio.

Actualmente estoi leyendo, de segundas, las Cartas de San Geronimo. Son mi recreacion, y me creo el mortal mas rico, y mas dichoso quando, con este libro en la mano, me entro por algun parage solitario. Hai Jardines al redor de Roma hechos expresamente para mí, en los que no hallo mas que á mí mismo, ó por casualidad algun jardinero, con quien, cansado de haber estudiado, converso familiarmente.

So-

Solo veo á nuestros Grandes quando atravieso la Ciudad , y entonces tambien hago quanto puedo para no ser visto. Ultimamente yo soi un átomo, y por consiguiente incapáz de llamar la atencion de una Eminencia.

Me temo que no vendreis á Roma , como lo habeis prometido. Teneis muchos amigos que os detendrán á disgusto vuestro ; pero creed que en todas partes teneis paradas , y que para diez que dexeis , hallareis ciento. Se esparcen muchas noticias , y muchos absurdos tambien entre ellas. Nuestros Romanos tienen un espiritu devorador , que necesita estar siempre comiendo.

El Señor Marqués de Stainville (oy Duque de Choiseul) Embaxador de Francia , se distingue

cada dia por su magnificencia, y mucho mas por su grandeza de alma, y por su juicio. Nadie mas proprio que este personage para hacer respetar á su Rei, y á su Nacion. Engaña á nuestros politicos diciendoles la verdad. El Padre Santo le estima mucho; y bien sabeis que este dá mérito, porque es un excelente conoedor, examina cuidadosamente las personas, y al instante forma juicio de ellas.

Soi de V. S. I. el mas afecto, con todos los sentimientos de estimacion que le son debidos; y besa las manos de V. S. I.

Fr. Lorenzo Ganganeli.

En el Convento de los Santos Apostoles.



CAR-

CARTA

*A UN MAESTRO DE NOVICIOS
que le consultó.*

Roma 9. de Agosto de 1756.

Mui Reverendo Padre:

EL empleo que egerce V. P. requiere tanta suavidad, como entereza. Es preciso considerar que si un Religioso debe ser circunspecto en sus procederes, un joven no puede tener la gravedad de los viejos.

El gran talento de un Maestro de Novicios consiste en conocer mui bien el origen de sus faltas para

ra humillar al sobervio , estimular al perezoso , mortificar al delicado, y contener al insolente. Tenga cuidado V. P. de que sus juvenes estén siempre ocupados. Además de que la aplicacion fixa al entendimiento , avasalla la imaginacion , y hace que se explayen los talentos. Hai de ellos que se dan á conocer con lentitud ; pero con un poco de paciencia , y sagacidad se descubre por donde se abre la nube con rayos , ó si permanece siempre opáca.

Si V. P. se dexa llevar de un zelo áspero , le sucederá despedir personas que darían con el tiempo gloria á la Orden. Los que tienen mas talento , tienen por lo comun el genio mas impetuoso : y si uno no está mui sobre sí para no ofenderse de ellos , sucede que fogosida-

dades, que no son mas que atolondramientos, pierden á un joven para siempre, desviandolo de un estado en el que hubiera hecho servicios importantes á la Iglesia.

Tenga V. P. gran cuidado de no llevar un solo método en su modo de direccion. Este merece una repreension viva, aquel solo necesita de una mirada. *Alius sic, Alius verò sic.*

Sea eloqüente el silencio de V. P. y de este modo serán muy raras sus repreensiones. Creen comunmente los jovenes, que es mal genio, ó gana de reñir el darles consejos incesantemente; y por lo comun no se engañan.

Desvelese V. P. con cuidado, pero sin que ellos lo noten. Ser desconfiado con ellos es hacerlos embusteros, y engañosos. El tono
de

de amistad es mui agradable para un Novicio ; y al contrario la severidad les ofende y enoja.

Casi nunca se les ha de perdonar lo que ofenda directamente á la Religion ; y observe cuidadosamente V. P. todo lo que maltrate las costumbres. A todos los Cristianos les conviene la pureza, pero con particularidad á los Sacerdotes , y Religiosos. Esto no obstante, distinga V. P. una falta momentanea de un pecado habitual.

Tenga V. P. mui presente que la verdadera virtud no es áspera, ni violenta , y que un rostro risueño inspira confianza. Casi siempre causa enojo una exterioridad fria, y séria , porque se asemeja á la altanería.

No se ha de llevar demasiado lexos la perfección; porque los
hom-

hombres no son Angeles , y es preciso ser Sabio con sobriedad : de otro modo aborrecerán á V. P. los juvenes , y se cansarán hasta de la misma piedad. No los hace mejores la repetición de los preceptos. No dandoles principios, nada se conseguirá , aunque se les predique incesantemente. Quando uno está convencido por razones de que necesariamente hai un Dios, por consiguiente una Religion , y que la que nosotros profesamos es solo la verdadera , yá no se dexa deslumbrar por sofismas ; y si se peca , se sabe ciertamente que se procede mal. Ahuyente V. P. el acecho , y averiguaciones como una peste pública. Si esto se permite , se acostumbran los hombres á ser hipócritas , y falsos amigos. Merece igual aborrecimiento la
preo-

preocupacion. Esta es causa de que se oprima al inocente, y de que el culpado triunfe. Si V. P. llega á saber alguna cosa por cuentos, ó relaciones, procure aclarar la verdad, y nunca condene á nadie sin haberle dado lugar de justificarse.

Nunca se ha de pasar al castigo, sin que antes haya precedido el consejo, á menos que la gravedad del delito no requiera prontamente una pena adecuada. Es preciso ser indulgente con las faltas ocultas, porque no llevan consigo el escandalo, que es el mayor de los males. Siga V. P. el precepto del Evangelio, que es amonestar caritativamente al que se extravía.

Es preciso pensar que la juventud necesita recreaciones, y que

que el espíritu es como una tierra, que para producir mejor necesita de reposo. Además de esto es muy conveniente que todo al parecer se haga con libertad. La obediencia se hace un yugo intolerable si el Superior no procura suavizarla.

No se han de poner en las manos de los Novicios ninguno de aquellos libros apócrifos, á los que llama San Pablo hablillas, ó cuentos de viejas: *Ineptas autem & aniles fabulas devita*. La verdad no se defiende con la mentira, y la Religion es la verdad misma. Variéense las lecturas de los jóvenes que estuvieren bajo de la conducta de V. P. y para que no se les caliente demasiado la imaginacion, ni se les extravíe, no se han de aplicar solo á lo contem-
pla-

plativo. Además de esto en la tierna edad se ha de fortalecer la memoria con hechos que pueda retener. Sobre todo procure V. P. conservar la paz en su rebaño, haciendo estudio de elevar las almas, que están baxo de su direccion sobre todas las menudencias, y niñerías del Claustro, que regularmente degeneran en disputas, odios, y embidias. Enseñeles V. P. á ser grandes hasta en las cosas mas pequeñas, y á que hagan aprecio de las obligaciones mas despreciables, en el modo de desempeñarse de ellas.

Se ha de ahuyentar la ambicion, y excitar la emulacion; porque sin esto se forman sobervios, ó se labran ignorantes.

Inspire V. P. el espiritu del cuerpo, pero con gran moderacion.

cion. Si uno tiene poco amor á la Sociedad de donde es individuo, insensiblemente se disgusta de su estado: si uno la ama con exceso, se cree que es la necesaria, y desprecia á todas las demás comunidades, y se canonizan hasta los abusos que se adquirieron, ó por costumbre, ó por preocupacion.

Sea V. P. siempre igual ; porque no hai cosa mas ridícula que un hombre que no se asemeja á sí mismo. Los jóvenes tienen la vista mui perspicáz, quando se trata de acechar á su Superior. Pocas veces se engañan sobre el juicio que hacen de un caprichoso, ó extravagante. Se les desvarata, y se gana su estimacion quando se marcha siempre por un mismo sendero. Haya sí firmeza, pero nunca mal humor.

Evite V. P. la familiaridad, pero sea menos Superior que buen amigo de aquellos que estubieren baxo su cuidado. Hallen en V. P. un Padre amoroso, y sepan, que su mayor pena es reprenderlos.

No muestre particular afecto, sino á los que se adelantan mas en ciencia y piedad; pero esto ha de ser en ocasiones que puedan servir de leccion á los voltarios, y perezosos.

Nunca se valga de la astucia para hacerles confesar faltas que desee conocer. La traza, y el ardid no pueden hermanarse con la rectitud.

Proporcione V. P. el castigo segun los delitos, y no gradúe de crimen algunas ligeras transgresiones que no suponen malicia, ni desorden.

Gritando no se corrigen los hombres. Decia San Francisco de Sales *que ganaba mas pecadores tratandolos con amistad que con aspereza.* El language del Evangelio es el de la persuasion.

A ninguno ha de llevar V. P. por caminos extraordinarios ; al contrario, detenga á los que quisieren ir por ellos, á menos que no se manifieste en ellos alguna cosa sobrenatural ; pero estos son casos tan raros, que no se puede hacer lei de ellos. Yá se pasó el tiempo de los mysticos, y especulativos, y sería peligroso el renovarlo.

Dexe V. P. á los jóvenes libertad de que hablen en su presencia, sin acoquinarlos. Este es el medio de conocer su interior.

Ultimamente, conduzcase V.

P. como un buen Padre de familia, que no quiere que sus hijos sean esclavos, hipócritas, ni idiotas, sino subditos que sepan tributar á Dios lo que se le debe, á la Religion lo que le pertenece, y á la Sociedad lo que conviene. La primera de todas las reglas es enseñar el amor de Dios, y á no hacer cosa alguna que pueda disgustarle. Todos los Institutos Religiosos no tienen otro objeto; porque V. P. sabe tan bien como yo, que nuestros reglamentos serían comunmente pueriles, si no fueran medios para dirigirnos á Dios. Todo Fundador ha ideado aquellos que ha creído mas adecuados para este fin.

Evite V. P. aquella pedantería, que se jacta de impecable, y de que todo lo sabe. Quando yo
fui

fui Regente , y me preguntaban lo que ignoraba , confesaba buenamente mi ignorancia , á vista de mis propios Discipulos , y no por esto hacian menos estimacion de mí. Los jóvenes hallan mucho gusto en que uno se llegue á ellos.

El haberme estendido sobre este asunto es , porque la vida de un Maestro de Novicios es una vida llena de menudencias. V. P. pudiera dirigirse á sí mismo mucho mejor que á mí para las observaciones de que se trata ; pero os hubiera sido difícil hallarlas mejores , si se considera el zelo con que os he servido.

Si mi pluma se ha desviado en lo que escribo á V. P. mi corazon todo entero está en las ultimas palabras , que le aseguran que nadie le estima , ni ama mas que

yo. Esté cierto, y seguro de esto.

Salude V. P. á todos nuestros amigos , y particularmente á mi Discipulo , á quien tengo siempre en la memoria. Le enviaré el libro que desea , luego que se me presente ocasion oportuna. Dios guarde á V.P. muchos años , &c.

Fr. L. Ganganeli.

En el Convento de los Santos Apostoles.

CARTA

*AL PRELADO CERATI.**Roma 6. de Mayo de 1758.*

Mui Señor mio.

Tengo quanta pena es imaginable en afirmar la mano para escribiros , que Lambertini yá no existe , sino en sus escritos , y en nuestros corazones. Su muerte me causa un temblor que me agita , y abrumba. Además del dolor que padezco en haber perdido un protector , y aun me atrevo á decir, un amigo ; preveía , que no obstante todo el merito del Sacro Co-

legio, no será fácil reemplazar el lugar que llenaba, y sé muy bien, que necesitamos aún de su prudencia, y moderación.

El Pueblo Romano, que sube, y baja como las olas del Mediterraneo, y que quisiera mudar de Papa todos los años, se alegra de que haya espirado el que reinó diez y nueve años: pero dexemosle en manos de una alegría insensata: antes de seis meses sentirá su desgracia; y se agregará á todo el Mundo, para llorar con él á Benedicto XIV.

Estraña cosa sería, que el Pueblo de Roma dexase á las Comuniones Protestantes el cuidado de sentir la muerte de Lambertini; porque seguramente Londres, y Berlin sentirán vivamente la aflicción de su muerte.

Un poco de mas valor lo hubiera hecho cabal: Quiso concluir innumerables cosas , y no se atrevia á empezarlás. Es preciso ser intrépido quando se quiere hacer bien , y particularmente el que es Cabeza de la Iglesia ; ¡ pero cuántos obstáculos hai que vencer !

Dexemos que llegue á madurez esta muerte ; y entonces conocerémos mucho mejor que ahora todo el merito de Benedicto XIV. cada año no hará mas que recrecer su reputacion. Su alegría le sobstenia en medio de los dolores mas agudos , y parecia que no era suyo su cuerpo ; tan poco era el amor que le tenia. Si le acometia algun [pesar , ó disgusto , con un movimiento , ó agitacion de cólera , que duraba cortos instantes , lo desvanecia.

»Dixome un dia , que el hom-
»bre se formaba él mismo fantas-
»mas para temerlas, y que la ima-
»ginacion mas bien que el corazon
»era el almacen de las inquietudes,
»y zozobras ; pero que él se ha-
»bia señoreado tanto de su pro-
»pria imaginacion, que jamás le
»ofrecia sino cosas agradables.

Yo no he llegado aun á este estado, pero creo llegaré. Necesito de todo mi espiritu , y no tengo bastante para entregar una parte de él á discrecion de los acaecimientos. Un hombre no es arbol que haya de dexarse agitar de la tempestad , y que haya de perder al primer embate del viento su constancia , y su frescura.

Me ha dado mucho gusto la noticia de que vuestra salud se vá recobrando de dia en dia. La sa-
lud

lud de las personas estudiosas se disipa insensiblemente ; pero no experimenta aquellos movimientos que matan á los mundanos , ó que en pocos dias los hacen decrepitos.

Bien conozco que es pesada para vos la soledad luego que no podeis estudiar ; pero para vos el espíritu de oracion vale por todo. Eh ! ¿ cómo es posible enojarse, quando uno conversa con el Sér Supremo ? La conversacion con Dios pone al alma en su lugar ; y al contrario , está violenta quando se distrae de su Criador.

Hará unas seis semanas que tube un trabajo mui pesado. Siempre de los otros, y nunca de sí, esto es, siempre ageno, y nunca suyo, es lo que me parece mas cruel en todas las tareas que uno debe cumplir. Pero yo soi Religioso, y por
con-

consiguiente estoi precisado á despojarme de mi propia voluntad, quando menos, sesenta veces cada hora.

La campana que me llama frecuentemente á que acuda á mis deberes, me parece á veces incómoda, y con todo es una buena amiga, que procura hacerme favor. Ella me estorva el estudiar con exceso, que no dejaría de extenuarme, y que con el tiempo me haria incapáz de estar conmigo mismo, y con otros.

Es bastante comun el acusar á los Religiosos de que su estilo es pesado, y difuso, y deberia ser mas bien un estilo cortado. Lo cierto es, que si sus frases no son desmembradas, comunmente lo son sus pensamientos, por la sucesion de ejercicios, que los sacan de
un

un instante á otro de su celda , y de su trabajo.

He aquí á Roma toda entregada á cálculos , proyectos , y aun vaticinios. Dentro de pocos dias habrá tantos Papas , como Cardenales , á causa de que cada uno querrá elegir aquel que le protege , ó conoce.

Estas cosas son tan elevadas para mí , que dexo obrar á la Providencia , y que vayan á su paso los sucesos , sin ocuparme en determinar al que sacará Dios de su secreto , quando bien le pareciere. El Cónclave es un segundo firmamento , particularmente para los mortales que no están dentro de él. Se echa mano de los Telescopios para meditarlo , y se descubre en él astros que se eclipsan despues de haberse dexado vér
con

con el mayor esplendor ; y cometas que desaparecen uno tras de otro. Como yo me embarazo mui poco en la Astronomía , y la tierra es mas que suficiente para exercitar mi limitado entendimiento, le dexo ese magnifico espectáculo al que quiera contemplarlo.

Vos , Señor , que fuisteis en otro tiempo Confesor de un Cónclave, os acordareis, respecto á lo que digo, de lo que alli pasa, y de lo que se vé alli. Todos votan á favor del Cardenal Cavalchini. El es Eclesiastico hasta la punta de los dedos; vivimos en un siglo en el que mas que nunca se necesitan buenos exemplos.

Pero tiene lados que no le hacen favor : porque yá sabeis que en la eleccion de un Papa se mira mas lo accesorio que lo principal.

Es-

Estoi á la raya del instante en que tendré lugar de ocuparme en lo que os pertenece. No emplearé en ello tanta ciencia como zelo; pero lo que me sirve de consuelo es, que en vuestro aprecio suple por la erudicion el buen corazon de vuestros amigos. Nada os perdonais á vos mismo, y sabeis disculpar en un todo á los otros, hasta el modo sencillo, y comun, con que yo os digo con la mayor sinceridad, que ninguno es mas verdadero siervo vuestro que Yo, &c.

Fr. L. Ganganeli.

Del Convento de los Santos
Apostoles.



CAR-

CARTA

*AL ABATE LAMI, AUTOR
de los pliegos periodicos de Flo-
rencia.*

Roma 16. de Noviembre de 1756.

Mui Señor mio.

CON el mayor gusto leo, y reitéro la lectura de vuestros pliegos, y particularmente desde que nos dán una idéa de la Literatura Francesa. Me parece que no son tan ricos de expresiones los Franceses como los Italianos, pero tienen mas copia de pensamientos.

Sé

Sé que hai una multitud de obras entre nosotros , en las que encantan las flores , las cascadas , y los puntos de vista que las hacen agradables , pero no se halla en ellas fruto alguno que coger.

Este mal nace de que tenemos una lengua , que nos hace perezosos para pensar. Como es estremadamente hermosa , y rica , creemos haber hecho bastante , quando la empleamos con habilidad : y como ella es encantadora , nos lleva trás de sí aún sin querer , y en vez de ser precisos , y lacónicos , nos hacemos difusos.

La lengua Francesa libra de estos defectos á los Franceses. Está formada para explayar pensamientos , y las idéas con que los Franceses procuran vestirla la desagravian de su esterilidad.

La verdadera eloqüencia quiere mas imagenes en las cosas que en las frases.

Esto es lo que yo procuro persuadir á los Literatos , y Predicadores que me hacen el favor de consultarme.

Serian necesarios diez Sermones nuestros para hacer uno solo de Bourdaloue , tan verbosos somos , y amigos de las digresiones. En el discurso menos importante queremos traer á juego todas las verdades , en vez de estrivar sobre la que queremos dár á entender. Asi como nuestros Poetas , que siempre quieren que gorgeen las aves , murmuren los arroyos , y gima el eco.

Os hablo con otro tanto mas gusto sobre este tono , quanto sé que apreciáis la precision , y no
ado-

adoleceis del achaque que reprehendo á mis Compatriotas.

Siempre es pusilanime el que es cobarde. Si la eloqüencia no tiene alientos , hace impresiones mui pasageras. Es un ramillete que deleita , y al anochecer se marchita.

Es necesaria alma en la eloqüencia , y lo mas comun es , poner en ella ingenio. Hai quien se cree Poeta , que no es mas que Versista : Otro se imagina Orador , que no es mas que Retórico. Tan enemiga es de la eloqüencia la hinchazon como la esterilidad.

Nuestras Poesias modernas se parecen á aquellos jardines artificiales que todo lo deben al arte , y nada á la naturaleza. Eh! ¿De qué sirve hacer esfuerzos para ir á buscar lo que produciria muchas ve-

ces la pluma , si no hubiera la manía de poner en tortura el pensamiento ? Además de que ellas mas bien abortan que nacen , y es un fruto adelantado , que antes se corrompe , que se madura.

Si chocheo, amado Abate mio, es porque me veo abismado en un trabajo , que comunmente solo me dexa una quarta parte de mí mismo. Las otras tres se me ván en disertaciones , examenes , y una laxitud , que me abruma muchas veces , y no me dexa mas que una existencia indecisa. Algunas veces me levanto , y me caigo sobre la silla sin saber qué me sucede.

Entonces recobro mis sentidos, y salgo para aliviarme , echando por el primer camino que se me ofrece á la vista , y tramo conversacion con la primera persona que
en-

encuentro. Hago como las Golondrinas, que vuelan al ras de la tierra despues de haber volado por encima de los tejados.

Vos me serviriais de alivio muchas veces si lograra vuestra conversacion. Es mui cierto que entre mis hermanos hai mucho entendimiento, y erudicion. No les debo todo lo que sé; pero cada uno tiene su empleo, y el tiempo de que pueden disponer á su arbitrio, en una Ciudad como Roma, donde todo es ocupacion, no se les concede sino gota á gota.

Saludad de mi parte, y ofreced mis respetos al Prior de los Dominicos del Convento grande: además de sér individuo de un Orden floreciente, que se estima, y ama á proporcion de lo que se ama la Iglesia; yo le soi sincera-

mento afecto por él mismo. Tiene todo el candor de los antiguos, y todo el entendimiento de los modernos. Creo habrá recibido el Chocolate que le remití, y yo hubiera estimado mucho haberle tomado con él.

Por mis reflexiones vendreis en conocimiento de que el amor de mi patria no me ha deslumbrado para no darme por entendido de los defectos de nuestros Escritores. Aunque vivamente aficionado á mi País, sé discernir lo que tiene de bueno, y de malo. Esto mismo pienso en quanto á las Ordenes Religiosas; alabo lo que tienen de loable, y no apruebo sus defectos, persuadido de que no hai Familia, ni Comunidad donde todo sea perfecto, y que solo la Congregacion de los Espíritus
Ce.

Celestiales , es la unica que tiene virtud sin lunares.

Sería para mí de mucho gusto tener el tiempo que vos teneis. Conversaría mas á menudo con nuestros Poetas , y con nuestros Oradores. Aprecio lo que explaya la imaginacion sin descaminarla, y todo lo que varía las idéas.

Tiene sin duda sus agrados la erudicion ; pero es un campo donde es preciso estár continuamente arando ; quando las bellas letras son un quadro, en el que no hai mas que coger flores , ó sembrarlas. Yo quisiera que se fundiera la literatura de todos los países para formar de ella obras análogas , ó conformes al genio de todas las naciones. Cada Pueblo hallaria en estas obras matices adequados á su vista , y to-

maría insensiblemente el gusto de lo bueno , y de lo bello ; pero era necesaria una mano diestra , que supiese manejar bien los colores.

El estilo Francés moderaría el estilo Oriental : el estilo Italiano calentaria el estilo Aleman, y asi de lo demás.

Con todo mi corazon aplaudí el elogio que haceis de nuestros dos Doctos Mínimos los Padres le Seur , y Jacquier. Ha mucho tiempo que los estimo , y los reconozco como dos hombres peregrinos , que hacen época en nuestro siglo , y le ilustran : aumentan infinitamente la gloria de un Orden que produjo á Mercene, Maignan , Jevillete , Plunier , Niceron, Mancini , &c. y que jamás se ha salido de los límites de la humildad religiosa.

Yá

Yá habreis leído la ultima Obra de Francisco Zanoti. Si hubiera vivido en el tiempo en que era la fabula de moda , se le hubiera hecho Secretario de los Dioses (tan bien escribió), y nosotros leeríamos su nombre en la Mytologia. Hubiera tenido particular gusto en haberle oído discurrir con el famoso Fontenelle. Ambos Secretarios de dos célebres Academias : ambos llenos de anécdotas , llenos de chistes , y llenos de afabilidad , harian brillar con el mayor esplendor el talento Italiano, y el talento Francés.

Qué encanto sería para un Soberano poderoso , que congregára todos los hombres grandes de la Europa ; puesto en medio de ellos con talento proporcionado
(bien

(bien entendido) para comprenderlos , y gustar de sus discursos. Esta es la cosa para la que , si yo fuera rico pagaria uno de los primeros asientos.

Echaos la culpa á vos mismo, si le he dado vuelo á la imaginacion. Como vos teneis una de las mas brillantes , me he atrevido á sacar fuerzas , siño para igualaros , á lo menos para seguiros.

Os dexo por estar un poco en conversacion con dos Militares, que tienen todo el merito , y todo el honor de su profesion. Hablamos de Guerra , y esto no os debe admirar , si os acordais de que un Franciscano inventó la polvora. Discurriendo con hombres de todos estados , llega uno á saber un poco de cada cosa ; bien que quando os leo , en-

ton-

tonces conozco que no sé nada.

El Padre Capuchino que habeis visto , no hace sus viages como los demás hombres. Sus ojos son Telescopios , y su cabeza Laboratorio donde se filtran las cosas mas excelentes. El Papa mismo le recomendó á la Corte de Turin.

Yo soi incesantemente vuestro servidor , y mucho mas aún vuestro admirador.

Fr. L. Ganganeli.

Del Convento de los Santos Apostoles.

C A R T A

*AL CONDE ALGAROTI.**Roma 7. de Diciembre de 1756.*

Señor Conde:

LA Obra que me ha remitido V S. ha rejuvenecido mi espíritu, que vá envejeciendo muchos años hace bajo del peso de Compilaciones , Disertaciones , y Disputas , &c. porque esto es nunca acabar. Pero es preciso querer lo que Dios quiere.

V. S. ha regocijado las sombras de nuestros antiguos Escritores , renovando su modo de escri-

cri-

cribir, y ha contristado á los que oy viven, llenandolos de pesar por no poder imitar á V.S. En esto manifiesta V. S. que es animoso, pues no teme entrar en batalla con los vivos.

No han entiviado el calor del ingenio de V. S. los frios del Norte : es verdad que está V. S. en Prusia cerca de un Monarca que vivifica á todos los que se llegan á él. Tiene la Alemania la preciosa prerrogativa de tener Soberanos que se conocen por el merito, y que hacen brillar el de otros. ¡ Quánta luz, y virtudes no ha esparcido la Reina de Ungria en sus Estados ! Nunca olvidaré que tuve la dicha de verla quando fue á Milán. Me hallaba entonces Regente de Estudios en aquesta Ciudad, y mientras estubo allí, sal-

ta-

aba mi alma de alegría. La vista de los grandes personajes hace en mí la misma impresión que el Sol en las plantas. Rejuvenezco, y renazco al verlos.

Si los Soberanos que nos gobiernan tubieran tiempo de conocer el merito , y premiarle , nacería entre nosotros un tropel de excelentes Escritores , y celebres Artesanos.

Roma tiene talentos centelleantes , profundos , y sublimes , que no desean mas que darse á conocer ; pero se abisman , ó desvanecen por falta de medios. Un Papa no es mas que rayo de luz pasajero , y que por lo comun no tiene calor suficiente para hacer que brote la semilla del ingenio que hai esparcida en sus climas.

Puede decirse que no se atreven

ven á renacer Miguél Angelo , y el Taso , recelosos de que no han de ser recompensados. Además de esto , el siglo antecedente nos ha hecho perezosos. Hemos creído que yá no se podia hacer cosa mejor que coger; simplemente las flores , y los frutos que el siglo diez y siete produjo. Y asi notamos que entre las edades célebres hubo siempre interválos , y que no tuvo sucesor el siglo de Augusto. El de Seneca no fue mas que un bastardo , y que vivió poco tiempo.

Pero yo os usurpo á vos mismo , ocupandoos con mis idéas, que valen mucho menos que las de V. S. Ahora me desquito del silencio que he guardado todo el dia. Nadie garla con mas guto que los estudiosos quando toman el

el trote. Quieren decir en una hora lo que han callado diez ; pero venga lo que quisiere , yo nunca callaré , quando se dé el caso de asegurar á V. S. el sincero afecto, y el alto aprecio con los que me glorío de ser , Señor Conde,

Vuestro muy humilde , y
fiel servidor

Fr. L. Ganganeli.

Del Convento de los Santos
Apostoles.

Suplico á V. S. el favor de ofrecer mis respetos á los que tuvieren la bondad de acordarse de mí. Nunca olvidaré que debo á Bolonia una parte de lo que sé sobre la Fisica. Esta Ciudad es un foco , ú hogar donde se reunen todos los rayos del Sol.

CAR-

CARTA

*AL PADRE *** TEATINO.**Roma 8. de Marzo de 1758.*

M. R. Padre:

NO me pregunte V. R. qué le escribo. Sé con toda sencillez que yo le amo, que le he encargado á mi pluma se lo dé á entender, que se desempeñe de esta obligacion como pudiere, y que tengo la cabeza tan extenuada por un largo, y penoso trabajo, que no me es posible ordenar mis pensamientos. Apenas me ha quedado fuerza bastante para acordarme

Aa

si

360 VIDA DEL PAPA
si vivo. Yo no vuelvo en mí sino
quando pienso en el grande afec-
to con que toda mi vida será vues-
tro fiel servidor , y amigo

Fr. L. Ganganeli,

Del Convento de los Santos
Apostoles.

Dele V. P. mis memorias al
Señor Abogado. Yo le responderé
en la primera ocasion , pero con
un estilo mui inferior al suyo.
Desde Ciceron acá está la Judi-
catura en posesion de los hombres
mas enérgicos , y eloquentes.



CAR.

CARTA
AL CARDENAL PASSIONEI,
que estaba entonces en Frascati.

Roma 10. de Octubre de 1758.

Eminentísimo Señor:

HAsta el Lunes proximo no puedo embiar à V. Eminencia la solucion que me pide, y tambien me será preciso armarme de valor para atreverme á emprenderla. La mas leve ojeada que ponga V. Eminencia sobre mi trabajo, quemará el papel, y reducirá á la nada mi Obra. Las miradas de un Sabio que, como V. Eminencia, todo lo ha sondeado, todo lo

ha leído , y de nada se ha olvidado , consumen en un instante los entes pequeños como yo. Como quiera que sea , Señor , obedeceré sus ordenes , estimando mucho mas á los ojos de V. Eminencia pasar por ignorante , que por desobediente.

Mucho honor me hace V. Eminencia , convidandome á que vaya á ver su hermita , y mucho mas quando á ella no van todos los que quieren , y todos desean esta felicidad ; pero los negocios me esclavizan.

Beso las manos de V. Eminencia , y soi con el mas profundo respeto , &c.

Fr. L. Ganganeli.

Del Convento de los Santos Apostoles.

CAR.

C A R T A

*DEL CARD. GANGANELI
al R. P. Pourret, entonces Guardian de Annonay, y actualmente del Convento Grande de los Franciscanos de París.*

Roma 8. de las Kalendas de Diciembre, ó 24. de Noviembre.

M. R. Padre:

HE retardado hasta hoy responder á V. P. R. porque me han ocupado muchos negocios, y por que he querido escribir por mi mano. Ahora que soi algo mas mio, doi á V. P. R. muchas gracias por

Las expresiones de regocijo , y afecto que se ha dignado declararme por mi promocion al Cardenalato. V. P. R. puede hacer cuenta sobre toda mi buena voluntad para darle pruebas de mi reconocimiento en qualquiera ocasion ; y asegurandole con toda la sinceridad de mi corazon , me encomiendo á sus oraciones , y queda su más obediente , y afecto

Fr. L. Card. Ganganeli.

P. S. En quanto á lo perteneciente á la casa de V. P. R. juzgo que es preciso encargar este negocio al Cardenal Colona de Sciarra , Protector de nuestra Orden , y de la Nacion Francesa; pero esté V. P. R. persuadido de que yo estaré siempre dispuesto
pa-

CLEMENTE XIV. 365
para emplearme por V. P. y por
sus negocios.

Dios guarde á V. R.

CARTA

DEL CARD. GANGANELI.
al Marqués Caracciolo.

CON la mayor sinceridad os
doi gracias, Señor, por el pre-
cioso regalo que me habeis he-
cho, embiandome el *Elogio His-
torico de Benedicto XIV.* Es elo-
quente, y verdadero, como Lam-
bertini, digno de vos, y de él, y
mui adecuado, aunque demasiado
reducido, para inspirar el mayor
aprecio en favor de la memoria

de tan gran Pontifice. Yo me doi la enhorabuena de haberos empeñado á darnos esta Obra.

Me han dado vuestros *Carac-
tères*, ó *señales de la amistad*, traducidos por el Abate Merlini. Quanto mas os leo, mas, y mas hallo en vuestros pensamientos un genio Italiano, que indica vuestro origen. Suplicoos que no interrumpáis vuestros trabajos literarios. De este modo dais un nuevo lustre á vuestro nombre, aunque por otra parte es tan recomendable, y tan conocido, y os grangeareis la estimacion de todos los que honran la virtud.

Si volviereis á Italia, será para mí de mucha complacencia volver á veros. En caso de que no tengais proporcion de embiarme la Obra que me decís, le su-
pli-

plicaré al Cardenal Caracciolo, pues la tiene, que me haga el favor de prestarmela.

Si el Abate Gregory os escribe, os dirá que algunas veces nos vemos, y hablamos de vuestras Obras con mucho gusto.

Nada se puede añadir á las ansias con que deseo manifestaros con quánta sinceridad soi, Señor, vuestro afecto servidor.

Fr. L. Card. Ganganeli.

Las Cartas secretas que el Padre Santo escribió á los Soberanos, no han llegado á mi noticia, y las que pertenecen á los memorables sucesos de su Pontificado, están asignadas en los Papeles públicos; yo me reduzco á referir

rir el siguiente Breve , como un documento suficiente para dar á conocer la piedad , el zelo , y la caridad de *Clemente*.

En él se deja vér un Papa que habla como Padre , que exhorta en vez de mandar , que ruega en vez de dar ordenes , y que manifiesta de un modo admirable, quanto miraba por el bien de la Iglesia, y progreso de las Misiones.



CLEMENTE XIV.

*A NUESTRO AMADO HIJO
 Forge Alary , salud , y bendi-
 cion Apostólica.*

EStamos informados , nuestro mui amado hijo , que al volver al Seminario de París os habeis retirado al Monasterio de la Trapa , y que en él habiais abrazado la vida Cenobítica. Esto que nos da á conocer que vuestro espíritu está enteramente desprendido de los afectos terrestres , y que yá no desea sino los bienes celestiales.: esto mismo es un motivo para nosotros , á quien se ha confiado la salvacion de las almas, para solicitar tambien mas fervorosamente , que volvais á incor-
 po-

poraros con los Directores del Seminario , que necesitan de vuestros buenos exemplos , y de vuestro auxilio.

Bien comprendéis, nuestro mui amado hijo , que ellos os esperaban con la mayor ansia ; y que para el feliz progreso de las Misiones , esperan lograr el mayor fruto de vuestros consejos. Gimen al vér frustrada su esperanza , y nosotros estamos eficazmente conmovidos del deseo que tienen de veros , y de la pérdida que padecen en no teneros.

Por esta razon hemos resuelto embiaros esta Carta , á tiempo en que aún no habeis profesado, para rogaros con toda intension que volvais á vuestro primer estado de santificaros por el camino que tomasteis , el que ofrecien-
doos

doos los medios de ser util á vuestro proximo , no puede dexar de ser utilísimo para vos mismo. No dudamos de que este regreso ha de ser mui agradable á Dios , ni de que él mismo es el que os llama al primer puesto en que os habia colocado ; ni tampoco dudamos que será cuidado suyo consagrar vuestra piedad , vuestro zelo , y vuestros talentos para ganarle almas. Animo , pues , y acordaos , nuestro amado hijo , que es necesario perseverar en la firme resolucion de trabajar por el bien de las Misiones , como lo habeis hecho hasta aqui , de un modo tan edificante como loable.

Considerad que no hai cosa mas conveniente que las funciones Apostolicas para conseguir de Dios una corona de gloria , y nada

da que inflame mas el alma del divino amor.

Deseamos, nuestro mui amando hijo , que recibais esta exhortacion como que os la embia aquel que exerce el ministerio de Jesu-Cristo en la tierra , y á quien se debe obedecer , supuesto que se le ha confiado el desvelo de apacentar el rebaño del Señor. Tenemos la firme esperanza de que os dejareis vencer de nuestro zelo , y del amor que os tenemos , y que volvereis quanto antes al Seminario. De este modo merecereis cada vez mas nuestra benevolencia paternal : recibid como en prendas de ella nuestra Bendicion. Os la embiamos, nuestro amando hijo , con toda la plenitud de nuestro corazon. Roma , en Santa Maria Mayor , bajo el Anillo del
Pes-

Pescador , á 22. de Diciembre
de 1773.

Por N. M. S. Padre
Clemente XIV.

Benito Stay.

Una Carta tan afectuosa , y eficaz no podia dejar de hacer efecto : M. Alary , de quien yá hemos hablado en esta Obra , creyó , y con razon , que le hablaba el mismo Dios , y dejó la soledad para volver á incorporarse con sus ilustres Co-hermanos , y á tomar de nuevo sus laboriosas , y venerables funciones.

Habiendo llegado mui tarde á mis manos este Extracto para
agre-

agregarle en el cuerpo de la Obra, porque merece la atencion del Lector, he creído debia ponerle aqui para dar fin á la vida del P. S.

*EXTRACTO DE UNA CARTA
de Roma de 18. de Enero de 1774.*

LA familia de *Ganganeli*, noble, y patricia de S. Angelo in vado, parece asciende al año 1566.

El Abuelo del difunto Papa dejó San Angelo, y fue á establecerse á San Arcangelo, Diocesis de Rimini. El Papa tuvo tres Hermanas, la una casada en Pésaro con un Caballero, llamado Tebaldi; la otra con M. Fabri de Verruchio; y la tercera, que todavia vive, es Religiosa en Fosombrona.

Era mui niño el Papa quando murió su padre, y no entró
Re-

Religioso , sino con el consentimiento de su madre , que le costó muchísimo conseguirlo.

Tuvo la fortuna de tener en Roma por su Director al Padre Angel Sandreani , por Lector al Padre Antonio Lucci; y en Bolonia por Discipulo al Padre Marcos Giannechini , muertos los tres con olor de santidad , y de los que se ha de formar la Causa , con el fin de beatificarlos.

Sus buenos exemplos hicieron efecto tan eficaz en *Ganganelli*, que en todo quanto hizo los tuvo siempre por su modelo.

Su Director le pronosticó , en algun modo , su futura elevacion, deteniendolo en Roma quando él queria irse de ella , diciendole que *Dios tenia formados grandes designios de él.*

Benedicto XIV. (Lambertini) poniendo un dia la mano sobre la cabeza del Padre *Ganganelli* , le dixo al General de los Menores Conventuales : Tened gran cuidado de este Frailecito. Yo os le encargo mucho : *Fate conto di questo Fratellucio. Vi le raccomendo fortemente.*

Siendo Procurador General de las Misiones , hizo que se transfiriese á Roma el Colegio que tenia su Orden en Asis , para criar y formar Religiosos para las Misiones Estrangeras.

Era de conciencia sumamente delicada. Se confesaba con gran frecuencia , decia Misa casi todos los dias , y perseveró en esta misma práctica casi hasta el ultimo instante de su vida.

Oraba mui á menudo , y con
el

el mayor fervor ; pero sus oraciones eran cortas , y conformes á lo que nos prescribe el Divino Legislador , encargandonos que no oremos como los Paganos , que creen que á fuerza de hablar serán oídos. Quando fue nombrado Cardenal , le tocó el titulo de San Lorenzo *in pane , é perna* , y después el de los Santos Apostoles. Vivió siempre como Religioso , y habitó en el mismo Convento donde habia residido mucho tiempo.

Era de genio festivo , acostumbraba decir agudezas , pero que jamás herian á nadie. *A mi no me admira* , decia un dia , *que el Señor Cardenal de Bernis haya deseado tanto el verme Papa. Los que cultivan la Poesia gustan de las metamorphosis.*

Siempre temia hacer demasia-

do por sus amigos , y siempre se recelaba que no habia hecho bastante en favor de sus enemigos. Era poderosa recomendacion para conseguir sus gracias haberle disgustado, ú hecho alguna injuria.

Tubo tanto horror al Nepotismo, que jamás le permitió á su sobrino , que estudiaba la Jurisprudencia, que fuera á besarle el pie ; ni fue posible vencerle para que les enviára algunos cortos regalos á sus sobrinas, y á su hermana : No, le dixo un dia á un Canonigo de Fosombrona , y al Padre Buontempi , que le instaban para que les diera este pequeño consuelo : *Me pedirán frioleras, despues cosas de importancia, y Yo insensiblemente me acostumbraré á no negarles nada.*

Fue siempre sumamente laborio-

rioso , y para conservar el amor al trabajo , jugaba de quando en quando á los Bolos , ó al Villar, y se paseaba á lo menos una hora cada dia.

No era enemigo , ni partidario de los Jesuitas. Hallaba en ellos cosas que aprobaba , y otras que no le parecian bien. En 1743 hizo defender unas Conclusiones dedicadas á San Ignacio Loyola por el Padre Martinelli , y con este motivo dixo cosas muy plausibles de los Jesuitas. Tenia amistad con el Padre Tímon , que fue Vicario General , antes que se eligiese al Padre Ricci , y que habria ocupado su lugar si no hubiera pensado que no podia sostenerse la Compañia sino mudando de sistema , y sufriendo una reforma.

El Cardenal *Ganganelli* lle-

va-

vaba la opinion de que sería mucho mejor ver á los Jesuitas reformados, que destruidos.

Luego que firmó el famoso Breve de Extincion, dixo, descansando sobre su bufete: *Ecco la dunque fatta questa supresione. Ya está hecha esta extincion: Non me repento. No me arrepiento. Non mi son determinato che dopo aver tutto esaminato, é ponderato. No me he determinado á hacerla sino despues de haberlo examinado, y pesado todo; é perche l'ho giudicata utile, é necessaria per il bene della Chiesa; y porque la he juzgado util, y necessaria para el bien de la Iglesia: Ho creduto dovere farla, he creido debi hacerla, è la farei ancora, se non fosse fatta; y la haría otra vez si no estubiera hecha:*

cha: *Ma questa supresion mi dará la morte*: pero esta extincion me dará la muerte.

Quando le instaron para que hiciera Testamento, se contentó con responder, las cosas irán á quien le pertenezcan. Los bienes que dexo son tan cortos, que anuncian mucho menos un Papa, que un Religioso.

Se pueden apreciar estos hechos, como que los ha remitido un hombre de empleo considerable, amigo del difunto Papa, testigo de las mas de las cosas que escribe, y que no tiene otro interes que el amor de la verdad.

Si alguno notare que esta Vida mas es elogio que Historia, que culpe á *Clemente XIV.* y no al Historiador. Pues no se hubiera hecho asi, si no hubiera sido tan grande *Ganganelli.*

F I N.

DONDE SE VENDE ESTE
Libro se hallarán las siguientes
Obras del Marqués de Caracciolo.

EL Idioma de la Razon contra los falsos Filósofos modernos.

El Idioma de la Religion.

La Religion del Hombre de Bien.

La Grandeza del Alma y nobleza del Hōmbre.

El Clamor de la Verdad contra la seduccion y engaños del Mundo.

Principios Fundamentales de la Religion, &c. En dos tomos.

El Cristiano de estos tiempos, confundido por los primeros Cristianos. En dos tomos.

Cartas importantes del Papa Clemente XIV. En tres tomos.

La Posesion de sí mismo. En dos tomos.

El Universo Enigmatico.

1800

1800

2. veces ha leído yo.

000075

14 DIC. 1982

164

477760





